

***Universidad Nacional de Mar del Plata***

***Facultad de Ciencias Económicas y Sociales***

***Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable – 2º Cohorte (2007-2008)***

***Tesis de maestría***

---

**Turismo, naturaleza y territorio.**

*El turismo termal en la localidad de Federación  
(Provincia de Entre Ríos, Argentina)*

*“Lo que el agua nos quitó, hoy nos devuelve”*

**Autor: Lucas Ramírez  
Director: Rodolfo Bertoncello**

---

# Agradecimientos

Aquí, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis seres más queridos y a todas las personas que acompañaron y brindaron su apoyo durante estos años, posibilitando la realización de esta investigación.

Gracias totales a Calina, Alejandro, María Paz, Tomas y Laura. Los Ramírez que han acompañado este proceso no sólo de investigación sino también de crecimiento personal. Y un agradecimiento especial a Dolores, mi abuela, quien con sus comidas, alojamiento y entretenimiento lúdico (inolvidables duelos de naipes) ha hecho de su casa la “Posada de Lola”, siendo un “bunker” central de muchas noches y tardes de escritura de este texto.

Al mismo tiempo, agradezco sincera y enormemente la orientación brindada por Rodolfo Bertoncello, director de esta tesis y de mi formación doctoral. Sin su generosa predisposición, la concreción de este trabajo no hubiera sido posible, al tiempo que su total compromiso en calidad de director de beca ha posibilitado e incentivado un crecimiento profesional y humano a lo largo de estos cuatro años.

Otras gracias totales a la “gente maestra”: Gabriela, Lorena, Cecilia, Martín, Juan Martín, Silvio, Analú, Verónica, María José, Andrés I, Adriana, Andrés II, Carlos, Mariela, María Elvira, Rodrigo. Todos ellos, amigos de la Maestría que uno conoció sin esperarlo y que hoy, mirando en retrospectiva, sonrío al sentir un vínculo que excedió y se sostuvo más allá de los encuentros maestros. Y nuevamente, un gracias totales a Alejandra, David, Melina, Esteban, Gastón, Pablo, Mariano, Julio, Luís, Natalia y Mariela; todos amigos, todos compas de vida. Y gracias totales a Mimí, guía en estos años de transformación.

Agradezco la generosa y desinteresada ayuda de Domingo Sapia, Rodrigo Báez y Daniel De Michele para la realización de esta investigación, quienes no sólo han brindado conocimientos en calidad de informantes calificados, sino que han respondido con total predisposición respecto a mis inquietudes y facilitado mi indagación en distintos lugares. Asimismo agradezco a Estella Maris Assumpção, Jose Flurín, Juan Centurión, Carlos Miller, Carlos Macarrone, Adriana Nagy, Lidia Gigliorato, Cecilia Moreti, Raul Convi, Susana Gómez, Sergio Gómez y Edgardo Berenstein quienes aceptaron ser entrevistados y aportaron información más que relevante (siendo mi responsabilidad la interpretación de sus dichos).

Asimismo, agradezco al Instituto de Geografía y la Universidad de Buenos Aires, como también a la Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata (en especial a Juan Carlos Mantero y Ana Biasone, Director y Coordinadora de la Maestría respectivamente) por haber posibilitado tanto el proceso de aprendizaje general, como la realización de esta tesis, además de viabilizar el encuentro con varias de las personas que mencioné. Por último, se agradece a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que, mediante una beca doctoral, ha posibilitado mi formación de posgrado durante tres años.

# Índice

<b>Introducción</b>	<b>8</b>
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	14
HIPÓTESIS	14
METODOLOGÍA	16
Recorte espacial y temporal	16
Dimensiones de análisis	17
Actividades realizadas	18
<b>Capítulo I: Marco Teórico</b>	<b>28</b>
<b>1. LA PRÁCTICA TURÍSTICA. LOS PRODUCTOS TURÍSTICOS “ALTERNATIVOS”</b>	<b>28</b>
<b>2. LOS LUGARES DE DESTINO TURÍSTICO</b>	<b>31</b>
2.1. LA “TURISTIFICACIÓN” DE LOS LUGARES	33
2.1.1. La configuración del espacio turístico en los lugares de destino	36
2.1.2. Los actores sociales en la producción del territorio turístico en los lugares de destino	39
<b>3. EL ROL DE LOS ATRACTIVOS TURÍSTICOS Y LAS MOTIVACIONES DEL TURISTA</b>	<b>44</b>
3.1. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE ATRACTIVOS	45
3.1.1. Imaginaros turísticos	49
3.2. EL TURISTA Y LA FUNCIÓN DEL VIAJE TURÍSTICO	52
3.2.1. El viaje turístico, una experiencia liminal	54
<b>Capítulo II: Termalismo y turismo termal. Entre la restauración y la preservación de la salud</b>	<b>58</b>
<b>1. TERMALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL</b>	<b>60</b>
1.1. ANTECEDENTES PRE-MODERNOS	61
1.2. ORIGEN Y CONSOLIDACIÓN DEL “TERMALISMO” (1750-1900)	63
1.2.1. Prácticas aristocráticas en las estaciones termales	63
1.2.2. De la estación termal a las Villas termales (Ciudad de Aguas)	66
1.3. DEL TERMALISMO AL TURISMO TERMAL (1901 - ACTUALIDAD)	73
1.3.1. Reestructuración del termalismo – diversificación de las prácticas de salud (1901 - 1950)	73
1.3.2. Tercera edad, salud y estética (1951 - actualidad)	79
<b>2. TERMALISMO EN ARGENTINA</b>	<b>85</b>
2.1. TURISMO TERMAL EN ENTRE RÍOS	86
2.1.1. El recurso termal en la provincia de Entre Ríos y en Federación	87

<b>Capítulo III: La ciudad de Federación</b>	<b>91</b>
<b>1. FEDERACIÓN, UNA CIUDAD MODERNA Y RELOCALIZADA</b>	<b>91</b>
1.1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO	93
1.2. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS Y URBANÍSTICAS DE NUEVA FEDERACIÓN	95
<b>2. FEDERACIÓN, UNA CIUDAD TURÍSTICA</b>	<b>104</b>
2.1. ACTORES	105
2.2. EL PARQUE TERMAL	108
2.2.1. Breve reseña histórica de la construcción del Parque	108
2.2.2. Estructura física y fisonomía del Parque Termal	113
2.2.3. Administración-gestión del parque e ingresos generados	118
2.3. INFRAESTRUCTURA TURÍSTICA-RECREATIVA	121
2.3.1. Servicios de hospedaje y gastronomía	122
2.3.2. Servicios y actividades turísticas y recreativas complementarias	127
2.4. LOS TURISTAS	129
2.4.1. La rutina del turista	134
<b>Capítulo IV: Federación, la “ciudad termal”</b>	<b>136</b>
<b>1. TRANSFORMACIONES TERRITORIALES DE FEDERACIÓN</b>	<b>136</b>
1.1. LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO TURÍSTICO	137
1.1.1. Un recurso turístico público, una infraestructura turístico-recreativa privada	153
1.1.2. Un recurso público ¿un modelo de desarrollo?	154
1.2. TRANSFORMACIONES SIMBÓLICAS DE FEDERACIÓN	159
1.2.1. Federación, una ciudad “saludable”, “higiénica” y “segura”	159
1.2.2. “Lo que el agua nos quitó, hoy nos devuelve”	162
1.3. UNA FEDERACIÓN TURISTIFICADA	165
<b>2. EL TURISMO TERMAL EN FEDERACIÓN</b>	<b>168</b>
2.2. PRÁCTICAS TERMALES EN FEDERACIÓN	168
2.3. LA RECREACIÓN ¿ES SALUD?	172
2.4. NATURALEZA Y SALUD COMO ATRACTIVOS TURÍSTICOS	176
<b>Consideraciones finales</b>	<b>181</b>
<b>Bibliografía consultada</b>	<b>186</b>

## **Lista de tablas**

Tabla Nº 1: Cantidad de visitantes Parque Termal de Federación. Año 2001 – 2005_____	119
Tabla Nº 2: Ingresos en concepto de entradas vendidas - Parque Termal de Federación. Año 2001 – 2005_____	120
Tabla Nº 3: Total establecimientos de alojamiento según tipo, 1997, 2007 y 2009_____	123
Tabla Nº 4: cantidad de establecimientos gastronómicos según tipo, 2007 y 2010_____	126
Tabla Nº 5: Federación, 2009. Turistas según grupos de edades_____	130
Tabla Nº 6: Federación, 2009. Composición de los grupos de turistas según vínculos entre sus integrantes_____	131
Tabla Nº 7: Federación, 2009. Turistas según lugar de residencia habitual_____	132
Tabla Nº 8: Federación, 2009. Turistas según tiempo de estadía_____	133

## **Lista de figuras**

Figura nº 1: Provincia de Entre Ríos - Departamento de Federación y ciudad homónima _____	92
Figura Nº 2: Nueva Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina), vista panorámica – año 1979_____	97
Figura Nº 3: Nueva Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina) – año 2006 _____	98
Figura Nº 4: Actual zona del parque termal y alrededores (Federación), vista panorámica – año 1979_____	99
Figura Nº 5: Zona del parque termal y alrededores (Federación) – año 2006_____	100
Figura Nº 6: Federación, Avenida Entre Ríos (eje comercial) – agosto, 2009_____	101
Figura Nº 7: Federación. Calle Las Hortensias (zona residencial) – agosto, 2009_____	101
Figura Nº 8: Federación, Destacamento Policial (primer plano) y Municipalidad (segundo plano) – agosto, 2009_____	102
Figura Nº 9: Federación, terminal de ómnibus – agosto, 2009_____	102

Figura Nº 10: Predio del parque termal (Federación), vista panorámica – año 1997_____	112
Figura Nº 11: Predio del parque termal (Federación) – año 2006_____	115
Figura Nº 12: Parque termal de Federación, sector recreativo (pileta cubierta) – año 2008_____	116
Figura Nº 13: Parque termal de Federación, vista general de su fisonomía – año 2008_____	116
Figura Nº 14: Parque termal de Federación, sector recreativo (piletas descubiertas) – año 2008_____	116
Figura Nº 15: Parque termal de Federación, sector pasivo (piletas descubiertas) – año 2008_____	116
Figura Nº 16: Ejido de Federación, localización de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009_____	125
Figura Nº 17: Ejido de Federación, distribución de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009_____	138
Figura Nº 18: Primera sub-zona de la Zona 1, bungalows – agosto, 2009_____	139
Figura Nº 19: Primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009_____	139
Figura Nº 20: Primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009_____	140
Figura Nº 21: Primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009_____	140
Figura Nº 22: Primera sub-zona de la Zona 1, residencia de alta gama – agosto, 2009_____	140
Figura Nº 23: Primera sub-zona de la Zona 1, residencia de alta gama – agosto, 2009_____	140
Figura Nº 24: Primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009_____	142
Figura Nº 25: Primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009_____	142
Figura Nº 26: Primera sub-zona de la Zona 1, bungalows – agosto, 2009_____	142
Figura Nº 27: Primera sub-zona de la Zona 1, hotel – agosto, 2009_____	142
Figura Nº 28: Tejido urbano de Federación, distribución de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009_____	145
Figura Nº 29: Tejido urbano de Federación, localización de la infraestructura y equipamiento turístico recreativo de Federación – año 2009_____	148
Figura Nº 30: Zona costanera de Federación, área Playa Baly – agosto, 2009_____	150
Figura Nº 31: Zona costanera de Federación, área Playa Grande – agosto, 2009_____	150

Figura Nº 32: Zona costanera de Federación, zona parqueizada con equipamiento recreativo cercana a Virgen Inmaculada Concepción – año 2009_____	151
Figura Nº 33: Camino de costanera de Federación, área Playa Baly – agosto, 2009_____	151
Figura Nº 34: Camino de costanera de Federación, área ubicada entre Playa Baly y Playa Grande – agosto, 2009_____	151
Figura Nº 35: Camino de costanera de Federación, Zona parqueizada cercana a Club Social – agosto, 2009_____	152
Figura Nº 36: Camino de costanera de Federación, panorámica de Paseo Estella Maris y Playa Baly – agosto, 2009_____	152

## **Lista de abreviaturas**

**CAFESG:** Comisión Administradora para el Fondo Especial de Salto Grande

**DEC-ER:** Dirección de Estadística y Censo de Entre Ríos

**ERRTER:** Ente Regulador de los Recursos Termales de la provincia de Entre Ríos

**INDEC:** Instituto Nacional de Estadística y Censo

**PEDTA:** Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Ambiental de la localidad de Federación

**STER:** Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos

**STF:** Secretaría de Turismo de Federación

**UNER:** Universidad Nacional de Entre Ríos



# Introducción

Ciudad de Buenos Aires, año 2008 (momentos iniciales de esta investigación)

*Primera situación:*

Un amigo: ...y entonces Lucas, ¿qué es lo que vas a analizar en tu tesis de maestría?

Yo: mira, con el proyecto de investigación del doctorado me metí con todo el tema del turismo termal en Entre Ríos, y con la maestría voy con el caso del turismo termal en Federación, a ver qué pasó en ese lugar y qué es esto del termalismo.

Mi amigo: ahhhh.....sí, ubico, pero escuchame, ¿turismo termal vas a estudiar?...que aburrido!...te vas a ver gente que se mete en agua caliente!....¿cómo no elegiste algo más interesante, algo de turismo aventura por ejemplo?

*Segunda situación:*

Un familiar: ¿así que el turismo termal es tu objeto de investigación?...mirá qué interesante!

Yo: sí, sí, veremos qué resulta. Tengo que empezar a indagar en las formas en que las aguas termales se valorizan y se usan, identificar qué es esto del turismo termal y la salud.

Mi familiar: o sea que te vas con los jubilados! Ya te veo en el tour con los de la tercera edad jugando a la canasta en las termas.

Ciudad de Buenos Aires, abril del año 2011

Al momento de comenzar a redactar la Introducción del texto –cumpliendo a rajatabla con las recomendaciones metodológicas “de manual” respecto a la escritura de este apartado, al final del proceso de elaboración de la investigación–

recordé algunos diálogos con amigos y familiares que representan sintéticamente las sensaciones y preconceptos que me llegaban respecto a mi objeto de investigación y que, entonces, sirvieron para dar inicio al texto.

Efectivamente, la representación del turismo termal como una actividad propia de la “tercera edad”, como un ocio aburrido, pasivo, donde las personas van a quedarse inmersos en las aguas, estáticos o a “curar sus dolores”, eran algunos de los preconceptos que se encuentran instalados en el sentido común y que, de algún modo, yo también poseía (previa orientación de mi formación de posgrado) respecto a temáticas relativas al aprovechamiento turístico del recurso termal, el desarrollo local y las transformaciones socioterritoriales.

Así, para el año 2008, el proyecto de investigación de maestría iniciaba con el objetivo central de analizar la conformación del destino turístico “Termas de Federación” (provincia de Entre Ríos) y dar cuenta de las transformaciones socioterritoriales de la localidad –en sus dimensiones material y simbólica; y a distintas escalas– que sucedieron a partir del aprovechamiento turístico del recurso termal.

Y fue durante el transcurso de los tres años aproximados en que la investigación se realizó, que los preconceptos iniciales fueron desarmados, despojados de su connotación “aburrida” y “pasiva” y de los aparentes “límites” como objeto de investigación, en tanto temáticas que no tienen nada en especial, más allá de lo que se observa a simple vista: personas estáticas inmersas en las aguas termales.

A medida que la investigación avanzaba, tanto en su dimensión teórica como en el trabajo empírico, fue aflorando que el actual aprovechamiento turístico del recurso aguas termales implicaba identificar específicas prácticas de ocio y recreación directamente vinculadas al concepto de salud, estableciendo diferencias y continuidades con aquellas prácticas termales que sucedieron en distintos contextos sociohistóricos, y que se remontan al uso de las aguas durante los

siglos XVIII y XIX en Europa. Asimismo, el uso de las aguas con fines de ocio y salud también implicaba identificar las formas en que este recurso fue representado en diferentes contextos, las valorizaciones que se construyeron en torno a este elemento natural a partir de saberes expertos (la hidrología médica, la medicina moderna) y de conocimientos, ideas, representaciones y/o imaginarios instalados en una sociedad.

Además, analizar las formas en que las aguas eran usadas y representadas condujo a reflexiones respecto a temáticas contextuales, pero esenciales para comprender las prácticas termales. Así, fue necesario identificar y analizar un conjunto de intrincadas relaciones existentes entre el higienismo, la medicina, el termalismo y el turismo; al tiempo que se abordaron específicas definiciones de los binomios salud-enfermedad y naturaleza-sociedad. Todas ellas, representaciones que se enmarcaban en una “matriz” general que refiere a las valorizaciones del orden de lo natural en el marco de la conformación de una sociedad industrial, urbana y capitalista, esto es, del orden moderno.

Respecto al análisis de la localidad de Federación, mis conocimientos previos a esta investigación consistían en saber que era una ciudad ubicada en el noreste de Entre Ríos y que había sido relocalizada hacia fines de la década de 1970, producto de la construcción de la represa de Salto Grande. También sabía que era el caso paradigmático de la provincia en tanto destino turístico termal y que intentaban instalarla publicitariamente como la “ciudad termal” por excelencia. Nunca había viajado a Federación, al tiempo que tampoco había tomado un descanso en algún destino turístico termal, con lo cual, partía prácticamente desde cero respecto a mis vivencias.

Y nuevamente fue con el transcurso de la investigación que las temáticas respecto a las transformaciones socioterritoriales de Federación no sólo se profundizaron y complejizaron, sino que derivaron en nuevas temáticas y reflexiones que, en muchos casos, se desprendieron de la dinámica turística, pero que conformaron

aspectos contextuales esenciales para captar y comprender los procesos de transformación socioeconómica y territorial que ocurrieron vinculados al turismo en general y al turismo termal en particular. De esta manera, analizar las transformaciones de Federación condujo a identificar las características actuales de su tejido urbano, reconocer sus aspectos de ciudad moderna y relocalizada, al tiempo que también fue necesario indagar y comprender cómo sucedió el proceso de relocalización, sus causas, sus consecuencias y los significados que tuvo para la población local.

Justamente, el turismo termal se articuló con un específico tejido social que se vincula material y simbólicamente con el proceso de relocalización que dio origen a la ciudad moderna y ordenada. En efecto, el aprovechamiento del recurso termal en Federación surgió, en parte, como una búsqueda de alternativas impulsada por algunos habitantes locales para superar un contexto de crisis socioeconómica durante la década de 1990, que, al mismo tiempo, se veía exacerbado por la permanencia de un sentir general “de tristeza” respecto a lo que fue la relocalización de la ciudad (que implicó la demolición e inundación de la Vieja Federación). Asimismo, el aprovechamiento de las aguas termales sucedió desde un primer momento mediante la construcción de un “parque termal” por parte del Municipio de Federación; conformando el único equipamiento que permite utilizar las aguas con fines de ocio, recreación y salud; y definiendo un formato que luego se difundió hacia otros destinos turísticos termales.

De este modo, el análisis implicó identificar el rol que tuvo el Estado en su nivel municipal al impulsar y controlar el aprovechamiento del recurso termal, y el rol actual que mantiene mediante el control y gestión del Parque Termal. Análisis que condujo a identificar dos aspectos nucleares y necesarios para comprender las formas en que Federación se valorizó a partir del turismo termal.

El primer aspecto refiere a la participación de sectores de población en el propio proceso de exploración del recurso termal y la posterior construcción e inauguración del parque termal; como también los significados que adquirió este proceso para muchos habitantes locales, quienes asignaron una “positividad” al crecimiento del turismo termal en tanto forma de resistir y “resurgir” luego de haber atravesado por el traumático y triste proceso de relocalización.

El segundo aspecto refiere al análisis de los vínculos entre el sector público y el privado en torno a la dinámica económica y territorial del sector turismo, dando como resultado específicas formas de desarrollo socioeconómico y de producción del espacio urbano.

Justamente, el control monopólico del recurso termal por parte del Municipio fue el principio central que permitió, incentivó y estructuró el crecimiento de la infraestructura turística (hospedajes, servicios gastronómicos y actividades recreativas, entre otros), y por tanto de los negocios turísticos rentables. Proceso que, espacialmente, se expresó con la construcción de alojamientos con una tendencia a concentrarse en las inmediaciones del parque termal, aprovechando una ventaja locacional dada por la cercanía al recurso que, efectivamente, es consumido con fines de ocio y recreación. Quedó definido, de esta manera, un específico patrón en la configuración del territorio turístico federatense, el cual puede ser comparado con las formas en que se organiza el espacio turístico en zonas de litoral.

Se configura, de esta manera, un nuevo territorio turístico producido por la interacción del Estado, de agentes económicos, de turistas y de residentes locales, el cual se expresa diferencialmente al interior de la ciudad. En consecuencia, si bien puede hablarse de Federación en tanto lugar turistificado, transformado a partir del desarrollo del turismo termal, en su interior fueron valorizándose diferentes áreas del tejido urbano. Concretamente, algunas áreas se configuraron por y para la práctica turística (como la zona donde se localiza el

Parque Termal y sus alrededores) a partir de una urbanización que creció producto de la instalación de hospedajes, segundas residencias y residencias de alta gama. Otras zonas del tejido urbano –como la zona de costanera– comenzaron a ser acondicionadas para el uso recreativo a partir de exaltar y aprovechar atributos de Federación, en especial aquellos aspectos urbanos modernistas acordes a las prácticas termales vinculadas al paseo y la contemplación del paisaje. Finalmente, otras zonas de la ciudad se vieron transformadas en menor grado –tal como algunas áreas periféricas del ejido urbano– a partir de la edificación de hospedajes, mientras que otras zonas de la ciudad permanecen relativamente desconectadas de las lógicas y dinámicas del turismo.

En suma, desde las primeras acciones de algunos actores locales buscando alguna idea para enfrentar la crisis de los noventa; pasando por las incertidumbres generadas durante la perforación del pozo termal; la alegría compartida de muchos habitantes cuando el recurso tuvo surgencia y la inauguración del parque, hasta los tiempos actuales donde se encuentra consolidada una forma específica de practicar turismo termal, Federación cambió. La localidad se transformó en la medida que adquiriría una dinámica sociocultural y económica vinculada al turismo que se ensambló con una trama social y económica ya existente. Sucedieron novedosas relaciones sociales y actividades económicas, surgieron nuevas representaciones del lugar, se consumaron prácticas y aparecieron nuevos actores; definiendo así, un territorio valorizado turísticamente, del cual daremos cuenta a lo largo de este trabajo.

## **Objetivos de la investigación**

### ***Objetivo central***

El objetivo central consiste en (a) caracterizar y comprender el proceso de conformación del destino turístico “Termas de Federación” –provincia de Entre Ríos– y (b) identificar e interpretar las transformaciones socioterritoriales - materiales y simbólicas- asociadas al mismo.

### ***Objetivos específicos***

1. Caracterizar la oferta de equipamiento, infraestructura y servicios turísticos - generales y específicos del recurso termal- que presenta la localidad de Federación.
2. Caracterizar cuantitativa y cualitativamente la demanda efectiva que utiliza el equipamiento turístico-recreativo.
3. Identificar a los actores que participan en el proceso de construcción del atractivo turístico termal y analizar e interpretar los diversos discursos y prácticas –socioculturales, políticas y económicas– que definen formas específicas de explotar, utilizar, representar y disfrutar el recurso termal.
4. Releva, sistematizar e interpretar las transformaciones materiales y simbólicas del territorio sucedidas en múltiples escalas como resultado del crecimiento y consolidación del producto turístico termal en la localidad de Federación.

## **Hipótesis**

- El atractivo central del recurso termal se sustenta en el supuesto acerca de los efectos “benéficos” de las aguas para la salud humana, conformando una serie de discursos que presentan una asociación -no probada ni esclarecida- entre determinadas propiedades físico-químicas de las aguas y sus efectos sobre la

salud humana; de esta manera, se construye una laxa, pero efectiva representación simbólica de las aguas en tanto elemento saludable, que la habilitan para múltiples y novedosas prácticas de ocio vinculadas a la salud y la estética.

- Las prácticas y discursos asociados con el uso recreativo del equipamiento termal se encuentran en tensión permanente con las prácticas y discursos que posibilitan la utilización del recurso en beneficio de la salud humana, ya que las primeras tienden a la masificación y sociabilización del disfrute del recurso; mientras que las segundas tienden a ser más selectivas en términos del acceso y más rigurosas en el uso de las aguas.
- El control monopólico del recurso termal y su administración por parte del Municipio de Federación posibilita el crecimiento del circuito económico turístico de la localidad, aunque dicho control genera tensiones entre la función social que tiende a distribuir equitativamente diversos beneficios socioeconómicos y culturales, y la lógica económica propia de la reproducción y crecimiento de la economía.
- El crecimiento de la economía local basado en el turismo termal es percibido positivamente por parte de la población local; percepción que se refuerza en la medida que se vincula a una memoria colectiva donde la última relocalización forzosa de la ciudad (a partir de la inundación de la vieja Federación con la construcción de la represa de Salto Grande) fue percibida negativamente y vivida de forma traumática.
- La historia del traslado de la ciudad se configura como un atractivo en si mismo que distingue a este destino termal de otras localidades relativamente cercanas y que ofrecen un producto termal de similares características.



## **Metodología**

Para esta investigación se implementó una estrategia descriptiva que brinda elementos para avanzar en la interpretación y comprensión del tema propuesto. Como toda investigación en Ciencias Humanas y sociales, primero se desarrolla una profundización del estado de la cuestión y un trabajo con los conceptos básicos involucrados, que permite definir de manera más precisa el marco conceptual que orientó el análisis del caso de investigación propuesto. Por otro lado, dado el reciente origen de la actividad en la provincia de Entre Ríos y la escasez de estudios en el tema en Argentina en general y en la provincia de Entre Ríos en particular, la estrategia descriptiva tiene un carácter exploratorio que permite dar cuenta del proceso y modalidad específica del aprovechamiento turístico del lugar en cuestión.

Así, se pretende identificar y comprender las formas de participación y estrategias de los agentes económicos y del Estado en sus diferentes niveles respecto de los servicios/productos turísticos ofrecidos en relación con las particulares modalidades de practicar turismo, y al mismo tiempo, comprender cómo estos procesos se insertan y significan en un contexto sociocultural local íntimamente vinculado a la historia de la relocalización de la ciudad. Finalmente, esto permite comprender e interpretar cuáles son las transformaciones socioterritoriales que ocurren en el lugar y que se expresan tanto material como simbólicamente.

### ***Recorte espacial y temporal***

El área de estudio definida para esta investigación se conforma por la localidad de Federación. Aquí se tendrán en cuenta prioritariamente dos escalas: una principal que permita describir y analizar los cambios ocurridos al interior del tejido urbano y otra secundaria que permita analizar el significado de la localidad como “totalidad” en el contexto del departamento homónimo y su rol dentro de lo que se denomina el “corredor turístico del Río Uruguay” de la provincia de Entre Ríos.

En cuanto al recorte temporal, el mismo se extiende desde principios de la década de 1990 hasta la actualidad. Este lapso de tiempo se establece en relación al crecimiento de las actividades turísticas en general para la provincia de Entre Ríos y en particular para el turismo termal en la localidad de Federación, que puede datarse con los primeros estudios preliminares de la existencia de aguas termales en el año 1992.

Asimismo, este recorte no es obstáculo para que el estudio incluya hechos y procesos significativos y relevantes anteriores. A modo contextual, se definirá un período de tiempo más prolongado que se extiende desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad con el objetivo de contemplar y caracterizar determinados procesos socioeconómicos y políticos generales que se relacionan - directa o indirectamente- con las problemáticas abordadas en el trabajo (más que nada, las vinculadas a la relocalización de la ciudad y la memoria colectiva que se tiene de este proceso en articulación con la apropiación simbólica del recurso termal).

### ***Dimensiones de análisis***

Las dimensiones teóricas que orientaron la investigación se estructuran en tres grandes ejes. Un primer eje consistió en la dimensión territorial del objeto empírico. Aquí los conceptos ordenadores definidos y utilizados consisten en: espacio turístico, territorio turístico, espacio de ocio y complementario, proceso de turistificación, valorización simbólica y material del territorio.

Un segundo eje quedó definido por la dimensión sociocultural y económica del objeto empírico. Aquí, los conceptos ordenadores definidos y utilizados consisten en: turismo, modalidad turística, turismo alternativo, atractivo turístico, construcción de atraktividad, imaginarios sociales y turísticos, idearios turísticos, experiencia liminal.

Una tercera dimensión refiere a las diferentes formas de concretar actividades de ocio, recreación y salud a partir del uso del recurso termal. Si bien es una dimensión teórica, también implica una aproximación histórica de la práctica del turismo termal, y se utilizaron los siguientes conceptos: termalismo, turismo termal, salud y enfermedad, restauración y preservación de la salud, higienismo, prácticas termales.

Cabe mencionar que las tres dimensiones de análisis fueron articuladas con una red de categorías generales utilizadas comúnmente en el campo de las ciencias humanas. Entre estas categorías están: Estado, agentes económicos, sectores y grupos sociales, proceso de urbanización, proceso de renovación urbana, dinámica económica, desarrollo socioeconómico.

### ***Actividades realizadas***

Las actividades de esta investigación pueden ordenarse en dos grandes grupos: las tareas de carácter teórico y las actividades empíricas. Las primeras consistieron, por un lado, en la construcción de un marco teórico, de una red conceptual que definió un recorte temático, al tiempo que se adoptaron perspectivas analíticas que posibilitaron el análisis del objeto empírico. Por otro lado, las actividades teóricas consistieron en la elaboración de un estado de la cuestión respecto al turismo termal, esto es, se realizó un trabajo de búsqueda y recopilación bibliográfica que diera cuenta de la evolución y transformaciones del termalismo y el turismo termal, la cual fue sistematizada y redefinida en función de los objetivos de la investigación.

El segundo grupo de actividades consistió en el total de tareas que se llevaron a cabo durante el trabajo de campo realizado en tres lugares de la provincia de Entre Ríos: la ciudad de Paraná, Concepción del Uruguay y Federación. Esta última ciudad constituye el objeto empírico de la investigación y fue el lugar donde se concretó el trabajo de campo mas extenso y complejo, el cual implicó: (a) la

generación y aplicación de técnicas de análisis cualitativas tales como entrevistas semiestructuradas a informantes calificados y actores locales (b) la generación y aplicación de técnicas cuantitativas tales como encuestas realizadas a turistas, (c) la observación *in-situ* del lugar, (d) el relevamiento de fuentes secundarias de información y (e) el relevamiento catastral de la localidad (que incluye registro fotográfico) y la sistematización de la localización de la infraestructura turístico-recreativa.

A continuación se detallan y desagregan el total de actividades realizadas durante la investigación, ordenándose cronológicamente.

**Primera etapa (julio del 2007 a febrero del 2008):** aquí, las actividades del trabajo consistieron en la exploración y caracterización de temas de interés, la definición del objeto de estudio, junto a la formulación de objetivos, hipótesis y preguntas orientadoras. De esta manera se redactó un plan de tesis que orientó la investigación en las posteriores etapas, al tiempo que se definieron los puntos de partida teóricos y empíricos del trabajo.

**Segunda etapa (marzo de 2008 a febrero de 2010):** esta instancia implicó una búsqueda bibliográfica, relevamiento de fuentes históricas primarias y secundarias y sistematización de la información respecto a cuatro ejes: (a) la definición del marco teórico, (b) la realización de un estado de la cuestión respecto al termalismo y el turismo termal, (c) la caracterización socioeconómica y demográfica de la localidad de Federación y (d) una aproximación inicial acerca de Federación en tanto destino turístico termal, identificando los elementos que estructuran la oferta de equipamiento e infraestructura turística-recreativa.

Asimismo, se realizó un trabajo de campo en las siguientes localidades:

***Concepción del Uruguay (Entre Ríos) – junio del 2008:***

- Se realizó una búsqueda de bibliografía y datos estadísticos en (a) la sede de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Entre Ríos –UNER– (donde funciona un posgrado orientado a la especialización médica en torno al termalismo), (b) la biblioteca central de la UNER, (c) la biblioteca municipal de la localidad y (e) documentación técnica ubicada en la sede del Ente Regulador de los Recursos Termales de la Provincia de Entre Ríos (ERRTER)
- Se entrevistó a funcionarios públicos y técnicos académicos vinculados al uso y gestión del recurso termal. Concretamente se entrevistó al Doctor Daniel de Michele (director del posgrado previamente mencionado) y a personal del ERRTER.

***Paraná (Entre Ríos) – septiembre del 2008:***

- Se realizó una búsqueda de bibliografía y datos estadísticos en (a) la Dirección de Estadística y Censos de la provincia de Entre Ríos y (b) la biblioteca municipal de la localidad y (c) la sede de la Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Entre Ríos.
- Se entrevistó a personal de la Subsecretaría de Turismo de la provincia de Entre Ríos que trabajan vinculados a la gestión del turismo en general y del turismo termal en particular. Concretamente se entrevistó a Rodrigo Báez, licenciado en turismo que trabaja en la Subsecretaría vinculado a la promoción del turismo en la provincia y a personal vinculado a la certificación de “calidad” de productos turísticos, entre ellos, el termal.

***-Otras fuentes de información consultadas***

- Relevamiento exhaustivo de los sitios web oficiales de la provincia de Entre Ríos y de Federación respecto a la promoción del turismo termal.

- Relevamiento exhaustivo de los sitios web gubernamentales de la provincia de Entre Ríos, en especial los sitios de la Subsecretaría de Turismo y de la Dirección de Estadística y Censos.
- Relevamiento exhaustivo de información estadística sociodemográfica de los Censos Nacionales de Población de 1991, 2001 y 2010.

Hacia el final de esta etapa, se redactó un trabajo con resultados provisionales de la investigación y que resultó en una primera definición de la estructura y contenidos del texto de tesis. Concretamente se escribió un texto que presentaba una definición de conceptos teóricos que orientaban el tratamiento del tema, junto a una breve caracterización histórica del termalismo y las prácticas termales, para luego desarrollar una descripción de la oferta turístico-recreativa de Federación y finalmente realizar un análisis respecto a las formas en que el recurso termal es utilizado y representado por los turistas; y las formas de actuación del Municipio en torno a las actividades turísticas.

Así, se plasmaron los resultados de investigación concretados al final de esta etapa en un escrito que luego funcionó como el “esqueleto” del texto de tesis. Cabe mencionar que la redacción de este texto provisional se enmarcó en la realización de trabajos prácticos necesarios para aprobar los módulos de la Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable, muchos de los cuales sintetizan diferentes aristas conceptuales y descriptivas del estudio de caso.

**Tercera etapa (junio a septiembre de 2009):** estuvo centrada en la planificación y concreción de la salida de campo a la localidad de Federación, siendo el trabajo empírico nuclear de la investigación y que implicó el diseño de los instrumentos de recolección de datos tales como las entrevistas semiestructuradas y el diseño de las encuestas a realizar a los turistas. Debido a la importancia de esta etapa, a continuación se describe el total de actividades realizadas

***Trabajo de campo en Federación – agosto del 2009:*** se ha realizado un trabajo de campo que incluyó: la observación in-situ del lugar; la concreción de entrevistas a funcionarios públicos, actores económicos, informantes calificados de la localidad; la realización de encuestas a turistas; un relevamiento de fuentes secundarias de información y un relevamiento exhaustivo de la infraestructura turística. Todas actividades que se detallan a continuación

***-Relevamiento de la infraestructura turística-recreativa:***

Se relevó exhaustivamente una superficie de 20 x 15 cuadras aproximadamente y que (cubriendo un área que representa un 50 % del tejido urbano de Federación). Cabe mencionar que un 95 % de la oferta hotelera se localiza en la zona relevada. Además se recorrieron zonas periféricas de la ciudad, y el área donde se localiza la vieja Federación y las actividades productivas tradicionales, tales como aserraderos, centros apícolas y citrícolas. Dicho relevamiento permitió:

- Localizar la oferta de hospedajes, clasificándolos por tipo y cantidad de plazas
- Localizar con precisión los sitios de interés y parte de la infraestructura turística.
- Identificar áreas de la ciudad que se han transformado a partir del desarrollo del turismo termal.
- Realizar un registro fotográfico completo y detallado de la infraestructura turística general y de los hospedajes en particular.

Además se realizó la excursión hacia la vieja Federación y la visita al Museo de los Asentamientos, donde se exhibe la “historia” de Federación desde su primera fundación.

***-Entrevistas:***

Se realizaron un total de trece entrevistas semiestructuradas que abarcan a la totalidad de actores que participan directa e indirectamente en el desarrollo del turismo termal. Así, se entrevistó a:

- Funcionarios de la Secretaría de Turismo de Federación
  - Entrevista al Secretario de turismo Sr. José Pedro Flurín
  - Entrevista a empleada administrativa de la Secretaría Lic. Lidia Griglorato
- Personal del Parque Termal
  - Entrevista a la máxima autoridad y responsable del Parque, el Sr. Juan Centurión
  - Entrevista a enfermera del parque, Gisela Rondolfi
- Personal hotelero e integrantes de la Asociación de Turismo de Federación
  - Entrevista a dueños del apart hotel “Apart Domi’s”, Domingo e Irene Sapia.
  - Entrevista a dueño de las cabañas “Los Álamos”, Carlos Macarrone (no integra la asociación pero trabaja en la municipalidad).
  - Entrevista a la Presidenta de la Asociación de Turismo y propietaria del Hotel Termas del Este, Lic. Adriana Nagy.
- Residentes locales que nacieron en Federación
  - Entrevista a residente y secretaria de la Asociación de Turismo, Técnica en Turismo Stella Maris Assumpção
  - Entrevista a guía de turismo de la excursión a la vieja Federación, Cecilia Moreti
  - Entrevista a farmacéutico y participante activo en el proceso de aprovechamiento del recurso termal, Carlos Miller.
  - Entrevista a locutor de radio local, Raul Convi
- Personal de la CAFESG (Comisión Administradora de los Fondos Especiales de Salto Grande).
  - Encargado de la atención al público, Edgardo Berenstein.
- Turistas que visitan Federación



- Susana y Sergio Gómez (turistas que visitan Federación recurrentemente desde hace diez años aproximadamente).
- Entrevistas de carácter informal a distintas personas encuestadas dentro del parque termal.

*-Encuestas:*

- Se diseñaron y aplicaron 104 encuestas a grupos de turistas, siendo una muestra representativa de 402 sujetos.

El muestreo aleatorio permitió caracterizar al turista según:

- Sus características generales: edad, procedencia, tiempo de permanencia, grupo de personas con el cual viajaba, recurrencia al destino.
- Las actividades que efectúa en la localidad y dentro del parque.
- Aspectos subjetivos que motivan la visita al destino y el conocimiento que se tiene acerca del recurso termal.

*-Otras fuentes de información obtenidas y consultadas*

- Planos en detalles de la base catastral de la localidad.
- El plano catastral en formato digital DXF.
- Informes de la Secretaría de Turismo acerca de la oferta hotelera clasificada por tipo, plazas y servicios ofrecidos.
- Informe exhaustivo actualizado al 2007 de la oferta de hospedajes realizada por la secretaria de la Asociación de Turismo en carácter de trabajo práctico para la tecnicatura en turismo que cursó recientemente.
- Los tomos I, II y III del Plan Estratégico de Desarrollo de Turismo Ambiental de la localidad de Federación (PEDTA).
- Notas de periódico local “El Federaence” respecto al proceso de aprovechamiento del recurso termal (exploración, perforación del pozo y construcción del Parque Termal) y acerca del turismo termal en la actualidad.

- Documentos visuales en formato dvd acerca del proceso de relocalización y del proceso de aprovechamiento del recurso termal.
- Entrevistas documentadas en formato dvd a Adriana Nagy, Domingo Sapia y el Doctor del SPA temal del parque el Dr. Clodomiro Versalli.
- Folletería actual de promoción local.

Una vez finalizado el trabajo de campo, la información relevada fue sistematizada, dando lugar a los siguientes productos de investigación:

- Se diseñó una base de datos donde se volcaron los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos mediante las encuestas. Posteriormente se generaron las tablas de variables que permitieron caracterizar a los turistas.
- Se sistematizó la información obtenida mediante las entrevistas y se analizaron los distintos discursos respecto a las problemáticas abordadas en la investigación.
- Se diseñó y produjo cartografía a partir de la digitalización de la información obtenida durante el relevamiento de la infraestructura turístico-recreativa. En concreto se produjeron los siguientes planos:
  - Un plano general de la provincia de Entre Ríos con la ubicación del Departamento de Federación y la ciudad homónima.
  - Un plano general de la localidad de Federación en base a la producción de un mosaico de imágenes satelitales que cubren el ejido de la ciudad.
  - Una figura de la ciudad de Federación en base a la producción de un mosaico de fotografías aéreas que dan cuenta del momento de la inauguración de la ciudad en el año 1979.
  - Un plano del Parque Termal, en base al mosaico de imágenes satelitales donde se identifica el equipamiento funcional y recreativo del predio.
  - Un plano del ejido de Federación en base al mosaico de imágenes satelitales donde se localiza la oferta de alojamientos de la localidad.

- Un plano del ejido de Federación en base al mosaico de imágenes satelitales donde se identifican y localizan diferentes áreas turístico-recreativas y sitios de interés de la ciudad.
- Dos planos del ejido de Federación en base al mosaico de imágenes satelitales donde se localiza la oferta de alojamientos de la localidad y se analiza su distribución a partir de dos zonificaciones propuestas para analizar la configuración del espacio turístico de la localidad.

Los resultados de estas actividades permiten, en primer lugar, dar cuenta de los objetivos específicos 1 y 2 de la investigación, y aparecen plasmados en el capítulo III del este trabajo. En segundo lugar, el procesamiento de la información (en especial las entrevistas, las encuestas y la producción de cartografía) permiten abordar parte de los objetivos 3 y 4 del trabajo, al tiempo que aparecen plasmados en el capítulo IV de este texto.

**Cuarta etapa (marzo a noviembre del 2010):** instancia de la investigación que consistió en la ampliación y profundización del estado de la cuestión, tomando como base el apartado correspondiente a la caracterización histórica del termalismo que formaba parte del trabajo provisorio mencionado en la segunda etapa. Esto dio como resultado la redacción del segundo capítulo del texto. Asimismo, en esta etapa se amplió, profundizó e integró la caracterización de la localidad de Federación en sus aspectos económicos, demográficos y urbanos; y en tanto destino turístico. Aquí nuevamente se tomó como base el apartado descriptivo de la localidad que había sido redactado en la segunda etapa y dio como resultado el capítulo III del texto.

**Quinta etapa (diciembre del 2010 a abril del 2011):** consistió en la ampliación, redefinición y profundización del marco teórico, conformando el primer capítulo del texto. Posteriormente y siempre refiriendo al plan de investigación a modo de

guía, se vincularon e integraron los tres capítulos de la tesis –marco teórico, estado de la cuestión y caracterización de Federación– para redactar el cuarto capítulo del texto que expresa el análisis del estudio de caso, junto a las interpretaciones y reflexiones del autor. Asimismo es en este capítulo donde se da cuenta del objetivo general de la investigación y, en especial, de los objetivos específicos 3 y 4. Por último, se formularon y redactaron tanto las conclusiones de la investigación, como la introducción del texto.

# Capítulo I: Marco Teórico

En esta investigación el tema central de estudio, a saber, *la conformación del atractivo turístico termal y las transformaciones socioterritoriales que suceden vinculadas al desarrollo del turismo en la localidad de Federación*, requieren de la explicitación de ciertos conceptos ordenadores que definirán la perspectiva adoptada en este trabajo, orientando, así, el análisis del objeto de estudio.

Dichos conceptos se enmarcan en el campo de investigación de la práctica turística, aunque su desarrollo se desprende de los aportes teóricos que diversas disciplinas sociales y humanas –la geografía, la sociología, la antropología, la historia y la economía, entre otras–, han realizado acerca de la práctica turística en general y en torno a las problemáticas particulares que aquí se analizan.

A continuación, se desarrollan los ejes conceptuales que organizan el marco teórico de la investigación.

## 1. La práctica turística. Los productos turísticos “alternativos”

El realizar turismo es una práctica socioeconómica plenamente incorporada en las sociedades de consumo actuales. En efecto, el turismo de masas constituye una práctica por excelencia de las sociedades modernas que implica un viaje temporal con fines de ocio y recreación, y que fue expandiéndose aceleradamente durante la segunda mitad del siglo XX, en el marco de una sociedad salarial (Castel, 1997) y durante una fase de expansión capitalista. Pese a la expansión hegemónica del

turismo, que implicó la difusión y estandarización de específicas formas de concretar actividades de ocio y recreación en específicos espacios (destinos de sol y playa), en las últimas dos décadas, aproximadamente, se ha asistido a un cambio en la dinámica turística, la cual se relaciona también con cambios que suceden en el entramado sociocultural y económico general.

En general y más allá de las diversas y complejas interpretaciones de las transformaciones sociales y económicos que acontecieron en las últimas tres décadas, podemos decir que nos encontramos en un contexto fragmentado socialmente y flexibilizado económicamente. La estructura de la sociedad salarial ha cambiado, al igual que las economías nacionales y la configuración del aparato estatal. Globalización y neoliberalismo son las dos categorías que engloban los procesos de cambio y que en relación a las formas en que la práctica turística se transforma, pueden puntualizarse las siguientes características: el crecimiento del sector servicios, la expansión de la esfera del consumo, una nueva movilidad de bienes, capitales y personas dadas por la reestructuración de las economías nacionales y vinculadas a una dinámica local-global, la difusión de nuevos bienes de consumo cultural orientados hacia demandas heterogéneas y fragmentadas, entre otras cuestiones.

En este contexto y respecto a la práctica turística, Marchena (s.f.) da cuenta de sus cambios, e identifica el paso de un turismo fordista de carácter inclusivo y masivo, con productos homogéneos y estandarizados, vinculados a la restauración física en destinos de sol y playa, etc. hacia una nueva modalidad denominada “turismo posfordista”. Modalidad asociada a nuevos procesos de fragmentación y mayor selectividad de la demanda; y configurada a partir de una multiplicación y mayor diversidad/heterogeneidad de los destinos, de los tiempos de desplazamiento y de las modalidades puntuales y específicas (turismo “de nichos”).

En su dinámica económica, la proliferación de modalidades turísticas alternativas, debe interpretarse como una estrategia del capital en su búsqueda de nuevos negocios, frente a otros cuya tasa de ganancia se encuentra estancada. Lógica que se expresa con la simultánea valorización/desvalorización de productos y destinos turísticos. De esta forma, ocurre un proceso de desvalorización de productos y áreas tradicionales (por ejemplo destinos de sol y playa) y, simultáneamente, se crean y valorizan nuevos productos alternativos (turismo aventura, ecoturismo, de Spa o salud, de “pequeña escala”, etc.). Así, estas ofertas “alternativas” se presentan como opciones “sofisticadas” y “exclusivas” en relación a los tradicionales y masivos (destinos de sol y playa en general), configurándose, al mismo tiempo, como nuevas formas de distinción sociocultural. Al respecto, Bertonecello (2002) indica lo siguiente:

“Nuevamente, son estas condiciones económicas, sociales y culturales las que van a permitir interpretar en profundidad las nuevas prácticas turísticas. Nuevos y más numerosos agentes económicos ofrecen nuevos y diversificados productos. Sociedades fuertemente fragmentadas y excluyentes consumen esta gran diversidad de productos; algunos multiplican sus consumos turísticos aprovechando la mayor y más diversificada oferta, y a ellos se orientan la mayoría de los productos de turismo “alternativo”; otros seguirán consumiendo los productos del turismo masivo, muchos de ellos degradados simbólica y materialmente; otros no consumirán nada.” (pág. 7).

En suma, las nuevas formas de practicar turismo se configuran en torno al surgimiento y consolidación de nuevos productos turísticos, y por tanto, de nuevos atractivos turísticos, que se orientan a satisfacer de forma especializada, las necesidades de una demanda fragmentada y heterogénea. Asimismo, el calificativo “alternativo” de los productos turísticos se define discursivamente a partir de su diferenciación con las prácticas propias del turismo de masas y los destinos de sol y playa, y por tanto, se configuran como modalidades especializadas, de pequeña escala, sofisticadas y “sustentables”.

De este modo, la definición de modalidades y productos turísticos alternativos, nos servirá en este trabajo para enmarcar y comprender el surgimiento del atractivo

termal en general y en particular para la ciudad de Federación. Asimismo, permitirá comprender al turismo termal como un nuevo producto turístico (entre otros) que surge y difunde en tanto estrategia del capital para buscar nuevos negocios turísticos frente a otros tradicionales.

Finalmente, también es necesario identificar que estas nuevas dinámicas turísticas, las cuales implican específicas modalidades y productos turísticos, requieren de la incorporación de áreas a ser consumidas, definiendo nuevos lugares o destinos turísticos, o la revalorización de otros ya existentes. En efecto, el territorio, en general, presenta una diversidad de elementos que son plausibles de ser valorizados por y para la práctica turística, y es con la difusión de nuevos productos turísticos que determinadas especificidades territoriales de algunos lugares son acondicionadas para la práctica turística, resultando en un proceso de valorización que implicará no sólo el consumo de la especificidad, sino la refuncionalización de un lugar con el objetivo de recibir a turistas, transformándose en un destino turístico.

Así, la valorización de un lugar en tanto destino turístico implica identificar un conjunto de transformaciones materiales y simbólicas que se operan tanto en su interior, como en sus vínculos con otros lugares; y de las cuales daremos cuenta a continuación.

## **2. Los lugares de destino turístico**

El turismo, en tanto práctica sociocultural y económica implica usos y valorizaciones específicas del espacio, el cual conforma una dimensión constitutiva de la práctica turística. Justamente, el turismo implica básicamente un desplazamiento espacial de sujetos desde su lugar de residencia hacia otro lugar



con el objetivo de concretar actividades de ocio y recreación; y retornar a sus lugares de residencia, por tanto, el conjunto articulado lugar de origen, lugar de destino y de tránsito, conforman, en términos generales, el territorio turístico.

Asimismo, los lugares valorizados como destinos turísticos se diferencian del lugar de origen de los turistas por el hecho de que en él se encuentran aquellos atributos que atraen a los turistas y motivan su práctica, y al mismo tiempo, porque la llegada de turistas conlleva transformaciones en dichos lugares de destino que reproducen la diferenciación territorial. Al mismo tiempo, la diferenciación también acontece en relación con otros lugares (con los que se compite como destino turístico, o se coopera en la definición de nuevos destinos) y de una totalidad socioterritorial en la que el turismo se realiza (para mayor detalle en torno a la configuración del territorio turístico, véase Bertoncello, 2006).

De esta manera, puede argumentarse que el desarrollo de la práctica turística conlleva la transformación de los lugares que se valorizan turísticamente, y que estas transformaciones se expresan tanto al interior del lugar, como en las relaciones entre distintos lugares o fragmentos territoriales. A continuación se identificarán los elementos que intervienen en la configuración del territorio en los destinos turísticos y cómo estos se transforman material y simbólicamente.

Previo desarrollo de los contenidos, cabe mencionar que esta investigación se aleja de las posturas que conceptualizan al espacio como un soporte físico, un “escenario” donde acontecen las actividades turísticas<sup>1</sup>, por el contrario, el territorio turístico será conceptualizado como una dimensión constitutiva del turismo, que se expresa material y simbólicamente, siendo por un lado, resultado de las relaciones sociales y por el otro, un condicionante para estas mismas relaciones.

---

<sup>1</sup> Son representativas de estas posturas las definiciones formales del turismo (OMT) y las producciones teóricas inscriptas en el corpus denominado “geografía del turismo” (para mayor detalle, véase sistematización en Bertoncello, 2002)

Precisamente, es en contextos sociales específicos donde se encontrarán las dinámicas que producen y estructuran el territorio. En nuestro caso, dinámicas específicas de la práctica turística en las que actores sociales intencionados se relacionan, concretan acciones, las representan, siendo el territorio turístico un resultado de estos procesos. Así, el territorio es un elemento intrínseco a las lógicas de los actores, que pretenden apropiarlo, valorizarlo y transformarlo tanto material como simbólicamente. En otras palabras, la producción del territorio en general y del territorio turístico en particular (y su control) se vuelve una forma específica de ejercer poder, que transforma tanto el territorio como la práctica misma (Bertoncello, 2002).

## **2.1. La “turistificación” de los lugares**

La valorización de un lugar en tanto destino turístico conlleva un conjunto de transformaciones territoriales que se operan al interior del lugar y que se expresan a diferentes escalas. En efecto, la valorización turística de un lugar implica que algunos de sus atributos sean acondicionados para su consumo por parte de los turistas. Además, para que este consumo pueda efectivizarse debe construirse una infraestructura que posibilite la permanencia del turista en el lugar de destino. De esta manera, la incorporación de un lugar en la dinámica turística en tanto destino, conlleva un proceso de transformación donde se articulan elementos del lugar, los gustos y deseos de los turistas (que en parte se definen en sus sociedades de origen) y la concreción de prácticas económicas orientadas a la satisfacción del turista.

Dando cuenta de estas transformaciones, Knafo (1992) desarrolla el concepto “turistificación” que remite al proceso específico de producción de un lugar turístico, el cual implica tanto la transformación material del espacio turístico en su

interior, como la producción de imágenes y representaciones del mismo. Concretamente, el autor formula que la “invención de un lugar turístico” consiste en “una nueva lectura del territorio” como resultado de un doble movimiento que radica en, por un lado, la subversión de los usos dominantes del lugar a partir de la refuncionalización utilitaria del espacio para la práctica turística y, por otro, la incorporación de nuevos espacios, resultando en una nueva organización territorial del lugar (Knafou, 1992: 835).

Así, la transformación de un lugar en destino turístico, implicará la producción de un espacio organizado por y para el turismo, en el cual pueden incorporarse nuevas áreas (por ejemplo aquellas donde se consumen las especificidades valorizadas como atractivos) y/o refuncionalizarse otras áreas en función de responder a las necesidades de los turistas y posibilitar la estadía en el destino (por ejemplo, áreas que se transforman con el crecimiento de la infraestructura turística-recreativa). En la producción de este espacio turístico cumplen un rol central el Estado y diferentes agentes económicos (roles que analizaremos más adelante en este mismo apartado).

Además, la invención de un lugar turístico implica la construcción de un territorio turístico como resultado de la apropiación por los turistas del territorio. Aquí, es necesario identificar que los turistas, además de utilizar el espacio de un destino durante su estadía (mediante la concreción de actividades de ocio, recreación, alojamiento y gastronomía, entre otras) también valorizan el lugar simbólicamente, esto es, lo apropian en la medida que construyen nuevas representaciones e imágenes del lugar en tanto destino turístico. Justamente, los turistas viajan a un destino con el objetivo de experimentar algún atributo del lugar, y esto implica no sólo una valorización del atributo en sí mismo, sino también la construcción de nuevas representaciones del lugar. Valorizaciones que, a su vez, se encuentran

en relación a las necesidades y deseos, ideas e ideologías de los turistas, las cuales se definen, en gran medida, en sus lugares de residencia habitual<sup>2</sup>.

En suma, surgen nuevas representaciones e imágenes de los lugares turistificados que se explican por la interacción de agentes económicos que actúan a diferentes escalas, con el objetivo de generar nuevos negocios –explotando especificidades locales material y simbólicamente–, y los turistas, que concretan el consumo material y simbólico de los atractivos turísticos en particular y de los destinos turísticos en general.

Además, un lugar turistificado conforma un territorio que ha adquirido nuevas valoraciones que lo diferencian, no sólo de los lugares de residencia de los turistas, sino de otros lugares con los cuales compite (o coopera) turísticamente.

Precisamente, los destinos turísticos se insertan en nuevas lógicas económicas y de valoración al entrar a competir como una opción más en una oferta de lugares turísticos y por tanto siendo un elemento que conforma un territorio turístico definido a escala internacional, nacional o regional. Por tanto, un destino turístico será objeto de nuevas valoraciones en la medida que exista un interés por diferenciar ese lugar de otros con los cuales compite y, así, captar una potencial demanda (para mayor detalle, véase Bertoucello, 2002).

---

<sup>2</sup> Las formas mediante las cuales los turistas valorizan y utilizan determinados atributos de un lugar de destino, al tiempo que construyen representaciones de este lugar, refieren a lo que en este trabajo se define como proceso de construcción de atractivos (Almirón et.al. 2006, Bertoucello et.al. 2003, entre otros) y en especial a las formas en que se configura lo que Urry (1996) define como “mirada turística”. Asimismo, es necesario aclarar que si bien el proceso de construcción de atractivos es constitutivo de la transformación de un lugar en destino turístico, este proceso será caracterizado en este mismo capítulo pero en el siguiente apartado, cuando se aborde el rol de los atractivos turísticos y las motivaciones de los turistas en torno a la práctica turística en general. Caracterización que implicará dar cuenta de lo que en este trabajo se entiende por “mirada turística”, “imaginario turístico” (Hiernaux, 2002b), junto a las formas en que los turistas significan su experiencia turística.

En este sentido, procesos de escenificación de especificidades, la “exaltación” de otras, e incluso la invención de atributos en determinados lugares, serán algunas de las formas mediante las cuales, promotores turísticos y agentes gubernamentales construyen diferencias y representaciones que, si bien se articulan en el mercado turístico, su difusión excede estos ámbitos y se instala en las representaciones del territorio en general (para patrimonio en general véase Prats, 1998 y en especial para las relaciones entre turismo, patrimonio y territorio, véase Almirón, et.al., 2006).

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿De qué maneras se ha valorizado Federación a partir su transformación en destino turístico?; ¿Qué transformaciones territoriales ocurrieron en el lugar, y en que escalas se expresan?; ¿Qué nuevas representaciones surgen del lugar y como se produjeron?; ¿Quiénes, cómo y porqué llevaron a cabo esto?

### **2.1.1. La configuración del espacio turístico en los lugares de destino**

Tal como hemos mencionado, la valorización turística de un lugar en tanto destino turístico, implica que determinados elementos de ese lugar (sean naturales, culturales, materiales o inmateriales) se aprovechen con fines turísticos y recreativos. Así, algunas especificidades territoriales serán valorizadas por y para la práctica turística, constituyendo el recurso turístico que, por sus cualidades fijas al territorio, debe ser consumido *in-situ*.

Justamente, esta cualidad fija de los recursos turísticos y la llegada de los turistas en el destino para consumir el recurso con el objetivo de satisfacer sus necesidades de ocio y recreación, harán que un lugar se valore económicamente y se utilice en dos sentidos. Por un lado, serán algunos elementos y constructos que se encuentren en el territorio los que se utilicen como recursos turísticos a partir de su valorización como atractivo turístico y, por otro lado, para efectivizar su consumo, el territorio debe configurarse en su función receptora y posibilitar la

estadía del visitante. De esta manera, el territorio al especializarse en su función turística, se transformará en función de responder a las necesidades del turista por permanecer en un destino, en articulación con el consumo del espacio en sí mismo en tanto atractivo turístico.

Dando cuenta de esta doble función, Sánchez (1985) señala que el territorio turístico de un destino se conformará por la articulación de dos espacios especializados. Definirá como **espacio de ocio** al recurso turístico consumido en sí mismo por los turistas, siendo el lugar donde se concretan las actividades relacionadas con el disfrute del atractivo. Al mismo tiempo, para que esta actividad pueda plasmarse es necesaria la presencia de infraestructura y equipamiento que posibiliten la permanencia del turista en el destino, esto es, la oferta de alojamiento, gastronomía, de transporte y otros servicios complementarios. Esta segunda función conformará el **espacio complementario**.

Específicamente, Sánchez propone este patrón en la organización del territorio a partir de su análisis de las áreas de litoral que se configuran como destinos de sol y playa. Aquí, por un lado, las áreas de playas constituyen el recurso turístico de acceso público, y es en su uso que los turistas, concretan las actividades de ocio y recreación que, en parte, motivaron su viaje. Por otro, la infraestructura de hospedajes, los locales gastronómicos y servicios generales, conforman el espacio complementario, que se ubica de manera contigua a las áreas de playa.

Justamente, esta es la infraestructura que posibilita la estadía del turista en el destino mientras se disfruta del recurso playa, por tanto, una localización cercana al recurso playa conllevará una ventaja locacional ya que se minimizan las distancias de acceso hacia las zonas de playa. Al mismo tiempo, será en el espacio complementario donde se localizan las actividades económicas que posibilitan que el atractivo turístico (público) pueda ser usufructuado económicamente. De esta forma, el espacio de ocio y el complementario quedan

articulados, conformando dos zonas contiguas y paralelas, localizadas en la zona costera.

Respecto al espacio complementario, debemos mencionar que, a veces, puede convertirse en un recurso turístico complementario en la medida que el disfrute de determinados atributos del equipamiento (por ejemplo la comodidad y confort del alojamiento, las vistas desde las habitaciones, la atención recibida, las comidas típicas, etc.) también son valorizados por los turistas y juegan un rol en la elección de uno u otro lugar para vacacionar (Bertoncello, 1993).

De esta manera, podemos decir que, por un lado, el turismo como práctica sociocultural se consume con las actividades que concreta un turista en el espacio de ocio; y el consumo del mismo es, justamente, uno de los principales factores que motiva el viaje turístico. Por otro lado, el turismo como conjunto de actividades económicas integradas se plasma en el espacio complementario, ya que es aquí, precisamente, donde se produce la mayor ganancia turística. Así, queda identificada una específica configuración del espacio turístico en los lugares de destino, al tiempo que también queda definida una herramienta analítica que permite caracterizar e interpretar las formas en que se produce espacio en un destino turístico.

Al mismo tiempo, para comprender la forma en que un lugar se transforma a partir de su valoración turística, es necesario mencionar la centralidad que adquiere –en algunos casos (y como veremos, en Federación)– la condición “pública” del atractivo turístico (espacio de ocio), que implica garantizar el libre acceso al recurso y, así, utilizarlo con fines turístico-recreativo. Precisamente, este espacio se caracteriza en muchas oportunidades por no tener una función mercantil en sí misma, con lo cual su puesta en valor y su disponibilidad pública, posibilita el desarrollo del turismo en la medida que incentiva el viaje turístico y la construcción de la infraestructura turística necesaria para que el turista concrete su estadía en el destino turístico. De este modo, podría argumentarse que existe una paradoja

en tanto la preservación del status público de un recurso, y la garantía de que el Estado lo resguarde del interés privado, es la condición que permite el crecimiento de los negocios turísticos, y en un sentido, esto constituye una forma de apropiación y usufructo privado de un bien público<sup>3</sup> (Bertoncello, 2000).

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿Qué forma asume el espacio turístico de Federación? ¿Cómo se originó y desarrolló el proceso de configuración de este espacio turístico?, ¿Quiénes, cómo y por qué participaron de la producción del espacio turístico?, ¿Qué especificidades adquiere el espacio turístico de Federación?

### ***2.1.2. Los actores sociales en la producción del territorio turístico en los lugares de destino***

En referencia a la lógica que define los espacio de ocio y complementarios, junto al carácter público y privado de uno y otro respectivamente, podemos argumentar que en su producción intervendrán distintos actores, confluyendo múltiples intereses que entran en conflicto y redefinen el territorio turístico.

En primer lugar, están los prestadores de servicios turísticos e inversores (sean de origen foráneos u oriundos en relación al destino) que producirán la infraestructura y equipamiento turístico específico que satisfaga las necesidades de la demanda y también a los agentes intermediarios (los operadores turísticos) que incentivarán u organizarán los flujos turísticos hacia los destinos, y por tanto incitarán el desarrollo de un lugar o de otro. Además, podemos indentificar a los prestadores de servicios en general (y cuya lógica excede a su rol en una dinámica turística) y los propietarios de tierras y promotores inmobiliarios que intervendrán en los

---

<sup>3</sup> Relaciones entre lo público y lo privado en torno a la definición y uso de los atractivos que serán expuestas con mayor detalle hacia el final del apartado 2.1.2. en este mismo capítulo.



procesos económicos y especulativos que suceden cuando el territorio se recalifica y valoriza por medio de la práctica turística.

En segundo lugar, están los turistas quienes son, como hemos mencionado, los sujetos que utilizan el espacio en un doble sentido: el consumo del recurso turístico y en el uso de la infraestructura que permite su estadía en un lugar. Estos actores contribuyen a producir espacio en la medida que valorizan elementos en tanto atractivos y los utilizan con fines turístico-recreativos y, por tanto, es a partir de sus necesidades de ocio y recreación, o de sus deseos y anhelos que se va a construir la infraestructura adecuada para satisfacer sus requerimientos. Además y tal como hemos mencionado, los turistas concretan un consumo estético de un destino turístico, en la medida que construyen nuevas representaciones e imágenes de un lugar, a partir de la dinámica turística. Producción de imágenes que se encuentran definidas, en parte, por las características de las sociedades de origen de los turistas (Urry, 1996).

En tercer lugar, se identifica al Estado, centralmente en el nivel local, que no sólo regula las actividades económicas turísticas y promueve el desarrollo del turismo a partir de la construcción de infraestructura general y/o como promotor del sector, sino que, también como mencionamos previamente, en algunos casos, puede adquirir la función de garantizar la condición pública de atractivo turístico y controlarlo, definiendo así la esfera de lo público y lo privado en torno al desarrollo de la actividad.

Finalmente, se identifican a los habitantes de los lugares de destino turísticos, estos pueden participar –directa o indirectamente– o no en el desarrollo de los negocios turísticos, y por tanto en la producción del espacio en calidad de actores económicos y/o desde la esfera gubernamental. Sin embargo, más allá de su participación efectiva en la práctica turística, puede argumentarse que todos los habitantes de un lugar se verán involucrados en la turistificación de su lugar. Esto es así porque, por una parte, la refuncionalización utilitaria del territorio por y para

el turismo, implica una competencia con aquellos usos ya existentes en el lugar, que funcionan más allá de la dinámica turística y en las que participan habitantes locales que pueden identificar al turismo como una actividad contraria a sus objetivos e intereses. Por otro parte, la producción de imágenes del lugar a partir del turismo, se articula con representaciones preexistentes a la dinámica turística (cuya producción se vincula a lógicas identitarias y/o patrimoniales, entre otras cuestiones), y por tanto, suelen ocurrir tensiones entre los significados y valoraciones de las representaciones de un lugar (para una profundización del análisis de los vínculos entre turismo y patrimonio, véase Almirón et al., 2006).

En suma, la producción del territorio turístico se produce a partir de lógicas que se configuran en torno a tres ejes. Uno intrínseco a la dinámica de la práctica turística y la funcionalización del espacio de ocio y el complementario, cuyas interacciones se establecerán en torno al carácter público y privado de los recursos utilizados y las capacidades de los actores de apropiarse y utilizar estos espacios en su propio beneficio. Otra lógica se establece en torno a la competencia de actores económicos turísticos en la producción del espacio complementario y finalmente se establece una tercer lógica en torno a la competencia entre actividades económicas en general, donde el turismo es sólo una más entre otras posibles actividades, y por tanto compiten por el control y usufructo de un espacio que presenta límites concretos.

Asimismo, la específica funcionalización de un territorio turístico, configurado por las acciones concretadas por actores intencionados y con distintos objetivos, sean estos con fines de lucro, u orientados a la satisfacción de sus necesidades, permite caracterizar dos aspectos estructurales, intrínsecos a la configuración del territorio turístico.

El primero refiere a la localización de los actores –y por tanto– las lógicas que definen al territorio turístico. A lo largo del capítulo hemos argumentado que la selección intencionada de atributos y su transformación en atractivos turísticos se

vincula a determinados patrones culturales de las sociedades de origen de los turistas. Es en estos contextos donde tienen origen las lógicas del turista en sus deseos, necesidades y motivaciones, y por tanto, el proceso de construcción de atractivos de un lugar y su valorización turística queda subordinada a los procesos y lógicas que ocurren fuera de este lugar, precisamente en los lugares donde reside la demanda. Asimismo, esta misma dinámica puede observarse con los agentes económicos que invierten tanto en la definición misma de los atractivos como en la conformación de la infraestructura y equipamiento turístico, ya que, en mayor o menor medida, algunos de ellos se localizan fuera de los destinos turísticos. Precisamente, sobre el tema, Bertonecello (2002) indica que:

“Es la sociedad de origen la que define las condiciones en que la práctica turística puede llevarse a cabo; en ella se constituyen las ideas y representaciones que la sustentan; en ella actúan los agentes económicos que la estructuran.” (pág. 9)

De esta manera, la comprensión del territorio turístico no debe implicar únicamente, su caracterización en términos de la articulación entre un lugar de origen y de destino a partir de los flujos turísticos, por el contrario, involucra dar cuenta de los procesos y lógicas que los producen. En este caso, identificando las lógicas de la valoración turística de un lugar por fuera de este y buscarlas en las sociedades de origen. Lógicas que, al ser ajenas a las dinámicas sociales preexistentes a la valorización turística, será la base de distintos conflictos al interior de los destinos turísticos.

El segundo aspecto refiere a las formas en que puede llegar a configurarse y fluctuar la articulación del espacio de ocio y el complementario, en tanto ámbitos público y privado, respectivamente.

El carácter público del atractivo turístico implica que su valor no sea apropiado y utilizado privadamente, en el sentido de que su disponibilidad se reduzca a quien pueda pagar por él, y que, consecuentemente, su valorización no se subordine a los fines de lucro de quien lo controla. Precisamente la definición de recurso

“público” refiere, en teoría, a la condición de libre acceso para toda la sociedad, y el Estado es el garante tanto de disponibilizarla como de resguardarla del interés privado.

Sin embargo y paradójicamente, la existencia de atractivo y un espacio de ocio de carácter público, constituye un elemento central para el crecimiento del espacio complementario, y por tanto de los negocios turísticos. En este sentido, se puede argumentar que, con el desarrollo de turismo, un conjunto de actores económicos se verán beneficiados por esta cualidad pública del recurso, y por tanto, sucede una transferencia de valor desde lo público hacia el ámbito privado (para mayor detalle, véase Bertoucello, 2000: 53).

Al mismo tiempo, la interpretación de esta cualidad se complejiza ya que también es válido argumentar que, a partir del tradicional rol del Estado generando las condiciones necesarias para el crecimiento económico, preservar el carácter público del recurso turístico es una forma de permitir, garantizar y regular el crecimiento de nuevas actividades económicas. De este modo, puede pensarse que el Estado transfiere un valor hacia el sector privado, pero que al permitir el crecimiento económico, esta transferencia puede retornar bajo otras formas: la generación de puestos de empleo, la redistribución de la renta, la revalorización de un patrimonio olvidado, entre otras formas.

Precisamente, este tipo de argumentación conforma los ejes centrales de aquellos discursos (públicos y privados) que ven en el turismo determinadas “virtudes” que permiten impulsar procesos de desarrollo socioeconómico. Discursos que, asimismo, han legitimado la puesta en valor turístico de diversos lugares, con resultados sumamente diversos en relación al tipo de transformaciones socioterritoriales que finalmente acontecieron.

Asimismo, cabe mencionar que estos procesos de diferenciación también estarán producidos por agentes gubernamentales a distintas escalas, quienes en su rol de

promotor de la actividad, difunden representaciones de un territorio turístico nacional, provincial o local que, al mismo tiempo, tienden a instalarse hegemónicamente.

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿Qué actores participan directa o indirectamente en la valorización turística de Federación, y de qué formas lo hacen?, ¿Cuáles son las formas de participación del Estado en el sector económico turístico de Federación?, ¿Qué rol cumple el Municipio en relación al aprovechamiento del recurso termal y su disponibilidad para la población en general y para los turistas en particular? ¿Cuáles son los vínculos existentes entre el sector público y el privado en las actividades económicas turísticas de Federación?, ¿De qué formas y en qué medida la relación público-privado conducen (o no) al desarrollo socioeconómico local?

### **3.El rol de los atractivos turísticos y las motivaciones del turista**

La expansión del turismo como práctica social en sentido amplio, cuya consideración pone énfasis en las razones por las cuales se hace o practica turismo, remite no sólo a la constatación empírica de dicho crecimiento, sino también al tratamiento de las causas que subyacen al mismo y a la comprensión de las formas específicas en que el turismo se lleva a cabo.

En este apartado, daremos cuenta de los factores que influyen o motivan el desplazamiento del turista hacia determinados destinos; de los procesos de valorización sociocultural y económica que se producen en los lugares turísticos; y

de las profundas transformaciones territoriales -simbólicas y materiales- que resultan del desarrollo de turismo.

En especial, se identificarán los elementos que intervienen en la configuración de los atractivos turísticos, dando lugar a prácticas turísticas específicas y posibilitando la conformación de diversos productos turísticos.

### **3.1. Proceso de construcción de atractivos**

Diversos recursos naturales e histórico-culturales se han configurado y consolidado como los atractivos turísticos que permiten el desarrollo de la práctica turística en múltiples lugares. Uno de estos recursos es el termal, las aguas termales que, valorizados como atractivos turísticos, han dado lugar a prácticas turísticas específicas vinculadas al ocio, la recreación y en especial a la restauración física y el tratamiento de dolencias específicas. Todas ellas, prácticas cuyas motivaciones se enmarcan en determinada concepción de “lo saludable y la salud en general”, variables a lo largo del tiempo y entre lugares.

Sin embargo, tanto las prácticas como las motivaciones no surgen sólo por la presencia y detección del recurso en cuestión, sino que su transformación en atractivos turísticos se produce mediante un proceso sociocultural situado histórica y geográficamente. En efecto, el turismo en general (y por ende, el turismo termal), se instituye como tal a partir del interés por satisfacer necesidades de ocio y esparcimiento vinculadas con lo que se denomina atractivos turísticos, es decir, con aquellos rasgos o atributos cuya presencia diferencial en el territorio (como mínimo, su presencia en algún lugar distinto del de residencia de los potenciales turistas) motiva el acto turístico (viajar para acceder a dicho atractivo) y cuya existencia define la condición de destino turístico del lugar donde se encuentran. A continuación se caracterizará brevemente como se define en este trabajo el

proceso denominado **construcción de atraktividad** mediante el cual, un recurso es transformado en atractivo turístico.

Desde perspectivas tradicionales de análisis de la práctica turística, los atractivos son caracterizados a partir de cualidades intrínsecas a los mismos, asumidos como atributos singulares de los lugares y como tales, preexistentes a su valoración turística. En esta perspectiva la condición de atractivo turístico de un objeto (sean materiales, inmateriales, históricos, culturales, naturales, etc.) queda definida por sus propias cualidades, al tiempo que la mera presencia de peculiaridades en un lugar, es factor suficiente para motivar el desplazamiento de un turista hacia los lugares donde los atractivos se localizan (para una sistematización del tema, véase Almirón et al., 2006).

Desde otras perspectivas y sin dejar de conocer los atributos diferenciales inherentes a los lugares, el énfasis es puesto en el proceso sociocultural mediante el cual determinados atributos se transforman en atractivos turísticos. Así, la condición de **atraktividad** es considerada como socialmente construida en referencia a rasgos de los lugares, pero en íntima relación con intereses específicos de los actores sociales involucrados (los turistas, los promotores turísticos, los agentes gubernamentales, etc.), a diferentes escalas y con diversos aspectos contextuales a la práctica turística, tales como los hábitos y costumbres cotidianas, las modas, etc. (para mayor detalle, véase Bertoucello et al., 2003). Todas ellas, dimensiones que intervienen en este proceso y de las que daremos cuenta a continuación.

La primera dimensión refiere a los intereses de los turistas y las maneras en que se configuran sus gustos, deseos, necesidades; y que, en parte, definen los objetos a mirar. En este sentido, John Urry (1996) desarrolla el concepto de **mirada turística** que permite poner en relación los lugares de origen y los lugares de destino a partir de los turistas, quienes concretan prácticas turísticas en el marco de sus prácticas cotidianas. Dicha mirada se construye a través de una

colección de signos que se consideran incorporados a paisajes y lugares como diferentes de aquellos que forman parte de la experiencia cotidiana de los turistas. Asimismo, el autor señala que la mirada del turista es diferenciada, en el sentido que los objetos a mirar -y que motivan el viaje hacia un destino-, en parte, se definen en función de los diferentes grupos sociales, de cada sociedad y de cada contexto sociohistórico, entre otras cuestiones.

De este modo, la mirada turística se construye en íntima relación con las prácticas no-turísticas de los sujetos, esto es, con sus prácticas cotidianas y las condiciones socioculturales y económicas propias de sus lugares habituales de residencia. Aquí, la organización y separación de los tiempos sociales (tiempo de trabajo –y obligado–, tiempo libre –y de ocio–) es clave para comprender como se construye esta mirada a partir de la búsqueda del turista de situarse por fuera de su cotidiano y encontrar objetos “extraordinarios”, o al menos diferentes al de sus contextos habituales y “ordinarios” (véase también Hiernaux, 2002a).

Por tanto, los atractivos que se ofrecen al turista en un lugar de destino se definen, en parte, relacionados con esta mirada. Esta dimensión permite reconocer el proceso mediante el cual sólo algunos atributos de los lugares, por cierto múltiples y diversos, son objeto de selección, al tiempo que son jerarquizados, acondicionados y resignificados por y para la práctica turística, transformándose así, en atractivos turísticos. Tal como afirman Almirón et.al. (2006):

“En definitiva, no importaría cuán destacados, únicos y excepcionales sean los rasgos de un determinado lugar de destino, dado que sólo se valorizarán como atractivos turísticos si logran coincidir con -y responder a- las demandas presentes en las sociedades de origen de los turistas. En consecuencia, la valorización de un lugar como destino turístico no se produciría sólo por los rasgos que le son propios ni exclusivamente por la lógica de la sociedad que habita ese lugar.” (pág. 107).

De esta manera, se conforma un proceso de selección y construcción articulado por las demandas del turista y los actores específicos (económicos,



gubernamentales, sectores sociales locales) que participan en la producción y reproducción de la oferta de bienes de consumo culturales.

La segunda dimensión de análisis refiere al interés y lógica de los actores que en los lugares de destino juegan algún rol en la definición de atraktividad turística. Si bien es a partir de las características de las sociedades de origen del turista que, en parte, se definen los objetos a mirar, también es en los lugares receptores donde actores intencionados participan en la definición de atraktividad.

Además, la participación de actores en los lugares receptores no consiste únicamente en la definición de un atractivo en subordinación al interés del turista; por el contrario, la misma se concreta en relación a sus propios intereses y objetivos –sean estos políticos, económicos, sociales–; y en las que también se ven involucradas sus propias representaciones e imágenes del lugar. De esta manera, la definición de atraktividad en los destinos implica un juego de fuerzas, acciones e intervenciones que de por sí es múltiple, cuando no complejo y contradictorio. Tal como afirma Bertoncello (2008)

“(…) las potencialidades diferenciales que los atributos de un lugar tengan para generar beneficios económicos (el negocio turístico), para otorgar legitimidad política (las propuestas de desarrollo turístico), o para alcanzar fines sociales (de disciplinamiento o de valoración cultural), entre otros, van definiendo también qué cosas devendrán atractivos turísticos y qué lugares serán de destino turístico y cuáles no lo serán.” (pág. 9).

En suma, la definición de atraktividad de un elemento resulta de un proceso social en el que participan tanto los turistas, como específicos actores (económicos, políticos y sociales) localizados en los lugares de destino, o con capacidad de actuar en este lugar. Es precisamente en estos lugares donde específicos atributos son definidos atractivos mediante una mirada turística, al tiempo que estos atributos son acondicionados por y para la práctica turística por actores que,

además persiguen sus propios intereses y objetivos, sean estos económicos, políticos y/o culturales.

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿Cómo se configura el atractivo turístico termal?, ¿Qué especificidades territoriales de Federación son transformadas en atractivos turísticos en torno al recurso termal?, ¿Quiénes participan en el proceso de construcción de atraktividad en torno al recurso termal?, ¿Cuál es el rol de los agentes económicos en la configuración del atractivo turístico termal en Federación?, ¿Qué aspectos de las sociedades de origen de los turistas juegan un rol en la definición del atractivo turístico termal?

### **3.1.1. Imaginaros turísticos**

En la misma línea de análisis pero centrándonos en algunos aspectos subjetivos que motivan el viaje de los turistas hacia un lugar de destino, diremos que los turistas tienen determinadas expectativas, conocimientos, ideas e imágenes acerca de los lugares a visitar y conocer; y que son anteriores al viaje. Asimismo, estos aspectos se articulan y entrecruzan con otros más generales tanto individuales como colectivos, tales como deseos, necesidades, anhelos y fantasías, etc. Todos ellos aspectos que, relacionados, juegan un rol en la configuración de las motivaciones de un turista por efectuar un viaje, y por tal, en la elección del destino a visitar (cuando no, en la decisión de qué hacer y cómo hacerlo).

Respecto al rol que determinados aspectos subjetivos –sean colectivos o individuales– tienen en la configuración de las motivaciones de un turista, Hiernaux (2002b) retoma el concepto **imaginario social** para desarrollar el concepto de **imaginario turístico** con el objetivo de comprender, entre otras cuestiones, los vínculos existentes entre los imaginarios y el desarrollo de la práctica turística en las sociedades modernas y capitalistas. Asimismo, analiza

cómo estos imaginarios juegan un rol importante en la definición de motivaciones y objetos turísticos a mirar o disfrutar, los cuales se expresan en la concreción de diferentes modalidades turísticas, llevadas a cabo por diferentes grupos sociales. Precisamente, el autor define al “imaginario social” como:

“el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un período y una persona (o sociedad) en un momento dado. (...) El imaginario es entonces algo vivo, un proceso inacabado, sujeto a revisiones, ajustes, cambios, y nuevas interpretaciones aun de hechos viejos, (...) recurre también a las construcciones propias de la representación, construcciones sustentadas por la imaginación, el sueño, la fantasía individual y colectiva.” (pág. 8 y 9).

También, plantea que un imaginario es el resultado de la interacción de múltiples **idearios** y este es definido como “un sistema de valoración particular, que tiende a priorizar como útiles y buenos, ciertos ideales societarios que orientan las acciones de los miembros de la sociedad” (pág: 10). En suma, los imaginarios son representaciones que construimos acerca de lo que miramos, a partir de la interacción de diferentes idearios, los cuales orientan nuestras acciones y comportamientos en función de un conjunto de anhelos subjetivos y haces de conceptos situados socialmente y en un contexto espacio-temporal.

En este contexto y reconociendo que el turismo es una práctica propia de la sociedad moderna y capitalista (y también urbana, industrial y de consumo), el imaginario turístico es la porción del imaginario social referido al hecho turístico, que se define, según el autor, en torno a cuatro **idearios turísticos**: el deseo de la felicidad, el descubrimiento del otro, el deseo de evasión y el retorno a la naturaleza. Estos continuamente se encuentran jugando un rol en la definición de la mirada de aquello que se observa, de lo que se busca en tanto deseo, anhelo y necesidad, y por tanto motivando el viaje del turista.

En especial, interesa en este trabajo caracterizar dos de los idearios: **el deseo de evasión** y **el retorno a la naturaleza**. El primero se encuentra en íntima relación

con los siguientes aspectos contextuales de la práctica turística: la conformación de una sociedad salarial articulada en torno al trabajo industrial, la producción de carácter fordista, y la definición de rutinas en la reproducción diaria de un individuo o núcleo familiar. Precisamente, la configuración de un tiempo obligado y la rutina del trabajo industrial, junto a la organización, también rutinaria, de las actividades y tiempos sociales, incidirán en la configuración de representaciones de lo cotidiano en tanto ámbito opresivo, rutinario, desgastante y estresante, que se plasmará en una sensación de “mal vivir”, de la cual hay que “escapar” de alguna manera.

Y fue durante el período de posguerra que se materializó una forma de “escaparse” del cotidiano opresor a partir de la difusión del turismo en tanto derecho social adquirido. Este deseo de evasión transmutó en el “deseo de viajar” en la medida que se consolidó el turismo de masas y por tanto, el periodo vacacional como un derecho ganado por amplios sectores asalariados. De esta forma, el viaje turístico adquiere una función reparadora y “libertaria” en la medida que posibilita romper con el cotidiano, alejarse de este mal vivir, aunque sea durante un lapso acotado de tiempo.

El segundo ideario –el retorno a la naturaleza– reposa, básicamente en las representaciones del orden de lo natural como fuente de vida y salud, y por tanto, es mediante el uso de elementos naturales (o la presencia en lugares concebidos como tales) que uno puede preservar la salud (sentirse vital) o recuperarla (curar una enfermedad). Estas representaciones refieren, por un lado, al romanticismo en tanto matriz ideológica-cultural y, por otro, al movimiento higienista, inscripto en el contexto europeo del siglo XIX. Justamente, a lo largo del siglo XIX, algunos países de Europa occidental asisten a una transformación estructural de sus sociedades, a partir de la expansión del capitalismo como sistema económico y que implicó un acelerado proceso de industrialización y urbanización. Y es a partir de la degradación de la vida en los centros urbanos, marcada por sus condiciones de insalubridad, que la naturaleza se representa como fuente de vida y salud, al tiempo que constituyen aquellos elementos de un orden que estaba siendo

perdido a partir de transformaciones materiales vehiculizadas por una racionalidad técnica, científica y tecnológica<sup>4</sup>.

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿Qué representaciones se construyen en torno a las aguas termales a partir de su aprovechamiento turístico?, ¿Qué idearios turísticos influyen en la definición del atractivo turístico termal?, ¿Cuales son las ideas y representaciones de la naturaleza, la salud, el espacio urbano, que se vinculan con la definición del atractivo turístico termal?

### **3.2. El turista y la función del viaje turístico**

Tal como mencionamos en este mismo capítulo, actualmente se desarrolla una oferta de productos turísticos que se definen como “alternativos” frente a las modalidades masivas y a los destinos tradicionales de sol y playa. Consecuentemente, los diferentes productos turísticos definen formas específicas de practicar turismo que, a su vez, configurará distintos tipos de viajes y experiencias turísticas.

En este sentido, será válido postular que la experiencia turística, por un lado, se subordina a la dinámica e interés del capital en la medida en que son los promotores turísticos quienes, en su afán de generar nuevos negocios, producen intencional y planificadamente una oferta turística, con la consecuente incorporación de territorios, servicios, bienes, productos turísticos y, por tanto,

---

<sup>4</sup> Cabe mencionar que en el siguiente capítulo de este mismo trabajo, se analizarán los vínculos existentes entre las representaciones mencionadas y la configuración del atractivo turístico termal, al tiempo que pondremos especial énfasis en cómo las representaciones de lo natural fueron delineándose históricamente, en parte, vinculados con el desarrollo del termalismo durante los siglos XVIII y XIX en Europa.

distintos tipos de viajes turísticos. Lógica que involucra una serie de manipulaciones en la producción de deseos y necesidades, al tiempo que implica la definición de específicas prácticas turísticas y, por tanto, la concreción de nuevas formas de distinción social en torno a su acceso. Todas ellas, acciones que influyen –a veces espontáneamente, otras fragmentariamente, o incluso planificada e integralmente– en la definición de la experiencia turística, pero que de ningún modo la determinan en su totalidad.

Por otro lado, también es válido postular que la experiencia turística se define en torno a los propios actos del turista y sus propias representaciones del viaje turístico. En efecto, partimos del supuesto de que el turista es un sujeto con la capacidad de modificar y cuestionar las nociones dominantes que se construyen “desde arriba” en torno al viaje turístico, y por tanto, puede reflexionar acerca de sus propias prácticas turísticas y, así, resignificarlas. En otras palabras, sin caer en posturas idealistas acerca de la “libertad” del turista (en términos de su capacidad de elección) y reconociendo los múltiples aspectos estructurales que definen la experiencia del turista, el turista cuenta con la capacidad potencial de aceptar las prácticas y representaciones de su viaje sin cuestionamientos, o de reinterpretarlas y apropiarlas llegando, en algunos casos, a subvertir los sentidos y significados dominantes.

Respecto a las formas en que se configura la experiencia turística, se han desarrollado algunos análisis que enfatizan los roles y funciones que tiene el viaje para un turista, como también los significados de su experiencia turística. Siendo todos aspectos que, en parte, motivan a un sujeto para concretar cíclicamente un viaje con fines de ocio y recreación. A continuación, se identificarán los análisis que han descrito al viaje turístico como una experiencia de tipo liminal, con el objetivo posterior de comprender, en este trabajo, como un turista representa y da significado a sus actividades turísticas en Federación, y también cómo esto influye en las representaciones del recurso termal.

### **3.2.1. El viaje turístico, una experiencia liminal**

Al tener en cuenta el carácter de las relaciones sociales que acontecen durante el viaje turístico y la construcción de un objeto “extraordinario” que no sólo es mirado, sino también experimentado, algunas posturas argumentan que el turista atraviesa por una experiencia de tipo “**liminal**”, al tiempo que establece una relación de “**communitas**” con quienes comparte la experiencia. Pasemos a explicar estos conceptos en relación a la práctica turística

En referencia a los análisis de las prácticas de peregrinos, autores como Turner (1973) y Cohen (1988) han caracterizado al viaje turístico en torno a la teoría del **ritual de paso y/o de inversión**. Así, el viaje se estructura en tres etapas: una inicial donde el turista se prepara para distanciarse de su entorno social y espacial cotidiano (efectuando ritos propios de una cultura turística<sup>5</sup>), una segunda instancia donde se entra en un mundo que está por fuera de los límites y obligaciones, encontrándose en una “antiestructura” fuera de lugar y de tiempo, en la que todas las reglas son suspendidas (o invertidas); y finalmente una tercera instancia donde el turista regresa y se reintegra en su tiempo y espacio cotidiano, sintiéndose renovado.

Dicha configuración de la experiencia turística implica, consecuentemente, una representación del espacio y tiempo cotidiano en tanto lugar “profano” (el tiempo obligado, del trabajo, de la rutina, la monotonía), que se abandona temporalmente mediante la deslocación del individuo al viajar e ingresar en un ámbito “sagrado” – el periodo vacacional–, donde las reglas cotidianas son suspendidas, permitiendo aflorar una conducta alegre, lúdica, festiva y permisiva. Así, el turista significa su

---

<sup>5</sup> Margarita Barreto (2007), al definir, primero, el concepto de “cultura” y, segundo el de “cultura del turismo” menciona que existen un conjunto de reglas que rigen el comportamiento de los turistas en la fase de preparación, durante sus viajes y al regreso de los mismos, y que a su vez estas reglas están socialmente determinadas. Así, “existen culturas turísticas” en función de los diferentes grupos sociales que practican turismo, definiendo también las reglas para viajar, el por qué, el para donde y la forma (pág. 21 y 22).

experiencia de viaje como una inmersión “(...) en una dimensión temporal que está más allá del bien y del mal, donde todo está permitido.” (Barreto, 2007: 24). Al mismo tiempo, estas sensaciones son compartidas por todos los que se encuentran en ese tiempo y espacio de forma circunstancial (los otros turistas), estableciendo una relación especial de “complicidad” (*communitas*).

De este modo, la experiencia turística –configurada por tres instancias relacionadas– conforma un ciclo representado como una forma de salir de un ámbito profano, atravesar por una experiencia sagrada y retornar, pero de manera renovada y con un estatus social y cultural mayor. Por tanto, puede ser interpretada como un específico ritual de paso y de inversión. Ritual “de paso” debido al carácter cíclico de la experiencia turística, no sólo en la configuración de la propia práctica (deslocación y reingreso en el cotidiano), sino también en referencia a la repetición estructural de la práctica en el marco de la organización del tiempo anual en las sociedades modernas, urbanas e industrializadas. Ritual “de inversión” debido al cambio de comportamiento del turista motivado –en gran medida y más allá de cuestiones personales– por la percepción de que el ámbito del viaje es el momento en el que todo está permitido, donde uno es libre y concreta todo aquello que en el cotidiano no se puede, o no se autoriza.

Y es a partir de interpretar el viaje turístico como un ritual de paso e inversión que se puede indicar el carácter liminal de la experiencia del turista. La representación del viaje y la significación de la experiencia durante el viaje como un acontecimiento “sagrado” en relación de *communitas* con los circunstanciales compañeros, es lo que permite volver a un cotidiano profano, pero con una nueva vitalidad, transformado y enriquecido por la experiencia turística.

A modo de síntesis respecto a esta concepción de la práctica turística, podemos decir que se trata de interpretaciones que instalan a la práctica turística –y por tanto, al turista– en un lugar destacado en la medida que conforma experiencias de carácter enriquecedor y “extraordinarias” (en relación a lo “ordinario” del



cotidiano profano) y por tanto, se configura como una de las pocas prácticas sociales que posibilita alcanzar el desarrollo íntegro y pleno de quien puede acceder a estas experiencias de carácter sagrado<sup>6</sup>. Asimismo, estas posturas tienen como implícito una concepción del turista en tanto sujeto con una gran capacidad de libertad y creatividad, que mediante la concreción de actividades lúdicas, de ocio y recreación en general, puede desarrollar su individualidad, sea en su veta corporal, espiritual, cultural, etc.

Además, cabe postular que este tipo de caracterización no podría efectuarse si no se piensa al turismo como práctica inserta en los contextos socioculturales generales y articulada con los aspectos contextuales que posibilitan su existencia. Así, el carácter liminal de la experiencia turística se encuentra asociado a la definición del objeto turístico, que se define a partir de la mirada del turista, la cual, a su vez, está determinada en función de elementos materiales y simbólicos de las sociedades en que los turistas residen. En este sentido, no solo el objeto turístico se representa como “extraordinario” en oposición a los lugares normales de residencia, sino que la experiencia turística, también es extraordinaria al definirse en oposición a las experiencias cotidianas de los turistas en sus lugares de residencia habitual.

---

<sup>6</sup> Cabe aclarar que en relación a la práctica turística, sería conceptualmente incorrecto postular que existen algunas experiencias “más liminales que otras”, en el sentido de que algunas son más “elevadas o enriquecedoras que otras”. Por el contrario, explicitamos en este trabajo que el concepto de “liminariedad” no se subordina a la lógica de distinción sociocultural relacionada con el acceso a productos alternativos (y la concreción de prácticas específicas), que tienden a ser representados como únicos y sofisticados al tiempo que las modalidades tradicionales (y masivas) son desprestigiadas y degradadas simbólicamente. Sea visitar un destino de sol y playa, una estancia rural, sumergirse en aguas termales o escalar una montaña; sea concurrir a locales bailables, realizar una cabalgata, contemplar un paisaje en silencio; todas son experiencias que al concretarse durante un viaje turístico, pueden ser representadas como “sagradas” y constituir una experiencia liminal, ya que en todas ellas estará presente la sensación y percepción por parte del turista como una actividad libre, donde los límites y obligaciones no están presentes, al tiempo que lo que hace, constituye su propia forma de enriquecerse.

Por ejemplo, centrados en estas condiciones estructurales de la práctica turística y enfatizando su función sociocultural, algunos autores como Lett (1983) proponen que la conducta alegre, lúdica y permisiva que aflora durante el periodo vacacional, cumple, esencialmente, una función compensatoria en la reproducción del individuo. De este modo, queda enfatizada la función tradicional del turismo en tanto práctica de restauración física.

Finalmente, se reconoce en estas posturas un sesgo idealista y, en algún punto, exageradamente positivo respecto al rol del turista. Precisamente la experiencia turística, si bien se estructura en relación directa con algunas características de las sociedades de origen de los turistas, su valorización –y por tanto significación– se produce con la propia concreción del acto turístico, a partir de un sujeto que, en el tiempo y lugar vacacional, se expresa libremente y alcanza un estado de plenitud. En otras palabras, la representación de la práctica como “sagrada” se desprende directamente de las acciones que concreta el turista en sus vacaciones, y por tanto, este espacio y tiempo, al diferenciarse del ámbito profano, no pareciera estar regulado más allá que por las acciones del turista en tanto sujeto libre y creativo. Así, estas definiciones son, como mínimo, ambiguas y, como máximo, ocultan los procesos y lógicas económicas que dan lugar a la producción intencionada y planificada de una oferta turística, y por tanto a la producción y manipulación de deseos, necesidades, anhelos, hábitos, etc. de los turistas.

Los conceptos y temas definidos en este apartado, permitirán abordar las siguientes problemáticas de la investigación: ¿Cuáles son las funciones que el viaje a Federación y el turismo termal cumplen para el turista?, ¿De qué maneras y en qué sentido el turista significa sus actividades de ocio en torno al uso del agua termal?, ¿Cuáles son los vínculos entre la percepción liminal de la experiencia asociada al turismo termal y la valorización de las aguas en tanto elemento saludable y benéfico?.

## Capítulo II: Termalismo y turismo termal. Entre la restauración y la preservación de la salud<sup>7</sup>

El aprovechamiento del recurso termal con fines de ocio y/o para la salud se remonta a lugares y contextos históricos sumamente diversos. Culturas diversas han explorado y desarrollado formas específicas de utilizar las aguas termales, a partir del reconocimiento de cualidades benéficas para la salud. Asimismo, las aguas han sido objeto de diversas representaciones, otorgándoles propiedades mágicas, sobrenaturales, divinas, científicas, siempre en torno a sus virtudes “sanadoras”.

Justamente, el carácter benéfico de las aguas termales para la salud humana ha sido una representación constante en todas las culturas que conocieron este elemento natural. Sin embargo, las formas de aprovecharlas han sido diversas y complejas, y por tanto, han cumplido diferentes funciones y roles en el contexto de las diferentes culturas que utilizaron el recurso. Precisamente, los lugares donde se encontraban las termas y se utilizaban fueron conformando sitios que posibilitaron la restauración y/o preservación de la salud, junto a la concreción de actividades de recreación y de ocio, al tiempo que constituyeron ámbitos de

---

<sup>7</sup> El término “restauración de la salud” puede resultar ambiguo, ya que es utilizado tanto en el contexto del termalismo propio del siglo XVIII y XIX, como en referencia al turismo en tanto práctica sociocultural moderna. Tal como desarrollaremos a lo largo del capítulo, en el marco del termalismo la restauración de la salud se asocia con la cura de la enfermedad (mientras que “preservación de la salud” se asocia con alcanzar un estado de vitalidad sin estar necesariamente enfermo). Ahora, si hacemos referencia al turismo, en general, suele utilizarse el término “restauración” para referir al descanso y recomposición de fuerzas del sujeto moderno y asalariado (acercándose al concepto de “preservación de la salud” propio del termalismo). Para evitar confusiones, en la primera parte del capítulo (hasta inicios del siglo XX), restauración y preservación de la salud serán entendidos en el marco de las prácticas de salud propias del termalismo y aludiendo a las necesidades y deseos de sectores aristocráticos y burgueses. En la segunda parte del capítulo, restauración debe ser entendido en el marco de la práctica turística, dentro de un orden industrial-moderno, y en referencia a sectores medios y asalariados.

sociabilidad y distinción social o, por el contrario, siendo prohibidos al considerar el uso de las aguas una práctica “infame”<sup>8</sup>.

A modo de estado de la cuestión, en este capítulo se realizará una caracterización histórica acerca de las formas de utilizar el recurso termal, con el objetivo de comprender cómo son actualmente las prácticas propias del turismo termal. Interesa identificar las continuidades y cambios que ocurren en torno al uso y representación de las aguas.

La caracterización se centra en el desarrollo del termalismo en Europa, desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad. Concretamente, se analiza el acontecer de la práctica en Francia, Inglaterra, Suiza, España y Portugal, siendo los países donde surgió y se difundió una forma específica de practicar termalismo, conformando una tradición en el uso. Tradición que va a funcionar como modelo paradigmático para occidente y que será un punto de referencia en el desarrollo del termalismo en Argentina<sup>9</sup>.

Identificar cambios y continuidades en torno a las prácticas termales implica no sólo analizar las transformaciones de la práctica en sí misma, sino también observar cómo se inserta en una trama sociocultural y económica general, que también se transforma profundamente durante el periodo analizado.

---

<sup>8</sup> Respecto a una historia del termalismo pueden verse Mackman, 1998, Llanos de la Plaza, 2000, Wallon, 1981, Rauch, 2001, como también las sistematizaciones de Quintela, 2004 y Villar 2004.

<sup>9</sup> Los elementos y criterios que ordenarán la caracterización se basan en el reconocimiento y descripción de los aspectos que estructuran las prácticas termales: los actores que aprovechan el recurso, las prácticas que concretan, el equipamiento e infraestructura que posibilita su acceso, las representaciones que se construyen en torno a las aguas, los saberes que intervienen en las representaciones y el rol que cumplen las prácticas termales en su contexto social y cultural. Asimismo, la caracterización de las prácticas termales será puesta en relación con aspectos contextuales que responden a dos niveles: uno que refiere a elementos propios de una sociedad en plena transformación hacia un orden moderno, urbano e industrial; y otro que refiere al desarrollo de las actividades de salud, ocio y restauración que derivaron en el surgimiento y consolidación del turismo en tanto práctica sociocultural de las sociedades modernas.

Previa caracterización, cabe aclarar que la definición técnica del recurso es “aguas minero-medicinales” siendo la convención actual que se utiliza para caracterizar el recurso según sus características de origen y por sus cualidades físico-químicas. En este trabajo, utilizaremos como sinónimos los términos recurso termal, aguas termales y aguas minero-medicinales, ya que a los fines del mismo, las distinciones técnicas específicas no son primordiales al momento de analizar cómo se construye el atractivo turístico termal y cómo se utiliza el recurso.

## **1. Termalismo en Europa occidental**

Diferentes civilizaciones han desarrollado conocimientos y prácticas respecto a las “aguas termales” a lo largo de la historia. Culturas prehispánicas en Sudamérica, la antigua Grecia, celtas, árabes, judíos, cristianos son sólo algunas culturas antiguas que han sabido usar las aguas termales con fines curativos y a las cuales han otorgado cualidades de carácter mágico, religioso, o exaltando positivamente sus virtudes únicas asociadas a su capacidad “sanadora”.

En tierras europeas, el uso de las aguas aconteció en lugares localizados dispersamente por, prácticamente, todo el continente. Desde Portugal hasta Turquía y desde el Reino Unido hasta Italia, podemos encontrar sitios donde se ha practicado termalismo. Su aprovechamiento ha derivado en distintas tradiciones de uso, por ejemplo una tradición en torno a países de Europa oriental (Turquía, Hungría, Bulgaria, Rumania, etc.), otra en relación a Alemania y Austria (Europa central) y finalmente una tradición que abarca países de Europa occidental. Tal como se mencionó previamente, la caracterización centra el análisis en los países de Europa occidental, ya que es aquí donde surge y se consolida una tradición termal que posteriormente se difundirá en otros continentes y países, entre ellos Argentina.

## 1.1. Antecedentes pre-modernos

En la antigüedad y en occidente, es con el imperio romano que el uso de las aguas se consolida como una práctica asociada directamente con el “placer” y la “salud”, a partir de su poder terapéutico proveniente de alguna divinidad sanadora (Villar, 2004: 47). De esta manera, se construye en algunos lugares (donde el recurso tenía surgencia) un equipamiento especializado para su uso, inaugurando así, los primeros edificios que podrían ser denominados “proto-estaciones termales” donde se concretaban baños termales públicos<sup>10</sup>. Justamente, Ferré (2001) se refiere a este equipamiento como

“monumentos públicos emblemáticos por excelencia de las civitas de la urbanidad, termas construidas en el corazón de las ciudades que se acompañaran además de suntuosos espacios complementarios (gimnasios, bibliotecas, y otros lugares de esparcimiento requeridos para el ejercicio y la distracción) y que son sin duda el embrión de las villas termales europeas” (pág. 3)

Tras la caída del imperio romano y hasta el inicio de la Edad Media (hacia el siglo IX aproximadamente) hay una relativa continuidad en el uso de las aguas y la preservación del equipamiento termal romano a partir de las culturas árabes y judías (sobre todo en el sur de la península ibérica) que concretaban prácticas termales terapéuticas por medio de la reutilización o reconstrucción de las termas romanas (Villar, 2004 y Sánchez Ferré, 2001) y por tanto, utilizándolas como baños públicos.

Durante la baja edad media (siglo XI al XV), estas prácticas declinan y tienden a desaparecer debido a dos motivos principales. Por un lado, el crecimiento de las ciudades medievales (ciudades fortificadas, amuralladas, rodeadas de fosos de

---

<sup>10</sup> Aquí, el término “publico” refiere a edificios con piletas a los que pueden acceder diferentes individuos, aunque no cualquiera. Precisamente, a los baños concurrían sectores con una alta jerarquía en la estructura social romana, sean sectores ricos y/o pertenecientes a las clases patricias, estableciendo así, un específico ámbito de sociabilidad.

agua) implicaba una vida urbana “intramuros” caracterizada por condiciones precarias de higiene que favorecieron la transmisión de enfermedades (ocurriendo plagas y pestes) que conllevó una creciente percepción negativa de los baños en comunidad, por miedo al contagio de enfermedades infecciosas.

Por otro lado, la costumbre del baño público y su asociación con la salud también se diluye a partir de la consolidación de la moral cristiana que consideraba los baños como un acto “infame”. Precisamente, el placer del cuerpo obtenido por el uso de las aguas y la exposición pública de los cuerpos desnudos fueron considerados actos profanos, pecaminosos, y por tanto asociados a la “oscuridad”, (Quintela, 2004). Esto llevó al control riguroso de los baños por parte de la Iglesia, que llegó a prohibirlos en algunos casos.

Durante los siglos XVI y XVII, esta moralidad tiende a cambiar, como también los actores, las prácticas y las representaciones en torno a las aguas. Reformulando su rígida posición, la iglesia Católica organiza peregrinaciones hacia establecimientos termales que se hallaban bajo su control y construye, consecuentemente, una nueva representación de las aguas, asociando sus propiedades benéficas con cualidades “santas” y subordinadas a un origen divino (González y De la Hoz, 1991, Tailleux, 1991 y Amirou, 1995 entre otros autores).

Es recién en el siglo XVIII que sectores aristocráticos comienzan a utilizar –con cierta regularidad– las aguas por fuera del aparato institucional de la Iglesia, retomando, en parte, las representaciones y formas de uso que existieron con el Imperio Romano. Este es el momento en que puede establecerse un inicio respecto al desarrollo del termalismo que derivó en las actuales formas de practicar turismo termal.

## 1.2. Origen y consolidación del “Termalismo” (1750-1900)

Es durante los siglos XVIII y XIX que se desarrolla en toda Europa el “termalismo” como práctica social exclusiva y privilegiada de grupos aristocráticos, en un primer momento, y posteriormente con la emergencia de una nueva burguesía. El uso de las aguas se produce a partir de una revalorización de las prácticas termales romanas, del antiguo equipamiento y de las “virtudes curativas” de las aguas. Proceso que se enmarca en el desarrollo de las artes y las ciencias dentro del Renacimiento<sup>11</sup>; y en torno al crecimiento urbano y el paso a economías industriales, aspectos contextuales que incidirán en la construcción de nuevas representaciones de las termas en tanto lugares naturales y de salud. Asimismo, se originan y consolidan en este periodo, un conjunto de prácticas termales que se concretan, primero, en las estaciones termales, y posteriormente en las Villas termales, las cuales conformarán el equipamiento paradigmático en el aprovechamiento del recurso.

### 1.2.1. *Prácticas aristocráticas en las estaciones termales*

Hacia finales del siglo XVII e inicios del XVIII, nobles, diplomáticos, viajeros, exploradores y escritores, son algunos de los personajes de la realeza y la aristocracia que conformaban una demanda sumamente individualizada<sup>12</sup> en torno al uso de las aguas y del específico equipamiento. Precisamente, estos sectores eran los únicos sujetos que contaban con los recursos y el poder

---

<sup>11</sup> Entendido, en términos generales y más allá de sus complejas especificidades, como un conjunto de ideas, pensamientos y representaciones de la realidad, basadas en el desarrollo de las ciencias, el humanismo, la cultura clásica; y que conforman una cosmovisión que se difunde en Europa durante los siglos XV y XVI, rompiendo con un orden religioso y naturalizado propio de la Edad Media.

<sup>12</sup> Específicamente, el término “demanda individualizada” refiere al hecho de que los sectores que utilizaban las aguas disponían de los bienes (equipamiento termal), más que solicitarlos o demandarlos a un oferente. En otras palabras, la aristocracia era propietaria de aquellas edificaciones (palacios, palacetes, monasterios u hospitales) utilizadas durante el viaje.



necesario para concretar salidas, viajes o expediciones hacia las estaciones termales.

Además, es necesario mencionar que estas prácticas termales deben comprenderse, en parte, como una forma específica de concretar los viajes iniciáticos denominados “grand tours” propios de la aristocracia y la nobleza. Precisamente, viajar, conocer el pasado, otras culturas y lugares (principalmente las culturas antiguas y renacentistas europeas) conforma una práctica que se concreta al iniciar la adultez y que constituye un ritual de paso, permitiendo reafirmar la pertenencia al grupo social y adquirir una serie de conocimientos “ilustrados” que los diferencian de otros sectores sociales (para mayor detalle, véase Bertonecello, 2002 y Urry, 1996, entre otros). El viaje a las estaciones termales y los tratamientos que allí se realizan es una de las formas específicas de concretar estos viajes iniciáticos, aunque también se vincula con la búsqueda de la salud o el tratamiento de dolencias.

Cabe mencionar que esta motivación en torno a la salud, se comprende en un contexto europeo donde las epidemias y enfermedades (entre ellas, la tuberculosis) no tenían cura inmediata. Por tanto el uso terapéutico de las aguas termales constituía una de las pocas formas conocidas de tratar distintas dolencias o afecciones. Así, para satisfacer las necesidades de estos sectores, se reconstruyen algunos baños romanos (por ejemplo Bath en Inglaterra), al tiempo que se construyen y consolidan instalaciones denominadas **estaciones termales** (Moldoveanu, 1999). Estos equipamientos conformaban pequeños y lujosos palacetes que poseían toda la infraestructura necesaria para que los viajeros concretaran tanto el pernocte como el conjunto de prácticas terapéuticas durante una estadía prolongada<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Estadía que tendía a ser prolongada en la medida que desplazarse hasta las estaciones termales demandaba una gran cantidad de recursos y tiempo, y por tanto no era eficiente realizar viajes tan costosos y lentos para permanecer durante poco tiempo en estos lugares. Así, la

En general, la estadía en las estaciones se extendía por semanas o meses ya que implicaba un tratamiento terapéutico prolongado, basado en la sistematización de rutinas diarias en el uso de las aguas (prácticas de inmersión del cuerpo en las piletas y/o con duchas de aguas) y en actividades “saludables” que se concretaban por fuera de las “salas de baño”. Estas actividades incluían paseos por áreas parquizadas y arboladas, la contemplación del paisaje, la lectura, la meditación, etc. Todas ellas, actividades que, regidas por normas de higiene y decoro, responden a las necesidades de restauración física propias de sectores adinerados y nobles, al tiempo que refieren a un concepto de salud enmarcado en los ideales de la Ilustración y una sensibilidad romántica hacia la naturaleza (para mayores detalles, véase Villar, 2004 y Quintela, 2004). De esta manera y de forma incipiente, comienza a configurarse una especial asociación entre salud y juego lúdico, junto a una valorización de la naturaleza en su cualidad sanadora y cuyo acceso se definía por el desplazamiento temporal hacia una estación termal.

Además, cabe mencionar que las rutinas eran diseñadas e instrumentadas a partir del progresivo desarrollo de un conjunto de saberes expertos que constituyen los inicios de la “hidrología médica” (Quintela, 2004: 5). Saberes que se producen a partir de técnicas experimentales y que, para ese momento, conformaban un cuerpo de conocimientos médicos adelantados en relación al, todavía, escaso o inexistente desarrollo de la farmacología y medicina moderna.

A modo de ejemplo, es en este periodo que se define, desde la incipiente hidrología médica, el término “cura termal” para sintetizar el conjunto de prácticas concretadas en las estaciones termales. Además, tienen origen las expresiones “*aller aux eaux*” (ir a las aguas) en Francia, o “*taking the cure*” en Inglaterra (Wallon, 1981) para caracterizar el viaje hacia una estación termal y la concreción

---

precariedad en la red de caminos y en los medios de transporte (basados en la tracción a sangre) incide en la prolongación de la estadía en las estaciones termales.

de un tratamiento en las mismas. Asimismo, surge el término “**agüista**” (Quintela, 2004) para denominar al sujeto que accedía al recurso y concretaba un tratamiento termal a partir de un saber experto. En suma, la cura termal que efectuaba un agüista tenía por objetivo restaurar la salud (cura de la enfermedad) y esto se concretaba, en rigor, por medio del uso de las aguas, y en general, por la concreción de una serie de actividades lúdicas y sociales vinculadas al bienestar del cuerpo y el espíritu. Todas estas, actividades –en su gran mayoría de carácter lúdico y de ocio– que conformaban elementos de un tratamiento médico, y que por tanto, quedaron asociadas a la salud.

De esta manera, se consolida –en un primer momento– la función clínica de la estación termal, aunque, hacia finales de siglo XVIII, irá aumentando progresivamente su rol como lugar de recreación y socialización en general, asociado a la “preservación/mantenimiento” de la salud. Cabe mencionar que para esta época, concretar una serie de actividades lúdicas y recreativas en la estación termal significaba una forma de alcanzar una condición vital y saludable.

Asimismo, con el objetivo de responder a estas nuevas necesidades y deseos de “ocio saludable”, las estaciones termales amplían la infraestructura interna que complementan las salas de baño y de duchas. Se construyen, restauran y/o agrandan las salas de lecturas (bibliotecas), los edificios de hospedaje y las áreas de jardines (especialmente diseñados en relación a los ideales románticos, ya mencionados). Modificaciones en el equipamiento termal y en las prácticas termales que se diversifican y complejizan a finales de este siglo y a lo largo del siglo XIX.

### ***1.2.2. De la estación termal a las Villas termales (Ciudad de Aguas)***

Hacia los inicios del siglo XIX, el termalismo como “práctica aristocrática” se encuentra consolidado, al tiempo que las estaciones termales diversifican su infraestructura interna y se incrementa la cantidad de establecimientos. En este

período, el fuerte crecimiento y consolidación de la burguesía como sector social provocará una serie de transformaciones en torno al termalismo.

El ascenso de la burguesía influye en dos sentidos. Por un lado, se consolida como un sector que accede a las prácticas termales y las consume tratando de “emular” prácticas aristocráticas y diferenciarse como clase, en un contexto donde el capitalismo se encontraba en plena expansión y por tanto, las sociedades europeas, en plena transformación. Tal como menciona Villar (2004) en relación a las prácticas termales por parte de la burguesía:

“se trata de un cliente derrochador vitalista, deseoso de disfrutar y mostrar su poder con ostentación de sus riquezas y que quiere ser admitido dentro de las clases aristocráticas europeas, adaptándose a su estilo de vida y costumbres del viejo continente...” (pág. 76)

Se genera, de esta manera, una nueva dinámica por una creciente demanda que es impulsada, además, por dos factores centrales. El primer factor refiere a los cambios tecnológicos en la infraestructura vial y en el transporte (la aparición del ferrocarril) que posibilitaron reducir costos y distancias, otorgándole, además, una nueva “comodidad” al desplazamiento. El segundo factor refiere al crecimiento acelerado de los centros urbanos –lugar predominante de residencia de la burguesía– donde se generan condiciones materiales deficientes y precarias en términos de higiene y salud. La acelerada industrialización, las migraciones hacia las ciudades, los cambios en la esfera de la producción y en el mercado de trabajo, son elementos que inciden en la producción de condiciones urbanas insalubres y que la burguesía tratará de evitar o evadir de distintas formas, entre ellas, viajando a lugares naturales y de salud: las estaciones termales.

Así, podríamos argumentar que en el contexto de crecimiento urbano y la conformación de una nueva estructura social, los viajes hacia las estaciones termales por parte de la burguesía se ven motivados por un incipiente “proto deseo de evasión” de su cotidiano urbano. Quintela (2004) al analizar la dinámica del termalismo identifica el término “cambio de aire” que se utilizaba en esa época

y que refería a estos viajes como una forma de alejarse temporalmente de un cotidiano percibido negativamente, y acceder a un lugar natural (en oposición a lo urbano) que contenía “una fuente de salud y vitalidad”.

Por otro lado, esta demanda creciente de equipamiento termal conducirá al segundo cambio. La oferta de equipamiento termal no sólo se diversifica y aumenta en su cantidad, sino que comienzan a ser adquiridos por la misma burguesía, interesada ahora, en estas prácticas en tanto actividades económicas rentables (véase Sánchez Ferré, 2001). De esta manera, el equipamiento termal deja de ser propiedad exclusiva de sectores aristocráticos (y por tanto, de encontrarse al servicio de las prácticas y hábitos de viaje de estos sectores) pasando a funcionar bajo una dinámica capitalista, basada en el juego de oferta y demanda; y orientada a la obtención de beneficios económicos.

En suma, la burguesía se convierte en actor central del desarrollo del termalismo ya que juega el doble rol de producir y explotar el equipamiento termal, al tiempo que conforma una demanda masiva en tanto “agüistas”<sup>14</sup>.

Ya en relación a las prácticas propias del termalismo, conserva siempre su eje en torno a la restauración de la salud y sobre todo como un conjunto integrado de actividades “saludables” que oscilan entre el control del cuerpo para curar un estado de enfermedad (doloroso y displacentero) y el “placer” asociado al elemento lúdico, que es intrínseco a la cura termal y evidencia de un estado de vitalidad. Precisamente, es sobre los aspectos placenteros que se producen una serie de transformaciones en las prácticas de los agüistas y concomitantemente, en la infraestructura de la oferta termal.

---

<sup>14</sup> Como actores secundarios en términos de cantidad pero sumamente influyente en la producción de la representación del termalismo como práctica distinguida, encontramos algunos políticos de alta jerarquía que tenían el hábito de concurrir a sus estaciones preferidas (Bismarck visitando las termas de Cavour; Napoleon III, Villafranche; la emperatriz Eugenia de Montijo, el de Vichy, entre otros). Para mayor detalle, véase Iñigo y Aradillas, 1999.

Consolidando la tendencia observada a finales de siglo XVIII, la principal innovación consiste en la mayor presencia del componente lúdico, en la búsqueda del ocio, el divertimento y la recreación que pasan a ocupar un lugar central en las motivaciones del agüista (para mayor detalle véase Porter, 1995 y Mackman, 1997 entre otros). Esta demanda se tradujo en la ampliación de las estaciones termales a partir de la construcción (siempre con un estilo suntuoso y monumental) de teatros, casinos, salas de baile y mayor infraestructura de alojamiento; que se sumaban a las ya existentes bibliotecas y jardines.

De este modo, surgen y/o se acondicionan establecimientos ya existentes (primero en ámbitos rurales y luego en áreas litorales) con lujosa infraestructura que tienen como modelos paradigmáticos a la oferta de “SPA”<sup>15</sup> en ciudades como Bath en Inglaterra, Vichy y Evian en Francia y Baden en Suiza (aunque países como Hungría, Bélgica, Portugal, Italia, Alemania, Rumania y Turquía contaban con estaciones termales reconocidas). Entonces, debido a la concentración dentro de un mismo equipamiento de las funciones vinculadas a la salud, el ocio y la estadía, las estaciones termales pueden ser analizadas en esta etapa, como una mezcla de sanatorio, hotel y casino<sup>16</sup>.

Con el transcurso del siglo XIX y en relación al crecimiento de una demanda que, sin estar necesariamente enferma, visita los lugares donde se explota el recurso termal, se van a producir una serie de transformaciones en la organización del equipamiento termal que tiende a la conformación de **villas termales**, también denominada “ciudad de aguas”.

---

<sup>15</sup> En general se atribuye a las siglas SPA la denominación latina *Salus Per Aquam*.

<sup>16</sup> En relación a esta multiplicidad de usos y al tipo de edificaciones, es significativo destacar que algunas estaciones termales fueron utilizadas como cuarteles militares u hospitales durante la Guerra Civil Española y la posterior progresiva transformación definitiva de algunos establecimientos en hospitales como el antituberculoso de Panticosa o la leprosería de Trillo (Llanos de la Plaza, 2000)

Tal transformación en la organización del equipamiento se expresa espacialmente en dos sentidos. Primero y tal como mencionamos previamente, se observa la modernización de las estaciones termales que ofrecen nuevos tratamientos termales para curar dolencias (especializando su función “clínica” a partir del desarrollo de la hidrología médica), al tiempo que se crean nuevos servicios de entretenimiento lúdico con el objetivo de incentivar la asistencia de los agüistas. Segundo, surge una nueva oferta de entretenimiento lúdico, y de hospedajes que comienzan a ofrecerse y localizarse en los alrededores de las estaciones termales; dando lugar a las villas termales. De esta manera, los lugares donde se explotaba el recurso termal, continúan ofreciendo los mismos servicios (alojamiento-salud-lúdicos) pero ahora de manera dispersa, fragmentada y especializada.

El crecimiento y consolidación de las villas termales ocurre en la segunda mitad del siglo XIX, alcanzando una etapa de “esplendor” en tanto se posicionaba como una de las pocas (sino la única) prácticas saludables y “proto-turísticas” de las sociedades europeas. Precisamente, hacemos referencia a un contexto en el cual las prácticas de viaje, ocio, recreación y salud se encuentran en plena transformación. En este sentido hay un estado de nebulosa en el que el “grand tour” como práctica institucionalizada de la aristocracia y la burguesía tiende a disgregarse, al tiempo que se originan nuevas prácticas de salud y recreación (como viajar a las villas termales) que implican desplazamientos hacia lugares por fuera de los de residencia, pero que todavía no se pueden denominar “turísticas” (para mayor detalle, véase Urry, 1996).

En este contexto, el estatus y valoración del termalismo se encontraba en relación directa con el crecimiento de las ciudades (y unas condiciones precarias de vida urbana, pero con sectores con nuevo poder adquisitivo y capacidad de desplazamiento); el, todavía, escaso desarrollo de la medicina moderna; y los avances tecnológicos (sobre todo en el área del transporte y comunicaciones) que posibilitaban más desplazamientos al tiempo que se reducían los tiempos y costos de los mismos.

Esta conjunción de factores dio lugar a lo que se denominó **“movimiento higienista”** y que se torna central para enmarcar y comprender el estatus del termalismo, su difusión como práctica saludable y la representación de las estaciones-villas termales como lugares naturales y “fuentes de vida”.

El movimiento higienista conforma un conjunto sistemático de ideas basadas en saberes médicos en torno a la higiene y cuyo objetivo consistía en combatir la insalubridad propia de los ámbitos urbanos. Concretamente, el movimiento consistía en el control del espacio urbano y la introducción/difusión de hábitos “higiénicos” con la finalidad de transformar las costumbres de sectores populares, conservando la salud y prolongando la vida. Asimismo, estas acciones “moralizadoras” se efectuaban desde el aparato estatal y se fundaban en un cuerpo de saberes basado en la observación de las condiciones y factores ambientales que influían de manera negativa en la salud humana (para mayor detalle, véase Villar, 2004 y Quintela, 2004).

Además, esta forma de identificar al espacio urbano en tanto ámbito transformado, deteriorado, caótico e insalubre (para luego actuar sobre el mismo ordenándolo y limpiándolo) implicó construir una representación de la naturaleza (y lo natural) en oposición a lo urbano. En otras palabras, si lo urbano era el espacio transformado, sucio, insalubre, desordenado; la naturaleza se instaló como el ámbito del orden, saludable, intacto (preservado de cualquier impacto humano) y sobre todo como “fuente de vida”. Valoraciones que se fueron consolidando a partir de una intrincada interacción entre los procesos de transformación social (la afirmación de un orden moderno) y las representaciones románticas acerca de un mundo que se estaba perdiendo.

De esta forma, áreas rurales, de montaña, de litoral (todas ellas por fuera de los centros urbanos) comenzaron a ser representadas como “ámbitos naturales” y por tanto portadoras de las cualidades que el capitalismo destruía con la urbanización



y la industrialización. La naturaleza fue valorizada como un “sanatorio”: los aires limpios y sanos, las aguas puras y cristalinas, la vegetación abundante conformaban algunos elementos naturales que podían ser utilizados tanto para recuperar la salud como para preservarla.

Cabe mencionar que la producción y difusión de estas representaciones de lo natural suceden en relación a contextos específicos. Por ejemplo, la expansión masiva de la tuberculosis en los ámbitos urbanos europeos y la carencia de tratamientos médicos, impulsó el desplazamiento de los enfermos hacia los pocos lugares donde se tenía conocimiento que la enfermedad podía ser tratada: las estaciones termales. De este modo, el aire (fresco, puro y tonificante de zonas montañosas y/o sierras) y el agua (termal) conformaban los elementos naturales por excelencia que posibilitaban restaurar la salud. Incentivando, así, la representación de la naturaleza como fuente de vida y “sanatorio”, que al mismo tiempo se enmarcaban en los, ya consolidados, ideales y representaciones renacentistas que permeaba constantemente las valorizaciones de lo urbano y lo natural.

Y en este contexto, las termas se configuraron como los lugares “de naturaleza” por excelencia ya que, hasta ese momento, eran uno de los pocos espacios que contaban con el equipamiento y la infraestructura necesaria para acceder y utilizar elementos naturales con fines de salud. Además, esta valorización y uso fue incentivado a partir de los saberes expertos (la hidrología médica) que, apoyados en el corpus higienista, indicaba formas específicas (y correctas) de utilizar las aguas al tiempo que definía conductas y hábitos higiénicos. De esta manera, se legitimaba científicamente el uso de la naturaleza con fines de salud, reafirmando la condición de distinción y exclusividad para aquellos reducidos sectores que podían acceder a las prácticas termales.

Ya a finales del siglo XIX, se producen una serie de transformaciones socioculturales en general y en el termalismo en particular, las cuales definiremos a continuación.

### **1.3. Del termalismo al turismo termal (1901 - actualidad)**

A lo largo de este período, se gestará una profunda reestructuración del termalismo que abandonará progresivamente su hegemonía como práctica saludable (que hasta inicios del siglo XIX involucraba/subordinaba al ocio y la recreación lúdica con fines de salud) para integrarse a un conjunto de nuevas prácticas de viaje con fines de ocio y recreación que, a lo largo de la segunda mitad de siglo XX se configurarán y definirán como prácticas turísticas (que también estarán vinculadas a la salud, pero de una novedosa forma).

En otras palabras, el surgimiento y consolidación del turismo como práctica hegemónica de viajes en pos de la restauración del cuerpo del sujeto moderno y asalariado, absorberá a lo largo del siglo XX al termalismo y lo transformará en un producto más, de la oferta turística. Asimismo, este proceso acontece articulado en torno a transformaciones socioeconómicas generales, las cuales, constituyeron condiciones de posibilidad para el efectivo crecimiento del turismo y la reestructuración del termalismo hacia el turismo termal. Proceso que caracterizaremos a continuación.

#### ***1.3.1. Reestructuración del termalismo – diversificación de las prácticas de salud (1901 - 1950)***

A comienzos de esta etapa surge una nueva demanda en torno al termalismo impulsada, de manera gradual, por sectores populares que, al disponer de recursos, pretende acceder a un disfrute del cual sólo participaban las elites (sea de la burguesía o de la, cada vez más reducida, aristocracia).

Esta nueva situación se produce en un contexto socioeconómico que continúa en plena transformación y que, ahora, presenta nuevas condiciones que posibilitarán e incidirán directa o indirectamente en las transformaciones de la práctica termal.

Como aspectos contextuales generales, se observa una sociedad cada vez más industrializada y urbanizada, con una estructura social sumamente dinámica, donde no sólo aumenta la población, sino que se producen nuevas formas de movilidad social, que para esa época y lugar se concretan de manera ascendente<sup>17</sup>. En otras palabras, se encontraba en plena conformación la “sociedad de masas” donde sectores populares alcanzaban un confort sin precedentes, definiendo novedosos estilos de vida, y ocupando nuevos lugares en la estructura social.

Así, la consolidación de sectores medios con el poder adquisitivo suficiente para destinarlo al consumo de bienes por fuera de sus necesidades básicas, incentivó (en parte) la concreción de ciertas prácticas, tal como acceder a las curas termales en calidad de agüistas. Pretendiendo, también, diferenciarse y acceder a un nuevo estatus a partir de la adquisición de gustos, hábitos y prácticas, antes con aires aristocráticos, ahora propias de una elite burguesa.

Al mismo tiempo, como aspecto contextual que incide en el desarrollo del termalismo, debemos mencionar las mejoras materiales que ocurrían en las ciudades. Precisamente, la mejor calidad de vida de las sociedades no se debía únicamente al mayor poder adquisitivo y el acceso a bienes de consumo cotidianos, sino también a las transformaciones que se operaban al interior el tejido urbano a partir de políticas públicas orientadas por saberes expertos, tal

---

<sup>17</sup> Véase “La era del imperio”, Hobsbawm (1990).

como el urbanismo modernista<sup>18</sup>. Así, las problemáticas vinculadas al desorden, la superposición y conflictos de usos, las condiciones y hábitos insalubres, fueron corrigiéndose paulatinamente (aunque también, produjeron novedosas problemáticas urbanas). Por tanto, las mejoras en las condiciones higiénicas de las ciudades, produjeron que la “insalubridad urbana” abandone progresivamente su rol como motivador del viaje hacia las termas en tanto lugar de restauración de la salud.

Ya en referencia a la práctica termal, el equipamiento centrado en el formato estación y villa termal se encuentra consolidado, pero se produce una innovación que, en parte, dará origen a la reestructuración y crisis del termalismo. Esta innovación radica en la aparición de estaciones termales en áreas de litoral, que se suman a las ya consolidadas estaciones localizadas en ámbitos rurales o zonas de montaña.

Esta nueva oferta –las estaciones balnearias– localizadas en zonas de litoral relativamente cercanas a los grandes centros urbanos, se apoya en tratamientos “saludables” a partir del uso de aguas marinas. Nuevo tipo de agua que se incorpora a los tratamientos termales y cuyo uso en pos de la salud se legitima por medio de experimentaciones que ocurrían dentro del campo de la, ya consolidada, hidrología médica<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> El urbanismo modernista conforma un conjunto de ideas, formas de concebir y actuar sobre el espacio urbano. Esta corriente urbanista aparece a principios de siglo XX, en Europa y conforma un conjunto de propuestas que surgen para dar solución a problemáticas vinculadas básicamente al “orden”, a la división y organización de usos del espacio y al control de la ciudad como “unidad” o “totalidad” funcional. Así, el desarrollo urbano se organiza en torno a proyectos eficaces, de gran escala –guiados por una racionalidad técnica-experta (propia del saber científico)– para satisfacer alguna necesidad social o económica (para mayor detalle véase Choay, 1970, Hall, 1998 y Harvey, 1998).

<sup>19</sup> Cabe mencionar que los “baños de mar” (como actividad saludable) ya se practicaban en diferentes regiones de Europa desde el siglo XVIII (Urry, 1996: 35), al tiempo que el viaje por “vacaciones” hacia zonas de playas es una práctica que tiene origen hacia fines del siglo XIX en el contexto de racionalización del trabajo industrial (Lash y Urry, 1998). Conformando un uso de zonas de litoral con fines de ocio y salud que se desarrolla independientemente de las prácticas termales.

Asimismo, esta innovación es central en la medida en que incentivó (y se concretó, aunque de manera embrionaria) la incorporación de áreas de litoral como lugares de ocio y de salud; y que en el transcurso del siglo XX se convertirán en las áreas por excelencia de prácticas turístico-recreativas. Justamente, el uso de estaciones marinas incidió fuertemente en la construcción de nuevas representaciones basadas en la identificación y “reconocimiento” de las propiedades curativas de las aguas marinas (y el clima marítimo). De esta manera, las áreas de litoral pasaron a formar parte del selecto grupo de lugares “naturales”, siendo fuentes de vida y de salud, habilitándolas para concretar actividades lúdicas, deportivas y saludables (paseos contemplativos, “baños de sol”, juegos deportivos al aire libre, etc.). En relación a la novedosa configuración material y representación de los espacios de litoral, Villar (2004) menciona:

“A finales del siglo XIX, con la efervescente dinámica de nuevos valores sociales y actividades no-industriales emergentes, se producirá una reasignación conceptual y espacial de determinados lugares específicos sobre los que recaen nuevas consideraciones médicas, estéticas y culturales. Ello supondrá la intersección del termalismo, los baños de mar y el veraneo coincidiendo sobre un mismo espacio en un contexto geográfico e histórico de práctica balnearia, de valoración de la naturaleza y del entorno climático” (pág. 58)

Con la progresiva consolidación de las estaciones marinas durante la primera mitad del siglo XX, el termalismo sufre una reestructuración vinculada a dos procesos.

El primero refiere a lo mencionado en los párrafos anteriores, y consiste en la incorporación de áreas destinadas a prácticas de ocio y salud que se ofrecen a un público masivo y deseoso de utilizarlas. Así, las estaciones/villas termales pierden progresivamente su hegemonía como lugares naturales ya que, comienzan a competir con zonas de litoral que se configuran como novedosas áreas de ocio y restauración; ahora fuertemente vinculadas al uso del sol como elemento natural saludable y la actividad deportiva al aire libre como actividad saludable.

Por lo relatado, podría interpretarse que la expansión del termalismo entre finales de siglo XIX y principios del siglo XX generó una serie de condiciones que se independizaron de la dinámica propia del termalismo, conformando factores causantes de su posterior decadencia. En otras palabras, la difusión de las estaciones marinas y la representación de las aguas marinas en tanto elemento natural (y sano), junto a la valoración del clima (sobre todo el sol) y su incorporación como elemento saludable, abrió un nuevo abanico de posibilidades que habilitó la incorporación de nuevas prácticas y espacios en su función restauradora y de ocio. Condición que hasta ese momento, monopolizaba el termalismo.

El segundo proceso se vincula a los avances de la medicina moderna (sobre todo en el campo de la farmacología y la biología) que posibilita el desarrollo de nuevas terapias y tratamientos médicos que se tornan más efectivas y eficientes que los tratamientos con aguas minero-medicinales. De esta manera, los tratamientos termales pasan de ser una de las pocas alternativas para la cura de dolencias específicas y de restauración física en general, a una alternativa “obsoleta” y limitada frente a nuevos protocolos médicos y tratamientos alopáticos.

Además, los adelantos tecnológicos y científicos en el campo de la medicina moderna, junto al desarrollo de las coberturas sociales de salud, permitieron que se concreten en las ciudades los tratamientos de aquellas enfermedades que, poco tiempo atrás, requerían del viaje a las estaciones termales. Influyendo, así, en el retroceso de la demanda de los agüistas que concurrían a las termas con el objetivo de restaurar la salud. También, la afluencia a las termas disminuye en la medida que la demanda se conforma por un público más sano y que vive en ciudades más higiénicas.

Precisamente, se configura una demanda “sana”, con poder adquisitivo y que comienza a tener novedosas necesidades (vinculadas a los tiempos del trabajo

industrial) y deseos (de mejorar una posición social) por viajar hacia nuevas áreas con fines de restauración física, y concretar novedosas actividades recreativas y lúdicas. La demanda ya no estará únicamente acotada a reducidos sectores aristocráticos y/o burgueses, ni a sus deseos de evasión y concreción de prácticas de salud en las estaciones termale; por el contrario, ahora surge una demanda creciente conformada por sectores medios que, al contar con los recursos suficientes para destinarlos a un novedoso ocio (también saludable), se desplazan a zonas de litoral con el objetivo de restaurar el cuerpo. Restauración que, asimismo, tampoco será entendida como “la cura de la enfermedad” de sectores aristocráticos, sino como el reestablecimiento de fuerzas y el descanso necesario en un periodo del año, donde un sujeto se “recompone” del desgaste propio del ritmo del trabajo industrial<sup>20</sup>.

Concomitantemente a estas nuevas prácticas que surgen, las representaciones de la naturaleza como “sanatorio” tienden a ser relegadas (aunque nunca perderá esa condición en el marco de la modernidad), al tiempo que toma mayor fuerza su función como lugar saludable y fuente de vida en general. Precisamente, el ocio, la recreación y el deporte se significan como prácticas saludables que tienen el objetivo de preservar un estado de salud, y esto se concreta en nuevos lugares naturales: las zonas de litoral.

---

<sup>20</sup> Nótese que, tal como se indicó al inicio de este capítulo, es en este periodo cuando cambia el significado del término “restauración”, desprendiéndose de su asociación con la cura de un estado de enfermedad y acercándose a lo que en los tratamientos termale se entendía como “preservación” de la salud, esto es, con alcanzar un estado de vitalidad sin estar necesariamente enfermo. Sólo que ya no será únicamente la restauración de la salud de sectores elitistas que buscan evadirse de un contexto urbano insalubre, sino también, la restauración/preservación de la salud de sectores medios que buscan recomponer sus fuerzas mediante el ocio en un tiempo y espacio que se configura en torno a un orden industrial caracterizado por la delimitación y articulación de un tiempo de trabajo y tiempo libre (Para más detalle acerca de la configuración del tiempo de ocio y el placer en las sociedades modernas, véase Dumazedier, 1974)

Las termas han perdido, así, el monopolio tanto en el uso como en su representación de lugar natural. Se iniciarán una serie de transformaciones en la práctica del termalismo, las cuales caracterizaremos a continuación.

### ***1.3.2. Tercera edad, salud y estética (1951 - actualidad)***

En esta etapa también se identifican un conjunto de aspectos socioculturales y económicos contextuales que estructurarán el desarrollo de las prácticas termales.

A principios de la década de 1950, nos encontraremos en un contexto europeo caracterizado por una de las etapas de mayor crecimiento económico de la historia moderna a la que Hobsbawm (2005) denominó “los años dorados” del capitalismo. Este orden socioeconómico se conforma por una consolidada “sociedad salarial” (Castel, 1997) cuya dinámica de reproducción implica una organización del tiempo basada en la delimitación de una esfera del trabajo (tiempo obligado) separada de una esfera del ocio (tiempo libre o de no trabajo). Tiempos que se configuraron y articularon a lo largo del siglo XX –definiendo estructuras temporales diarias y también anuales– y que, en esta etapa, posibilitan el desarrollo de nuevas actividades de ocio, recreación y de turismo. Asimismo, cabe mencionar que en estos años dorados, se produjo una mejora en el bienestar material de los sectores asalariados, a partir del acceso a nuevos bienes de consumo y, en particular, a prácticas de ocio, entre ellas el turismo.

Precisamente, las nuevas condiciones económicas de sectores asalariados y la posibilidad de acceso a lugares fuera de sus residencias (las grandes urbes) con el objetivo de restaurar el físico (emulando, en parte, hábitos burgueses) son aspectos contextuales que incidirán directamente en la conformación de una novedosa y específica práctica de ocio (dentro del tiempo libre) que recibió la denominación común de **turismo de masas**.



Asimismo y tal como hemos mencionado en el apartado anterior, el termalismo como práctica de restauración de la salud y ocio fue perdiendo progresivamente su condición monopólica en tanto lugar natural y de descanso, al tiempo que las áreas de litoral fueron incorporándose progresivamente como zonas de restauración y ocio. Doble movimiento que se consolida en esta etapa, aunque ahora ocurren subordinados a la dinámica del turismo de masas en tanto práctica sociocultural general. En otras palabras, es en este periodo que el turismo de masas se difunde y consolida como la práctica sociocultural por excelencia que implica un viaje con fines de “ocio saludable”, reemplazando, en parte, al rol asignado al termalismo como práctica de restauración y preservación de la salud; el cual ahora se re-configura como una forma más de practicar turismo. Asimismo, el crecimiento del turismo de masas también implicó la difusión masiva y hegemónica de las zonas de litoral destinadas al ocio y la restauración física, las cuales desplazaron (y reemplazaron) a las estaciones termales en su valorización como lugares naturales y de salud por excelencia.

Justamente, este es el momento en el que podemos comenzar a hablar de **turismo termal** y no de termalismo para dar cuenta de una reestructuración en las prácticas de ocio y salud asociadas al uso de las aguas minero-medicinales. En esta etapa, el termalismo no sólo ha sido desplazado por otras áreas de recreación y por nuevas prácticas de restauración y ocio; no sólo ha quedado obsoleto como tratamiento médico en relación al desarrollo de la medicina moderna; sino que su dinámica como práctica sociocultural y económica ha quedado subordinada a la dinámica del turismo de masas.

En suma, a lo largo del siglo XX el termalismo fue perdiendo su rol monopólico como “fuente de vida y sanatorio” (articulado en el contexto de formación de la sociedad industrial moderna), y durante las décadas de 1950 y 1960 fue incorporándose como una modalidad/opción más, dentro del turismo de masas. De esta forma, a partir de esta etapa, los viajes hacia lugares donde se concreten actividades de ocio y de salud en torno al uso de aguas termales, en primer lugar

será una práctica turística (y por tanto subordinada a la dinámica del turismo) y en segundo lugar, será una específica modalidad de practicar turismo. En relación al sujeto que concreta estas prácticas, el “agüista” será reemplazado por el “turista”, más allá de que continúe utilizándose la antigua denominación<sup>21</sup>.

Ahora, caracterizaremos los cambios que ocurrieron al analizar la dinámica del turismo termal.

Durante la década de 1950, se consolida la tendencia observada en la primera mitad de siglo XX respecto a la dinámica de oferta y demanda del, ahora, turismo termal: un público sano que abandona el viaje a las termas para concretar prácticas de restauración en zonas de litoral; tratamientos termales que han perdido su efectividad frente a la medicina moderna y un equipamiento termal que ha quedado obsoleto. Así, muchos de los tradicionales establecimientos termales se encuentran en una situación de deterioro o abandonados, cuando no refuncionalizados y utilizados como hospitales o sanatorios (Ferré, 2001).

En este contexto, algunas estaciones termales son reacondicionadas y adaptadas para poder competir nuevamente en tanto atractivos turísticos termales. Esta adaptación consistió básicamente en adecuar la infraestructura hacia la función de hospedaje y servicios recreativos generales. Así, las estaciones termales especializaron y ampliaron su función de alojamiento (respondiendo a las necesidades de los nuevos sujetos que viajaban: los turistas) donde las instalaciones de hidroterapia pasaron a ser un servicio más de la oferta hotelera

Asimismo, si bien se había producido una progresiva pérdida de clientela desde principios de siglo XX, surge una nueva demanda conformada por sectores de la tercera edad. Ellos son los nuevos turistas que concurren a los centros termales

---

<sup>21</sup> Precisamente, a partir de esta etapa, el uso del término agüista será utilizado pero con fines estéticos y comerciales, por ejemplo en las estrategias discursivas y representacionales con el fin de crear productos turísticos o de construir imaginarios en torno al aristocrático uso de las aguas.

con el objetivo de restaurar la salud, aunque utilizando el agua como técnica paliativa y complementaria de tratamientos alopáticos. Igualmente y más allá del uso de las aguas, la visita a las estaciones termales continúa valorizándose como práctica restauradora y sana aunque ahora esto es una función asignada al turismo de masas.

Además, el uso de las aguas por parte de una población envejecida y que presentaba diversas dolencias, impulsó un nuevo desarrollo de la hidrología médica, que buscaba inscribir estas prácticas como una especialización dentro de la medicina moderna. Tal como menciona Failde (s.f.):

“En Europa, el termalismo, que hasta ese momento había estado ligado a los escasos avances de la medicina, no deja de incorporarse a la medicina científica. Su desarrollo a lo largo del siglo XX ha ido de la mano del termalismo social desde 1947 en casi toda Europa llevando a la especialización médica de los balnearios, que han estado incluidos en las prestaciones de la seguridad social europeas” (pág. 24)

De esta manera, la hidrología médica abandona su lugar como campo de conocimientos independiente, y deja de competir con la medicina moderna para incorporarse formalmente a la misma como una especialización. Así, orientará tratamientos complementarios de afecciones que, ahora, son curadas por medio de la medicina moderna.

Durante las décadas de 1960 y 1970 se consolida el uso de las termas por parte de grupos envejecidos y para la década de 1980 se observan nuevas transformaciones en el turismo termal.

En términos generales, se produce una gradual modernización y acondicionamiento de las instalaciones, orientada a la búsqueda de una nueva demanda (que supere la “exclusividad” de la tercera edad). Así, tiene origen una nueva configuración del atractivo termal que, sin perder sus vínculos con los criterios higienistas y de salud, comienza a asociarse con valores estéticos y centrarse en la prevención de la enfermedad. Aquí, la salud es puesta en relación

con alcanzar un estado de relax (en oposición a una situación de stress); con la búsqueda de la belleza y el cuidado estético corporal; con lograr un “sofisticado estilo de vida urbano” que se opone a nuevas formas de insalubridad urbana. Asimismo, esto se expresa en la diversificación de nuevos servicios y tratamientos que ahora, son consumidos por sectores de alto poder adquisitivo.

Asimismo, las transformaciones del turismo termal se enmarcan en los cambios que ocurren en torno a la práctica turística en general y, por tanto, a las transformaciones socioeconómicas generales (véase apartado 1.3. del capítulo I, en este mismo trabajo). En este contexto, el turismo termal conforma una oferta específica enmarcada dentro de la modalidad denominada “**turismo salud**”. Modalidad que formará parte de la oferta de productos turísticos alternativos que se definen como nuevas opciones frente al tradicional turismo de masas y sus destinos de sol y playa.

Justamente el turismo salud comprende un conjunto de actividades de ocio y recreación orientadas al cuidado del cuerpo humano y la preservación de la salud a partir de alcanzar un estado de relax mental, emocional y “espiritual”. Así, comprende un conjunto de actividades que conducen a estados de tranquilidad, armonía, serenidad y equilibrio, diferenciándose de otros productos turísticos que implican experiencias adrenalínicas, de aventura, o del descanso en áreas masivas. Al menos esta es la manera en que el producto “turismo salud” se define planificadamente (desde los promotores turísticos y gubernamentales) y se orienta a representar un conjunto de lugares y prácticas como saludables; y el turismo termal conforma la práctica por excelencia de esta modalidad.

Se configuran, de esta manera, novedosas formas de distinción social dadas, no sólo por el acceso a esta modalidad turística orientada a sectores con alto poder adquisitivo (en el contexto de una demanda fragmentada y de una proliferación de

productos turísticos<sup>22</sup>), sino también por alcanzar –mediante la concreción de prácticas de ocio con fines estéticos– un aspecto corporal “sano”, una actitud “vital”, las cuales son evidencia de quienes acceden a un estilo de vida saludable y quienes quedan excluidos del mismo.

Precisamente, estar con la piel bronceada y tonificada, ser delgado y desarrollar el aparato muscular, poseer abundante cabellera, alcanzar un estado de relax mental y emocional, estar despreocupado, tranquilo, etc. se configuran como aquellas marcas visibles en el cuerpo (e identificables a simple vista) que responden a un novedoso modelo estético saludable que, en gran medida, se define a partir de no aparentar los “síntomas” de un individuo que “sobrevive” (o mal-vive) en una ciudad: stress, caída del cabello, hábitos alimenticios que conducen a la obesidad, una tez blanca producto del encierro en una oficina y otro lugar de trabajo, etc.

También, cabe mencionar que, en un contexto con nuevas modalidades y productos turísticos, surgen servicios especializados y equipamiento que, en cierta medida, se van a apropiar de las representaciones de las estaciones termales del siglo XIX para generar una nueva oferta de servicios en torno a la preservación de la salud.

El equipamiento en cuestión se conforma por los “**SPA**”, que ofrecen muchos de los servicios de las estaciones termales, pero sin termas. En general, son edificios con un equipamiento altamente especializado que permite alcanzar un estado de relax, equilibrio y armonía, utilizando técnicas específicas articuladas con exóticos y eclécticos elementos “naturales”, instrumentos tecnológicos y habilidades manuales. Respecto a la localización de estos centros de salud y belleza, se establecen al interior del tejido urbano de los grandes centros urbanos (convirtiéndose en un nuevo servicio especializado para turistas y para residentes locales) o en la periferia de los mismos.

---

<sup>22</sup> Véase punto 1. de capítulo I en este mismo trabajo.

De esta forma, las estaciones termales y sobre todo, los lugares de “salud” que antes se encontraban por fuera de los centros urbanos, fueron “llevados” al interior de las ciudades. Sea como estrategia para crear nuevos mercados, sea respondiendo a nuevas necesidades y deseos culturales, puede interpretarse que los actuales SPA urbanos conforman aquellos lugares de salud, que un siglo atrás conformaban las estaciones termales.

## **2. Termalismo en Argentina**

En Argentina, en términos generales, es posible reconocer un proceso similar al europeo, aunque desfasado en el tiempo. Como experiencias pioneras en Argentina, podemos encontrar que desde fines del Siglo XIX comienzan a establecerse grandes hoteles termales (similares a las estaciones termales europeas) como el de Puente del Inca en Mendoza, Termas de Reyes en Jujuy o el de Rosario de la Frontera en Salta, orientados a grupos sociales acomodados (Schluter, 2001).

Posteriormente se consolidarán nuevos destinos turísticos termales masivos como Río Hondo en la provincia de Santiago del Estero (fuertemente vinculado al turismo social y de la tercera edad) y Carhue en la provincia de Buenos Aires; o los exclusivos complejos termales de Caviahue y Copahue en la provincia de Neuquén, los que constituyen la oferta de equipamiento termal tradicionalmente reconocida y consolidada del país<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Cabe mencionar que la bibliografía analítica existente acerca del turismo termal en Argentina es escasa y que tal caracterización surge de un relevamiento y sistematización personal de información disponible en documentos oficiales generales y en artículos de investigación que abordan problemáticas turísticas generales. Por lo tanto, se considera que este tema presenta, así, un carácter preliminar e inconcluso, siendo imposible completarlo en los tiempos previstos para este trabajo.

## 2.1. Turismo termal en Entre Ríos

En la provincia de Entre Ríos, el turismo termal ha cobrado gran impulso desde la década de 1990, y particularmente a partir de los primeros años de la década del 2000. Diversos destinos termales han ido surgiendo, en su gran mayoría, a lo largo del “Corredor turístico del Río Uruguay”.

Este corredor estructura y articula un conjunto de localidades con ofertas turísticas localizadas a lo largo del río y conectadas entre sí por la Ruta Nacional N° 14. La oferta turística incluye un amplio conjunto de productos, desde aquellos basados en la naturaleza hasta los culturales (playas y balnearios fluviales, ámbitos naturales y ruralidad, atractivos peculiares locales basados en la historia y la identidad vinculada con la inmigración, la existencia de instituciones que la expresan, sus costumbres, las marcas en el paisaje, sus festividades, etc.)<sup>24</sup>. Así, dentro de la diversificada oferta de productos turísticos del corredor, los termales se consolidan como los atractivos principales de algunas localidades o como oferta complementaria de otros destinos.

En efecto, las aguas termales constituyen un recurso natural de singular importancia para los ocho destinos turísticos del corredor que, en Entre Ríos, implementan el producto turístico termal como un elemento de su oferta turística; estos destinos son: Chajarí, Federación, Concordia, Villa Elisa, San José, Colón, Concepción del Uruguay y Gualaguaychú (ordenadas de norte a sur). En el caso de Federación, las aguas minero-medicinales se configuran como el recurso por excelencia sobre el cual se apoya el crecimiento económico del lugar y su consolidación como el destino termal de mayor importancia de la provincia. De este modo, es necesario describir y caracterizar sintéticamente en qué consisten las aguas, lo cual realizaremos a continuación.

---

<sup>24</sup> Para mayor detalle, véase Bertoncetto, 2007.

### **2.1.1. El recurso termal en la provincia de Entre Ríos y en Federación**

En términos generales, la hidrología médica clasifica las aguas minero-medicinales a partir de tres elementos centrales: su origen, determinadas propiedades físico-químicas, y la temperatura de surgencia. Precisamente, esta selección de variables y su posterior clasificación mediante procedimientos técnicos constituye una forma de categorización estandarizada y difundida globalmente en el ámbito de la hidrología médica<sup>25</sup>.

Justamente, esta estandarización permite identificar variedades de aguas termales y, por tanto, especificar su uso en relación a determinadas afecciones, al tiempo que explicita las cualidades “objetivas” y “técnicas” que legitimarán y motivarán modalidades específicas de practicar turismo termal.

En la provincia de Entre Ríos, el recurso termal ha sido clasificado en el año 2008 por la Carrera de Especialización en Termalismo (Universidad Nacional de Entre Ríos) y con el apoyo del Ente Regulador del Recurso Termal de la provincia de Entre Ríos<sup>26</sup>. Enmarcado en los procedimientos y variables clasificatorias estandarizadas, el recurso termal fue clasificado a partir de su origen<sup>27</sup>, temperatura<sup>28</sup>, grado de mineralización<sup>29</sup>, dureza<sup>30</sup>, su radioactividad<sup>31</sup> y la

---

<sup>25</sup> Así, un procedimiento clasificatorio de aguas termales en España, por ejemplo, será similar al que ocurre en otros puntos del planeta que exploten el recurso termal, ya que todos estarán basados en observar las variables ya mencionadas.

<sup>26</sup> Los resultados de la clasificación del recurso para toda la provincia fueron publicados en el documento “Vater. Vademécum de aguas termales de Entre Ríos”.

<sup>27</sup> Geológicamente, el origen de las aguas puede ser telúrico o magmático. La denominación “telúrico” refiere a los procesos de infiltración del agua de lluvia desde la superficie terrestre hacia el subsuelo, enriqueciéndose de minerales y aumentando su temperatura a partir del gradiente térmico terrestre. Por otro lado, las aguas termales de origen magmático, se originan a partir de procesos vulcanológicos.

<sup>28</sup> Según la temperatura de surgencia de las aguas se las puede clasificar como hipotermas (menos de 35°C), mesotermas (entre 35°C y 37°C) e hipotermas (más de 37°C).

<sup>29</sup> Se establecen categorías según la cantidad de residuos sólidos de las aguas. Así, las aguas pueden ser categorizadas de menor a mayor contenido de sólidos como: oligometálicas, de mineralización muy débil, de mineralización débil, de mineralización media y de mineralización fuerte.



dominancia del anión-cation<sup>32</sup>. Además, considerando estas características, se realizó una zonificación en la provincia a partir de la distribución de tres patrones químicos del recurso termal.

De esta manera, se identificó una primera zona denominada “Corredor del Alto Río Uruguay” que presenta agua dulce hipertemal con bajos valores de residuos sólidos y salinidad; la cual se extiende aproximadamente desde la localidad San José hasta la localidad de Chajarí, en sentido norte-sur y con eje en el río Uruguay. Una segunda zona se establece bajo el nombre de “Corredor del Bajo Uruguay”, la cual se conforma por agua termal salada e hipotermal y se extiende aproximadamente desde Concepción del Uruguay hasta el límite sur de la provincia, con eje en el río Uruguay. Finalmente, se establece una tercera zona denominada “Región Oeste” que presenta agua termal salada e hipertemal, y abarca todo el centro y oeste de la provincia, extendiéndose desde el límite sur hasta el límite norte de Entre Ríos.

A partir de estas variables y según los resultados de los estudios publicados, las aguas termales que tienen surgencia en Federación son de origen telúrico (se encuentran a 1200 mts. de profundidad, en el acuífero Guaraní); hipertemales (alcanzan los 41°C en la boca del pozo de surgencia); de mineralización media y de carácter “muy blando” al considerar su dureza. Además, según su composición mineralógica son aguas cloruradas, bicarbonatadas, sódicas y levemente alcalinas<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> Se mide la cantidad de Carbonato de Calcio, clasificando las aguas como muy blandas, blandas, duras, muy duras y extremadamente duras.

<sup>31</sup> Se consideran aguas radioactivas a las que contienen más de 67,3 bq/l de gas Radón.

<sup>32</sup> Se establecen parámetros cuando la mineralización supera los 1000 mg/l y un anión o catión supera el 20% del total de aniones o cationes totales, categorizando las aguas como sulfatadas, cloruradas, bicarbonatadas, sódicas, cálcicas o mangnéticas según el ion predominante

<sup>33</sup> Datos también disponibles en el sitio web oficial de la localidad de Federación: [www.federacion.gov.ar](http://www.federacion.gov.ar)

En relación a la valorización del recurso en su función terapéutica, diremos que la mayor o menor presencia de los factores y componentes mencionados, no implica *-a priori-* que las aguas se valoricen como “mejores o peores” para la salud humana o la práctica del termalismo. En este sentido, las aguas se presentan como un recurso, el cual será nocivo o beneficioso para la salud humana según la forma y modos en que se lo utilice. Esto es, en la medida que se conozcan las características “objetivas” del recurso y las dolencias específicas que presenta un individuo, las aguas se podrán utilizar con fines terapéuticos y/o de relax.

Sin embargo, cabe mencionar que las aguas que presentan mayor cantidad de residuos minerales sólidos, y en especial un mayor grado de salinidad, son consideradas –en general– de menor calidad que las aguas con una menor cantidad de estos mismos elementos. Esta valorización se establece en dos sentidos. Por un lado la menor “calidad” de las aguas se vincula a los “impactos” ambientales que provoca su utilización, ya que la extracción del recurso genera un proceso de salinización de los suelos adyacentes a su boca de surgencia. Situación que requiere de equipamiento especial para el tratamiento de los desechos y, además, un mantenimiento particular de las piletas; todas estas, situaciones que vuelven más costoso el aprovechamiento del recurso con fines turísticos y recreativos. Por otro lado, la mayor salinidad del agua se valoriza negativamente en relación al uso recreativo de las mismas; no es que sea nocivo para la salud humana, pero a los fines estéticos y pragmáticos resulta “incómodo” ya que, a diferencia de aguas termales dulces, requiere de cuidados “extras” post-inmersión del cuerpo en las aguas<sup>34</sup>.

En suma, más allá de que no se profundice el análisis técnico-experto acerca de las características objetivas del recurso en cuestión, lo dicho hasta aquí nos permite argumentar que la identificación de aquellas cualidades de las aguas que

---

<sup>34</sup> Información obtenida a partir de entrevistas a personal docente de la Carrera de Especialización en Termalismo y personal técnico del Ente Regulador del Recurso Termal

resultan benéficas para la salud humana a partir de un **saber científico y objetivo, habilitan y legitiman** su aprovechamiento para usos recreativos, de relax y/o para el tratamiento de dolencias.

En este contexto y como se mencionó previamente, el caso precursor y emblemático, tomado como modelo de turismo termal, es justamente la localidad de Federación. Fue la primera localidad de la provincia en desarrollar este tipo de turismo, instaurando el singular formato de “Parque Termal” junto a los atractivos que incentivan su uso; y actualmente continúa siendo el destino provincial que recibe la mayor cantidad de visitantes en relación al resto de lugares que cuentan con un producto termal. A continuación se realizará una caracterización de la localidad, en tanto centro urbano y destino turístico termal.

## Capítulo III: La ciudad de Federación

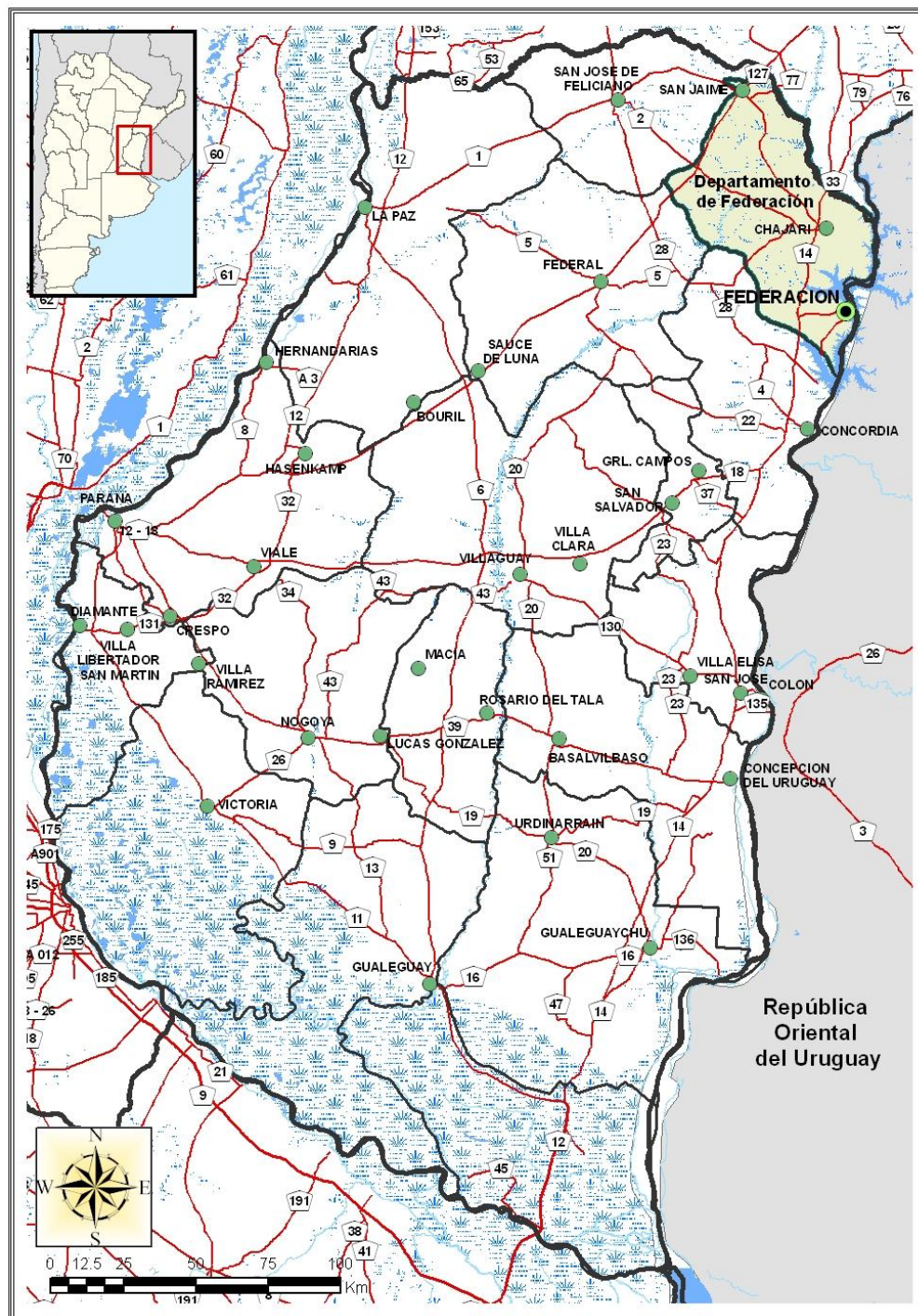
### 1. Federación, una ciudad moderna y relocalizada<sup>35</sup>

Federación se localiza al noreste de la provincia de Entre Ríos, sobre el margen del río Uruguay, precisamente sobre el margen del embalse formado a partir de la inauguración de la represa de Salto Grande. Perteneció al Departamento de Federación y junto a la localidad de Chajarí (ubicada 50 Km. al norte de Federación) son las dos ciudades con mayor cantidad de habitantes dentro del departamento homónimo (según el censo de población del 2001 del INDEC, Chajarí presenta 30.644 habitantes y Federación 13.789 pobladores). Pese a su menor tamaño poblacional, Federación es la localidad cabecera del Departamento, siendo municipio de primera categoría, y por tanto, concentra las funciones burocrático-administrativas departamentales. A continuación se presenta un plano donde puede observarse la ubicación de la localidad en la provincia de Entre Ríos.

---

<sup>35</sup> Para la elaboración del punto 1. de este capítulo se recopilaron, sistematizaron y analizaron fuentes primarias y secundarias de información. Las primeras incluyen entrevistas a informantes calificados, entre ellas a Cecilia Moretti, Carlos Macarrone y Estella Marís Assumpção (todos oriundos de Federación y que han vivido personalmente el proceso de relocalización de la ciudad y por tanto, dieron cuenta de sus percepciones acerca de las características iniciales de Nueva Federación y sus transformaciones durante la década de 1980 y 1990). Además, se realizó una observación in-situ recorriendo en su totalidad el tejido urbano de la ciudad (al tiempo que se mapeaban los aspectos y puntos distintivos a los fines de la investigación), y en especial se relevó información del Museo de los Asentamientos, donde se expone material audiovisual (videos y fotografías) de la Vieja y Nueva Federación. Entre las fuentes secundarias, se sistematizó y analizó: (a) información del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991, 2001 y 2010 (INDEC) a nivel provincial y departamental, (b) información recopilada en el Dirección de Estadística y Censo de Entre Ríos –DEC-ER– (durante salida de campo a la ciudad de Paraná en septiembre del 2008), (c) datos presentes en Wallingre 2005a y 2005b y Catullo, 2006 y (d) documental “Reconstrucción de una Ciudad” que recopila entrevistas y material audiovisual histórico respecto a la relocalización de la ciudad y las características de Nueva Federación.

Figura nº 1: Provincia de Entre Ríos - Departamento de Federación y ciudad homónima



## 1.1. Breve reseña histórica del poblamiento

Históricamente, Federación presenta la particularidad de haber atravesado por dos relocalizaciones. Tiene su origen hacia fines del siglo XVIII cuando se establece una estancia a la vera del arroyo Mandisoví dedicada a la producción pecuaria y la plantación de frutales; y conformando una de las postas establecidas entre el camino que unía el poblado de Yapeyú con el puerto de San Antonio de Salto Chico (actual Concordia). En 1810 se fundó oficialmente el poblado denominado “Mandisoví” y funcionó durante una década como guarnición militar permanente para la vigilancia de la frontera con Brasil. Debido, en parte, a su localización

---

<sup>36</sup> Para la realización del plano se utilizó el software ArcGis donde se generó y diseño especialmente la salida gráfica en formato JPG a partir del uso de diez capas de información en formato .shp (shapefile).

<sup>37</sup> La elaboración de cartografía fue una actividad nuclear de este trabajo, siendo algunos planos síntesis de otras tareas (y conformando insumos de la instancia descriptiva), y otros resultados concretos de investigación. Es debido a la importancia que adquiere en este trabajo la elaboración de cartografía que aquí se presenta una sintética descripción de la terminología propia de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), ya que esto es necesario para comprender el proceso técnico que implicó la realización de cada plano en particular. Los términos a definir son:

**Sistema de información geográfica:** son sistemas que permiten producir, organizar, administrar y visualizar –entre otras funciones– información de diversos formatos. Principalmente, trabaja con datos espaciales pero siempre en relación con información de carácter alfanumérico. Esto constituye la característica central y distintiva de estos sistemas: no trabajan únicamente con datos visuales (sean vectoriales, o de tipo raster), ni sólo con datos alfanuméricos, sino que integran de un modo particular los dos componentes. Además, la información se encuentra georreferenciada; esto es, los elementos espaciales que se visualizan –y que representan determinados atributos de la superficie terrestre, o que simbolizan áreas, procesos y formas de muy diversa índole– se encuentran bajo un sistema de proyección y coordenadas que permiten localizarlos ya que refieren a su ubicación real sobre la superficie terrestre. Entonces, si tenemos en cuenta las dos cualidades distintivas de un SIG, diremos que la información espacial se organiza mediante una serie de capas, y que cada una de ellas contiene datos con similares características temáticas y estructura gráfica.

**Capa de información (shape):** archivo que, en realidad articula tres elementos: un componente vectorial (punto – línea – polígono) que corresponde a la visualización gráfica; un componente alfanumérico, que se presenta como una tabla de atributos que siempre estará asociada al componente vectorial; finalmente un tercer elemento corresponderá al archivo que vincula cada elemento de la tabla con su correspondiente vector.

El **ArcGis** fue el software utilizado en esta investigación para producir y gestionar diferentes capas de información, vincularla a archivos de tipo raster (imágenes) y diseñar las salidas gráficas (planos).

mediterránea, fue absorbida paulatinamente por la ciudad de Concordia y en el año 1846 se acordó la primera reconstrucción-relocalización de la (en su entonces) “villa o paraje” hacia lo que fue la localización de la actual “vieja Federación”, con el objetivo de establecer un puerto en el margen del Río Uruguay. De este modo, se trazaron las calles y manzanas y en 1847 se produjo el traslado de la población de Mandisoví.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en el ejido de Federación y sus alrededores se establecen migrantes de origen europeo (en general, con una marcada tradición en actividades agrícolas), construyendo fincas y quintas, que formaron parte del proceso de poblamiento del área en particular y del litoral en general, producto de una sistemática política poblacional impulsada desde el Estado Nacional. Asimismo, en este periodo surgen nuevas colonias en los alrededores de Federación, que pasa a cumplir el rol de abastecedor de servicios para estos nuevos poblados, configurándose como centro comercial y administrativo (en 1884 se designa a Federación como cabecera del departamento homónimo).

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la economía de la zona se diversifica, desarrollándose el sector industrial. Se instalan los primeros aserraderos para la explotación de las poblaciones arbóreas nativas, al tiempo que se instalan aceiteras, una curtiembre y fábricas de alimentos y bebidas. En cuanto a las características demográficas, la población aumentaba muy lentamente manteniéndose siempre por debajo de los 5.000 habitantes, tomando el ejido municipal en su totalidad (fuente: censo nacional de población de 1947).

El año 1946 marca el inicio de lo que sería la futura relocalización de la ciudad, ya que es cuando se firma el convenio entre la República Argentina y la República Oriental del Uruguay para la construcción de la represa de Salto Grande cuyo embalse inundaría diversas zonas, entre ellas la localidad de vieja Federación y la localidad de Villa Constitución (departamento de Salto, Uruguay). Recién en 1973

se reglamenta el convenio para la construcción de la represa, iniciándose las obras en el año 1974, al tiempo que se realizó un plebiscito donde los federaenses eligieron la localización del emplazamiento de la Nueva Federación, ubicada cinco kilómetros al norte de la Vieja Federación<sup>38</sup>. Fue entre 1977 y 1979 que la ciudad se construyó aceleradamente, y el proceso de relocalización finalizó cuando en abril de 1979 se puso en funcionamiento la represa y se inundó el casco de lo que era la vieja Federación (previa demolición de casi todas las edificaciones). De esta manera, tiene origen una nueva ciudad cuyas características centrales, describiremos a continuación.

## **1.2. Características socioeconómicas y urbanísticas de Nueva Federación**

Nueva Federación (denominación oficial de la localidad) es una ciudad íntegramente planificada y construida en el lapso de dos años. En una superficie de 480 hectáreas aproximadamente, se diseñó y construyó una ciudad siguiendo criterios propios del urbanismo modernista (eficiencia, funcionalidad, orden, formas homogéneas y austeras en su ornamentación, etc.) y, por tanto, su “fisonomía” se diferencia de aquellas típicas de los procesos de colonización o urbanización propios de la región.

También, es necesario mencionar que el proceso de relocalización implicó la demolición casi total de la vieja Federación, quedando sólo los cimientos de las casas, pudiendo observarse algunos de ellos cuando el lago de Salto Grande presenta un descenso temporal del nivel de aguas. Asimismo, la demolición de la

---

<sup>38</sup> Cabe mencionar que el proceso de construcción de la nueva ciudad y de la relocalización de sus habitantes fue sumamente complejo y conflictivo, ya que implicó un conjunto heterogéneo de negociaciones y disputas entre los habitantes a ser relocalizados, junto a las negociaciones entre la población civil y el estado provincial y nacional (en ese momento, durante una dictadura de facto). Para mayor detalle de este proceso, véase Catullo, 2006.



vieja Federación y el traslado forzoso a la nueva ciudad fue (y es) percibido por muchos de los habitantes de Federación como un acontecimiento triste y conlleva, en general, una carga negativa. Subjetividad que se acentúa en las generaciones que, al momento de la relocalización, tenían más de 30 años, y/o que habían residido toda su vida en la vieja Federación<sup>39</sup>.

Respecto a la fisonomía de Federación, la ciudad presenta un trazado urbano sumamente eficiente, simétrico y funcional, donde la distribución espacial de la infraestructura social (hospital, escuelas, espacios verdes, eje comercial, centro cívico y dependencias municipales, destacamento policial, bancos, etc.) se encuentra geométrica y estratégicamente dispuesta de modo tal que minimizan las distancias a su acceso desde cualquier punto del tejido urbano original. Asimismo, la ciudad presenta un eje comercial –Avenida San Martín/Avenida Entre Ríos (en la mitad del trazado cambia su nombre)– que atraviesa la ciudad en sentido SE-NO y que en su punto medio, es intersectada por la Avenida 25 de mayo, conformando el centro geográfico y comercial de la ciudad. Precisamente, en los alrededores de la intersección de estas avenidas, se localizan la gran mayoría de servicios y comercios generales, al tiempo que, desde este punto hasta la costanera, se ubican los espacios verdes recreativos de mayores dimensiones y la infraestructura deportiva (club de deportes y cancha de fútbol) de la ciudad.

Cabe mencionar que al momento de la entrega de la ciudad, parte de la infraestructura general no se encontraba terminada, habiendo viviendas y edificios públicos sin terminar, calles sin asfaltar, y espacios verdes sin vegetación. Asimismo, es necesario mencionar que un 30 % aproximado de las manzanas se encontraban sin edificaciones, incluso sin loteos, todas ellas de propiedad municipal. Todos los aspectos mencionados pueden observarse en las siguientes figuras.

---

<sup>39</sup> Información obtenida a partir de Capullo, 2006, documental “Reconstrucción de un ciudad”, material audiovisual con reportajes a habitantes de Federación y entrevistas realizadas durante trabajo de campo a informantes calificados locales.

Figura Nº 2: Nueva Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina), vista panorámica – año 1979



Fuente: Imagen expuesta en el Museo de los Asentamientos (Nueva Federación). Fotografía personal obtenida en trabajo de campo, agosto, 2009.

Figura N° 3: Nueva Federación (Provincia de Entre Ríos, Argentina) – año 2006





Fuente: elaboración personal en base a imagen satelital QhuickBird (año 2006) disponible en aplicativo web Google Earth. Imagen descargada y plano elaborado en diciembre del año 2008<sup>40</sup>.

Figura N° 4: Actual zona del parque termal y alrededores (Federación), vista panorámica<sup>41</sup> – año 1979



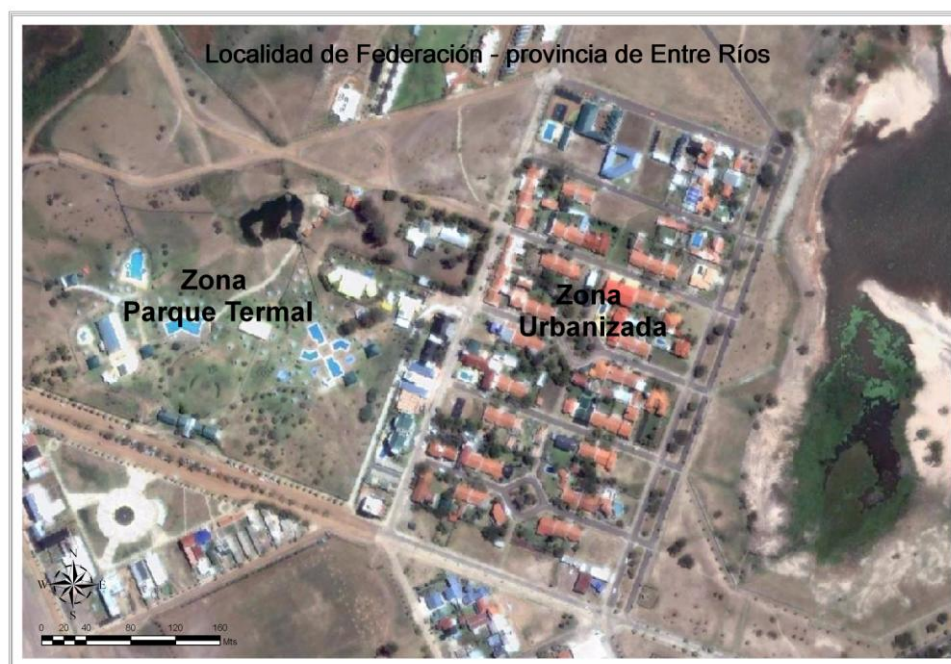
Fuente: Imagen expuesta en el Museo de los Asentamientos (Nueva Federación). Fotografía propia obtenida en trabajo de campo, agosto, 2009.

---

<sup>40</sup> La imagen satelital que se encuentra como “background” del plano fue especialmente generada para este trabajo con el objetivo de obtener la mejor resolución posible para la observación del tejido urbano de la ciudad. La misma se realizó con 75 impresiones de pantalla (función “print-screen” de una PC) realizadas a una misma escala mientras se cubría sistemáticamente el área de la ciudad de Federación mediante el aplicativo web Google Earth. Posteriormente estas impresiones de pantalla que resultaron en archivos raster (imágenes) fueron recortadas, numeradas y transformadas en archivos JPG con el software PhotoShop, y unidos en un mismo mosaico (a modo de rompecabezas), conformando una sola imagen. Finalmente, esta imagen-mosaico de fotografías fue georeferenciada con el software ArcGis, tomando como referencia capas de información disponibilizadas por el Instituto Geográfico Nacional (proyectadas en el sistema WGS 1984 - UTM Zone 20N). De esta manera, no sólo se generó una imagen de alta resolución que permitió observar zonas en detalle, sino también se logró que la misma fuera compatible con las distintas capas de información que se utilizaron para diseñar y generar las figuras N° 5, 7, 12, 13, 24 y 25 de los capítulos III y IV.

<sup>41</sup> Debido a la orientación original de la fotografía y el tipo de vista panorámica, la misma no ha podido ser reorientada para que los puntos cardinales coincidan con su ubicación convencional (norte-arriba, sur-abajo, este-derecha y oeste-izquierda de la página). Nótese que la zona donde se ubica el parque termal se localiza a la izquierda de la fotografía y que el rectángulo con una urbanización incipiente, se ubica en el centro de la imagen. En la figura N° 5, que está correctamente orientada, el área del parque termal se ubica a la izquierda de la imagen satelital, mientras que el rectángulo (allí, más urbanizado) se localiza a la derecha de la figura.

Figura N° 5: Zona del parque termal y alrededores (Federación) – año 2006



Fuente: elaboración personal en base a imagen satelital QhuickBird (año 2006) disponible en aplicativo web Google Earth. Imagen descargada y plano elaborado en diciembre del año 2008.

En relación a las construcciones edilicias destinadas al uso residencial, si bien hay sectores diferenciados según la calidad y tamaño de las viviendas<sup>42</sup>, al interior de cada sector, el diseño y construcción se basó en criterios de homogeneidad, los cuales encuentran su correlato al visualizar el “paisaje” de la ciudad<sup>43</sup>. De hecho, los aspectos singulares que se observan al recorrer las calles de Federación son producto de los procesos creativos que surgieron en la apropiación y significación que cada habitante dio a su vivienda, o en las nuevas viviendas construidas individualmente post-relocalización. Asimismo, con el transcurso de los años, esta “homogeneidad” presentó una tendencia a la diversificación en las zonas periféricas del tejido urbano original, a partir de la construcción de nuevo

---

<sup>42</sup> Al momento de la entrega de la nueva ciudad, las viviendas de tipo individual se agrupaban en cuatro grupos/sectores diferentes (A, B, C y D) de acuerdo con los niveles de terminación.

<sup>43</sup> Representativo de esto, es una anécdota que cuenta un habitante de Federación en el documental “Construcción de una ciudad”, donde se relata que al poco tiempo de vivir en la ciudad (luego de la relocalización) muchas personas entraban en las casas de los vecinos, confundiéndolas con sus propias casas debido a la similitud de las construcciones.

equipamiento y viviendas, sean construcciones individuales (en general, de tipo precario e impulsado por sectores empobrecidos) o por nuevos barrios (también planificados y ejecutados por algún organismo gubernamental).

Por último, la amplia cantidad de espacios verdes de la ciudad y su equidistante distribución (sean plazas, bulevares, zonas de paseo en la costanera, etc.) es un rasgo propio de los criterios “higienistas” del urbanismo modernista y que, como veremos en este trabajo, cumple un rol importante en la construcción del atractivo termal y de Federación en tanto destino turístico. Todas características urbanas de Federación que pueden observarse en las siguientes figuras.

Figura Nº 6: Federación, Avenida Entre Ríos (eje comercial)  
– agosto, 2009



Figura Nº 7: Federación, calle Las hortensias (zona residencial)  
– agosto, 2009





Figura Nº 8: Federación, Destacamento policial (primer plano) y Municipalidad (segundo plano) – agosto, 2009.



Figura Nº 9: Federación, terminal de ómnibus – agosto, 2009.



Fuente figuras Nº 6, 7, 8 y 9: Fotografías propias obtenidas durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Ya en relación al crecimiento demográfico, la población tuvo un incremento del 15,6 % durante la década de 1980 pasando de 8.845 habitantes a 10.427 en 1991 (fuente: censos nacionales de población y vivienda). Para el año 2001 la población se incrementó en un 27,9 %, alcanzando casi los 14.000 habitantes<sup>44</sup>. Ya para el año 2010, la población aumentó en un 14 %, llegando casi a los 16.000 habitantes, y si bien se registra un descenso de más del 50 % en su tasa de crecimiento (acompañando una tendencia general para toda la provincia), es la segunda localidad de Entre Ríos que registra mayor crecimiento demográfico<sup>45</sup> (fuente: Dirección de Estadística y Censo de Entre Ríos –DEC-ER– a partir de datos provisorios del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010)

<sup>44</sup> A partir del análisis del crecimiento económico vinculado al turismo, el cual tiene inicio con la inauguración del Parque Termal en el año 1997, puede inferirse (hipotéticamente, ya que no hay datos desagregados para los cortes 1990-1997/1998-2001) que hasta ese año la población se mantuvo estancada, con una leve tendencia al despoblamiento (producto de la crisis económica del sector maderero) y comienza a crecer aceleradamente a partir del año 1998, siendo correlato de la transformación económica de la localidad.

<sup>45</sup> Colón es la localidad de mayor crecimiento demográfico entre el 2001 y el 2010 con un 16 %, mientras que la tercera localidad es Gualeguaychú con un 7,4 %.

En cuanto a la infraestructura y equipamiento general, casi el 100 % de las viviendas son construcciones de material y la ciudad cuenta con red cloacal, eléctrica y telefónica (todas ellas, redes subterráneas), contando, además, con un 80 % de sus calles asfaltadas. Respecto a medios de comunicación social, la ciudad cuenta con dos publicaciones gráficas, un canal de televisión que emite programación local, y cinco emisoras de radio en frecuencia modulada.

En relación a sus actividades económicas, los aserraderos dedicados a la producción de maderas para embalaje conforman una de las dos actividades tradicionales del área, y si bien sufrió un proceso de deterioro y retroceso en la década de 1990, actualmente presenta signos de reactivación y continúan siendo actividades importantes en términos de producción y mano de obra empleada<sup>46</sup>. Cabe mencionar que la totalidad de los aserraderos se localizan en los alrededores de lo que fue el tejido urbano de la vieja Federación. La citricultura es la otra actividad tradicional, ocupando unas 2500 hectáreas en zonas de quintas localizadas en la periferia del tejido urbano de la ciudad (Wallingre, 2005b y DEC-ER, 2003). Finalmente, la apicultura, el cultivo del tomate y la frutilla, junto a la cría de ganado vacuno para producción de carne, son las actividades secundarias en la localidad y sus alrededores.

En los últimos quince años (desde la inauguración del Parque Termal y la llegada de turistas) la ciudad asistió a un proceso de reconversión productiva, lo cual provocó una serie de profundas transformaciones socioterritoriales (simbólicas y

---

<sup>46</sup> Según la Cámara de Industriales Madereros de Federación (IMFER) para el año 1990 el municipio contaba con 52 aserraderos que generaban más del 50 % de los ingresos de la ciudad, al tiempo que generaba (directa e indirectamente) 950 puestos de empleo. El proceso de apertura económica propia de la política neoliberal impulsada desde el Estado nacional durante la década de los noventa -y en especial la ley de convertibilidad- provocó una acentuada crisis del sector maderero que, al no poder competir con los precios de importaciones, debieron cerrar. Así, durante esta década se observó el achicamiento del sector y para el año 2000 sólo 20 aserraderos se encontraban funcionando, empleando a unas 350 personas aproximadamente. Desde el año 2001 hasta la actualidad el sector evidenció signos de recuperación y, sin alcanzar los niveles de producción previos a la década de los noventa, continúa siendo una de las actividades tradicionales de la zona (información obtenida a partir de salida de campo en el año 2008).



materiales), situación que, en parte, se plasmó en el incremento y diversificación del sector comercial y turístico, modificando la infraestructura, el equipamiento y las actividades de la localidad.

Justamente, el crecimiento y consolidación de Federación como destino turístico, desde un primer momento estuvo centrado en el aprovechamiento turístico y recreativo del recurso termal, proceso que se expresa, tanto en la producción de discursos que refieren a determinadas cualidades de las aguas, como en la creación de un equipamiento e infraestructura que posibilita acceder y utilizar el recurso de modos específicos. A continuación se caracterizará la forma en que se aprovecha el recurso termal económicamente, dando lugar a equipamiento específico para el disfrute de las aguas, y a la infraestructura turística en general, conformando así, un conjunto integrado de actividades económicas.

## **2. Federación, una ciudad turística**

En este apartado se caracterizará la oferta de equipamiento específico e infraestructura general turística-recreativa de la localidad de Federación, conformando el sector económico que es objeto de análisis de la investigación. En primer lugar se identificarán los actores que participan de alguna manera en el total de prácticas turísticas-recreativas que se concretan en la ciudad, para luego caracterizar al Parque Termal en tanto único equipamiento donde se concreta el aprovechamiento del recurso termal. En tercer lugar se describe y analiza la oferta de servicios turísticos complementarios (hospedaje, gastronomía, actividades recreativas) y finaliza con la descripción cuantitativa y cualitativa de los visitantes.

## 2.1. Actores

Aquí, se identifican y clasifican los actores que participan en la oferta de equipamiento y servicios turístico-recreativos o en el consumo de los mismos.

### **1) Organismos gubernamentales**

*-De modo directo:*

- **La Secretaría de Turismo de la localidad de Federación (STF)** que, principalmente, cumple las funciones de: promoción del destino en su totalidad y del producto termal en los centros emisores de turistas; el control y gestión del Parque termal; el diseño y promoción de atractivos complementarios en el destino; la prestación del sitio web [www.federacion.gov.ar](http://www.federacion.gov.ar) (sitio oficial de la localidad y principal página de promoción turística) y la función de regular/controlar la oferta gastronómica y de hospedajes en el municipio<sup>47</sup>.
- **La Municipalidad de Federación** que gestiona y administra los ingresos que provienen por el funcionamiento del Parque Termal; regula el desarrollo de emprendimientos turísticos y parte de las actividades turísticas culturales (como ser los Museos, las visitas a la antigua Federación, etc.); regula el desarrollo de la oferta de hospedaje y construye infraestructura general en la localidad (necesaria para el acelerado crecimiento de la planta urbana, vinculado al desarrollo del sector turístico).

---

<sup>47</sup> Cabe mencionar que la Secretaría de Turismo de Federación cuenta con un personal estable compuesto por: el secretario de turismo, ocho personas encargadas de tareas administrativas y de atención al público y un abogado (datos obtenidos a partir de entrevista a Secretario de Turismo Jose P. Flurín).

*-De modo indirecto:*

- **Comisión Administradora para el Fondo Especial de Salto Grande (CAFESG)<sup>48</sup>:** quien utiliza fondos para financiar obras públicas municipales (construcción de barrios, red de agua potable, etc.) y en particular, algunas vinculadas al turismo (por ejemplo otorgó fondos para la construcción de los estacionamientos del complejo termal y para la actual construcción de la “pileta de olas” del parque).
- **El Ente Regulador de los Recursos Termales de la provincia de Entre Ríos (ERRTER),** que promueve, regula y apoya técnicamente (en cuestiones relativas al uso del recurso y en temas de calidad, entre otros) el desarrollo de proyectos vinculados al turismo termal en localidades de la provincia de Entre Ríos.
- **La Subsecretaría de Turismo de la provincia de Entre Ríos (STER),** que promueve y regula la práctica turística en general y el termalismo en particular.

## **2) Actores económicos**

- **Prestadores de servicios de hospedaje:** patrones, empleados, familiares o cuentapropistas (foráneos u oriundos) que trabajan en la oferta formal o informal (no catalogada ni homologada por la Secretaría de Turismo) de establecimientos de hospedaje.
- **Prestadores de servicios gastronómicos:** patrones, empleados, familiares o cuentapropistas (foráneos u oriundos) que trabajan en locales gastronómicos de diversa categoría y tipo (restaurantes, parrillas, bares, cafés, heladerías, etc.)

---

<sup>48</sup> Organismo creado por ley provincial en el año 1998, cuya función es administrar una serie de fondos generados por la explotación del Complejo Hidroeléctrico de Salto Grande con el objetivo de mitigar los costos derivados por la construcción del complejo. Concretamente, recibe, administra y utiliza fondos en obras que contribuyan al desarrollo de la región afectada (el área abarca los departamentos de Federación, Concordia, Colón, Concepción del Uruguay, Feliciano, Federal, San Salvador y Villaguay).

- **Prestadores de servicios turísticos:** patrones, empleados, familiares o cuentapropistas (oriundos, en general) que llevan adelante excursiones y actividades recreativas especializadas.
- **Comerciantes de servicios gastronómicos y recreativos:** casi todos ellos, oriundos y que ofrecen algún servicio gastronómico (puestos de comida rápida, de bebidas) o recreativo (sobre todo, artesanos que comercializan sus productos en ferias).
- **Comerciantes de servicios generales:** en su mayoría, oriundos, que trabajan como empleados o empleadores en el área de comercio y servicios generales tales como supermercados, kioscos, vestimenta, panaderías, etc.
- **Asociación de hoteleros:** organización formal de empresarios hoteleros (foráneos y oriundos) que, mediante asambleas, deciden y ejecutan acciones vinculadas al desarrollo del sector turístico en general y del sector hospedaje en particular. La asociación cuenta con unos 90 socios aproximadamente (en el año 2009), y mantiene vínculos con la Secretaria de Turismo municipal, y sujetos del órgano legislativo y ejecutivo local, con los cuales coordina, gestiona y/o reclama acciones estatales.

### **3) Visitantes**

- **Turistas:** que provienen en su gran mayoría de importantes centros urbanos localizados en las provincias limítrofes a Entre Ríos, siendo Buenos Aires el principal centro emisor. Aunque también provienen de prácticamente todas las provincias del país, de Brasil y Uruguay.
- **Visitantes de la región:** individuos de la localidad y sus alrededores que visitan el parque termal como salida recreativa, sobre todo en los fines de semana.

Finalmente, cabe mencionar que, en la dinámica de interacciones entre actores, los roles, posiciones y estrategias sectoriales y gubernamentales pueden llegar a

superponerse (formal o informalmente) y tornarse difusas. Producto, por un lado, vinculado al tamaño de la localidad (que propicia contactos personales y de parentesco, lazos de vecindad, o relaciones jerárquicas establecidas por idiosincrasias locales), y , por otro, debido al crecimiento de actividades turísticas, es usual que los roles de algunos sujetos cambien en el corto plazo, o que cumplan más de una función simultánea. Por ejemplo, actores sociales que ingresan en alguna actividad turística y comienzan a tener peso en la toma de decisiones locales, o actores económicos con cierta jerarquía en la comunidad, que temporalmente cumplen algún rol en el municipio.

## **2.2. El Parque Termal**

Tal como hemos mencionado, si bien el recurso aguas termales posee determinadas características físico-químicas plausibles de ser explotadas de diversas maneras, su aprovechamiento se planificó y efectuó desde un primer momento a partir de la construcción de un Parque Termal, conformando el equipamiento que posibilita su uso con fines turísticos y recreativos, y que, al mismo tiempo, monopoliza y concentra el aprovechamiento del recurso termal en la localidad.

### ***2.2.1. Breve reseña histórica de la construcción del Parque***

La inauguración del Parque en el año 1997 es el resultado de un proceso que se inició cinco años antes. Concretamente, el aprovechamiento del recurso termal tuvo origen con los estudios de prospección impulsados por el gobierno local en el año 1992 para evaluar la existencia de aguas termales bajo el subsuelo, dentro de la zona que abarca el Acuífero Guaraní. Este hecho se asocia estrechamente al contexto socioeconómico de crisis que presenta Argentina en general y la zona de la localidad de Federación en particular hacia fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990.

Por un lado, las acciones respecto al recurso termal, fueron planteadas por el gobierno municipal como una potencial alternativa a la crisis de la industria maderera que –tal como se mencionó previamente– se encontraba en retroceso y/o funcionando precariamente. Por otro, la “aparición” del turismo termal en la esfera municipal como opción económica viable se vincula directamente con el reconocimiento de las experiencias turísticas termales que sucedían en las localidades de Daymán; Guaviyú y Arapey, en la República Oriental del Uruguay. Precisamente, en estas localidades relativamente cercanas a Federación, el aprovechamiento del recurso termal con fines turísticos presentaba una larga tradición cuyos inicios se remontan a la década de 1940<sup>49</sup>, convirtiéndose en una actividad económica tradicional (tal como son los aserraderos en Federación), e incluso presentando al “parque termal” como el equipamiento especializado difundido en todas las localidades.

Retomando la cronología de hechos, suceden en el año 1992 diversas asambleas donde participan actores de la sociedad civil, que acuerdan buscar una alternativa a la crisis analizando la posibilidad de explotar el recurso termal contemplando las experiencias uruguayas e identificando que determinados aspectos urbanísticos de la ciudad eran propicios para el desarrollo de infraestructura turística. Estas inquietudes fueron plasmadas en un documento y entregadas a las autoridades municipales quienes, luego de realizar nuevas asambleas consultivas, crearon mediante el decreto N° 129/92 la “Comisión Municipal de Aguas Termales” cuyo objetivo fue evaluar la existencia del recurso, su factibilidad económica para explotarlo como atractivo y la posterior concreción de la obra de perforación (en el caso que fuera viable y rentable el proyecto). De este modo, el gobierno local decidió utilizar fondos públicos municipales para la realización de los estudios, y contrató a personal especializado de la Secretaría de Minería de la Nación, de

---

<sup>49</sup> El recurso termal en Uruguay se descubre por casualidad, cuando el Instituto Geológico del Uruguay realizaba estudios de perforación para encontrar petróleo (fuente: [www.termasdayman.com](http://www.termasdayman.com), [www.termasarapey.com](http://www.termasarapey.com) y Wallingre, 2005a).

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y de la Secretaría de Minería de la provincia de San Juan.

Los estudios de prospección confirmaron que existía un 85 % de probabilidades de que el recurso termal se encuentre en los subsuelos del acuífero, y en el año 1994 se efectuó un llamado a licitación para que una empresa privada realice las obras de perforación y, posteriormente, la construcción del parque termal. Frente a este llamado, **ninguna empresa se presentó** (debido al riesgo que implicaba una perforación y no hallar el recurso) y, nuevamente el municipio decidió invertir fondos públicos para contratar directamente a la compañía perforadora. En esta etapa, la perforación demandaba grandes sumas financieras y como el municipio no contaba con los recursos, se toma la decisión de pedir un préstamo por 1.200.000 pesos/dólares a un organismo privado, teniendo como garante a la provincia de Entre Ríos y como responsables a actores del poder ejecutivo y legislativo local.

El crédito fue otorgado y en el año 1994 se licita la obra, ganando la empresa “BS Austral” de la provincia de Santa Fe, que a su vez subcontrata a la empresa brasileña “Acevedo y Travasso” quien realizaría las obras, las cuales comienzan en el mes de abril de 1994. Aquí es importante resaltar que la elección del lugar para la perforación no fue aleatoria ni espontánea, por el contrario, se efectuó planificadamente en un predio municipal ubicado en la periferia de la ciudad cuyos espacios no edificados (pero que contaban con la infraestructura básica esencial: trazado de calles asfaltadas, manzanas con algunas edificaciones, red de gas, agua y electricidad) eran sumamente aptos para la construcción no solo del parque termal, sino también de la infraestructura de hospedajes.

Cabe mencionar que la llegada e instalación de la maquinaria para la perforación fue un acontecimiento significativo (que despertó la curiosidad de muchos

habitantes<sup>50</sup>) en una ciudad de pequeñas dimensiones y donde no era habitual obras de esa envergadura. Una vez montada la maquinaria, comenzó la perforación a principios de noviembre y el día 24 del mismo mes tuvo surgencia el agua termal (según los relatos de varios entrevistados, se recuerda con claridad el momento preciso en que el agua termal asomó en superficie: a las 14:28 hs).

De modo similar a lo acontecido con la llegada de los camiones a la ciudad, este momento produce un sentimiento general de alegría compartida tanto en los impulsores del proyecto (quienes, hasta esa instancia sentían temor frente a la incertidumbre de saber si iban a encontrar el agua) como en la población en general. Al momento en que el agua comienza a fluir, cientos de personas se acercan a la perforación y festejan cálidamente por el acontecimiento<sup>51</sup>.

En 1995, ya con el agua surgiendo del pozo, el municipio decide convocar a una nueva licitación para la construcción y concesión del Parque Termal, y nuevamente, **ningún actor económico se presenta** pese a la seguridad de disponer del recurso para su explotación. Frente a esta inesperada situación, el municipio decide encargarse de la construcción del parque mediante la siguiente estrategia: por un lado utiliza 300.000 dólares aun disponibles del crédito pedido en 1994 y para obtener nuevos fondos comienza a lotear y vender parcelas en las manzanas contiguas al parque, con el objetivo de, al mismo tiempo, impulsar el desarrollo de la oferta de hospedaje.

De esta manera, logró construirse el parque termal y al momento de su apertura – hecho ocurrido el día tres de enero de 1997– contaba con las cuatro piletas del

---

<sup>50</sup> Al observar material audiovisual histórico del noticiero local que retrata la llegada de los camiones con la maquinaria, es notable el interés de los habitantes de Federación que se asoman espontáneamente a las calles por donde ingresaba la caravana de camiones y los saludan, como si fuera una especie de comparsa en un carnaval.

<sup>51</sup> Este acontecimiento también aparece reflejado en los archivos audiovisuales del noticiero local y en un dvd que se comercializa al turista (donde se construye un relato cronológico de este proceso) y en muchas de las narraciones de los sujetos entrevistados en la investigación. Estas cuestiones serán retomadas, más adelante en este trabajo.



actual sector pasivo, el spa y un comedor. Infraestructura que luego fue ampliándose y diversificándose<sup>52</sup>. Características que se observan en la siguiente figura:

Figura Nº 10: Predio del parque termal (Federación), vista panorámica – año 1997



Fuente: Imagen expuesta en el Museo de los Asentamientos (Nueva Federación). Fotografía propia obtenida en trabajo de campo, agosto, 2009.

Para concluir este apartado, es importante mencionar que desde los inicios hasta la actualidad, la **totalidad de las obras fueron impulsadas y ejecutadas por el gobierno municipal**. Sin embargo, la acción gubernamental liderando y controlando la totalidad del proceso, surgió debido a la inacción o “ausencia de visión” del sector privado. En otras palabras, para impulsar el turismo termal, la primer medida tomada por el municipio fue –siempre– convocar al sector privado,

---

<sup>52</sup> Esta caracterización cronológica fue realizada a partir del análisis de fuentes secundarias tales como Wallingre, 2005a y 2005b, Catullo, 2006, fuentes del periódico local “El Federaense” y mediante la realización de entrevistas a informantes calificados de la localidad en el año 2009, entre ellos Carlos Miller (quien participó de las asambleas en el año 1992 y participó activamente en todo el proceso relatado), Adriana Nagy (Empresaria hotelera y actual presidente de la Asociación de Hoteleros) y Cecilia Moreti (guía de turismo y oriunda de Federación quien participó de los acontecimientos relatados, en calidad de residente). Asimismo, también se observó material audiovisual histórico (fragmentos del noticiero local) y el documental “Reconstrucción de una ciudad”.

incluso cuando se obtuvo el recurso (con los respectivos riesgos y costos ya asumidos por el Estado) y fue la falta de respuesta privada, lo que prácticamente no dejó al municipio otra opción que la de controlar y ejecutar el total de acciones.

Esta situación condujo a una característica distintiva del desarrollo turístico en Federación y es que **el Parque es propiedad del municipio**, al tiempo que es **administrado y gestionado por el mismo**, quien así **monopoliza la explotación del recurso termal** en la localidad. Estas características estructuraron (y estructuran) el crecimiento y desarrollo del sector turístico definiendo, al mismo tiempo, una singular relación entre lo público y lo privado. Efectuadas las aclaraciones pertinentes, a continuación se describirá el Parque Termal en términos de su equipamiento<sup>53</sup> y fisonomía.

### ***2.2.2. Estructura física y fisonomía del Parque Termal***

El parque, como su nombre lo indica, es un predio de nueve hectáreas donde se encuentran distribuidas diferentes piletas (al aire libre y techadas, con hidromasajes o simples) a diferente temperatura (desde 37°C hasta 42°C) y rodeadas de un ambiente parqueizado y arbolado. Además, presenta un conjunto de equipamiento complementario para el disfrute de las piletas: vestuarios, zona de quinchos, duchas, sanitarios, enfermería, restaurante-comedor, circuitos para caminar dentro del parque.

---

<sup>53</sup> El término “equipamiento” puede resultar ambiguo y prestar a confusión interpretativa, ya que es utilizado en este trabajo en dos escalas de análisis. Para evitar confusiones, cuando se analice únicamente el Parque Termal, utilizaremos el término “equipamiento” para referirnos a la configuración interna del predio, esto es, qué edificaciones presenta, qué funciones tienen y cómo se organizan. Ya en una escala de análisis mayor –cuando se analice la configuración de la oferta turística de la localidad–, utilizaremos el término “infraestructura” para caracterizar a los servicios generales al sector turístico (hospedajes, servicios gastronómicos y actividades recreativas), mientras que el término “equipamiento termal” se usará para designar al parque termal como una unidad especializada y específica que se diferencia del resto de la infraestructura turística.

La distribución interna de su equipamiento se organiza según sus usos, los cuales definen e incentivan formas particulares de “disfrutar” las aguas termales. En concreto, el parque termal presenta actualmente el siguiente diseño:

- **Sector recreativo:** cuenta con cinco piletas; una con agua fría, otra cubierta para chicos; una cubierta para el público en general, otra con juegos destinada a jóvenes, y otra para relax. Además el sector cuenta con servicios complementarios como solarium, duchas, y sanitarios.
- **Sector pasivo o “relax”:** cuenta con otras seis piletas, una cubierta con hidromasajes; otra especialmente diseñada para personas con movilidad reducida; otra para chicos; y tres para el público en general. Además cuenta con zona de solarium, duchas y quincho.
- **Sector terapéutico:** conformado por un “Spa”, esto es, un edificio especialmente acondicionado para prácticas vinculadas al “relax” y el tratamiento especializado de afecciones o dolencias físicas. Aquí se ofrecen los servicios de: circuitos hídricos, sauna, ozonoterapia, fangoterapia, masoterapia, cosmiatría y terapias alternativas.

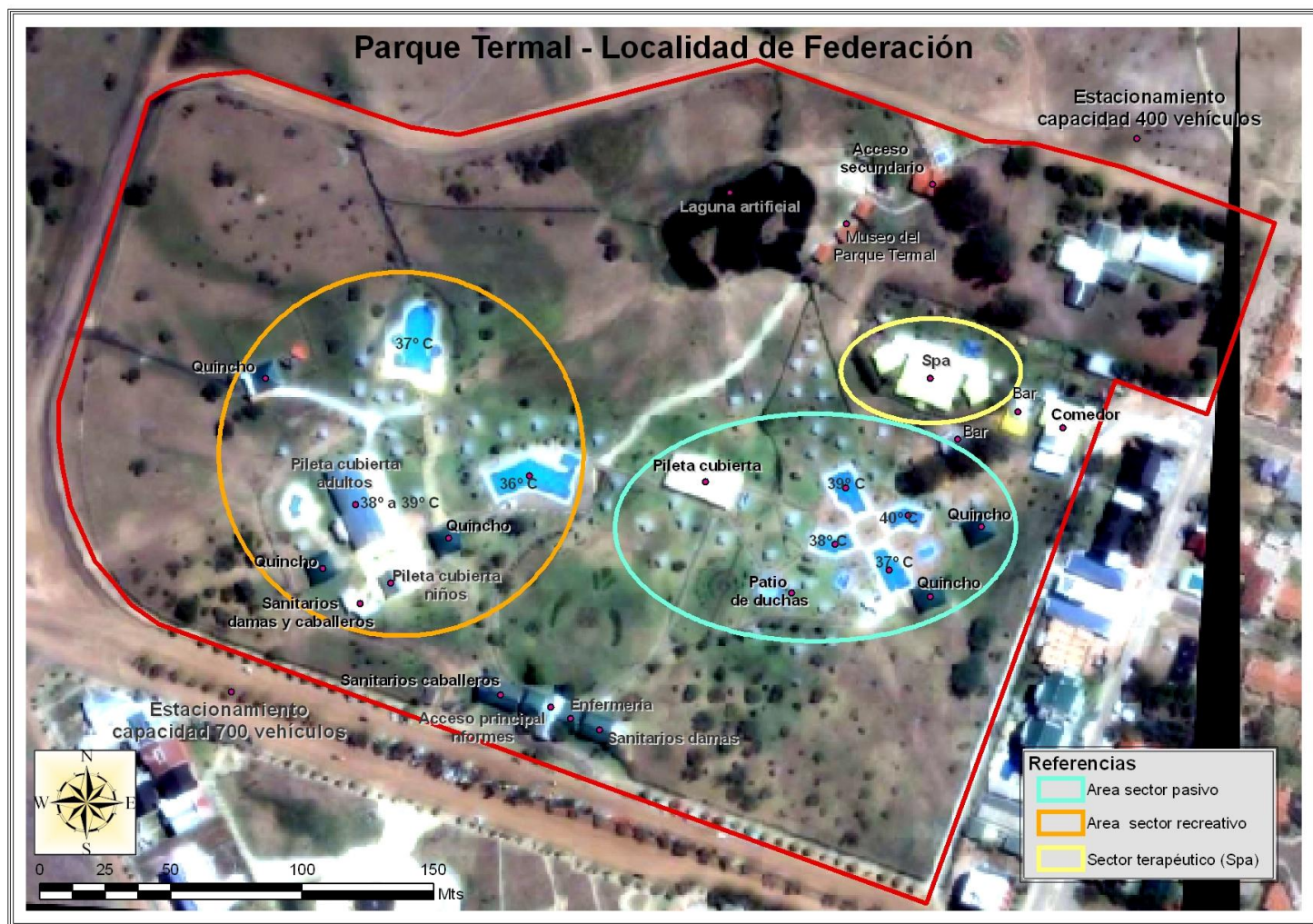
Como equipamiento común a todos los sectores de piletas, el predio cuenta con restaurantes, enfermería, laguna artificial y paseo que conduce a un museo de las termas (contando la historia del parque), sector de informes, senderos que cruzan el predio y estacionamiento automotor con 1.100 lugares<sup>54</sup>. En relación a su capacidad, el parque permite recibir hasta 3.000 personas por día (Fuente: sitio web [www.termasdefederacion.com.ar](http://www.termasdefederacion.com.ar)) al tiempo que se encuentra acondicionado para personas de todas las edades y con capacidades especiales.

---

<sup>54</sup> Datos obtenidos de la página web oficial de la localidad de Federación: [www.federacion.gov.ar](http://www.federacion.gov.ar).

A continuación, se presenta un plano del parque termal, seguido por un conjunto de fotografías que dan cuenta tanto de la localización, distribución y organización interna de la infraestructura; como de la fisonomía y “ambientación” del predio.

Figura N° 11: Predio del parque termal (Federación) – año 2006



Fuente: elaboración propia utilizando mosaico de imágenes satelitales (descrita en nota al pie de la figura N° 3). Plano elaborado en diciembre del año 2008<sup>55</sup>.

<sup>55</sup> Para la elaboración del plano se generaron tres capas de información, que conforman: el perímetro del parque, los sectores-áreas y los puntos que identifican el equipamiento dentro del predio. Generar las capas de información implicó, por un lado, digitalizar los archivos vectoriales – en este caso, producir dos capas de polígonos: una para el perímetro del predio y otra para las áreas-zonas; y una capa de puntos para identificar el equipamiento– y, por el otro, diseñar y completar los campos de la tabla alfanumérica que se encuentra asociada al elemento vectorial. Posteriormente, se elaboró la salida gráfica (el plano) diseñando el color de cada área y el perímetro, la adición del texto que identifica al equipamiento y los elementos contextuales de todo plano: título, referencia, escala y rosa de los vientos.



Figura N° 12: Parque termal de Federación, sector recreativo (pileta cubierta) – año 2008.



Figura N° 13: Parque termal de Federación, vista general de su fisonomía – año 2008.



Figura N° 14: Parque termal de Federación, sector recreativo (piletas descubiertas) – año 2008.



Figura N° 15: Parque termal de Federación, sector pasivo (piletas descubiertas) – año 2008.



Fuente figuras N° 12, 13, 14 y 15: Fotografías disponibles en sitios web [www.federacion.gov.ar/](http://www.federacion.gov.ar/) , [www.entrieros.gov.ar/termas/index](http://www.entrieros.gov.ar/termas/index), [www.termasenfederacion.com.ar/](http://www.termasenfederacion.com.ar/). Fotografías descargadas en julio del año 2008.

Nótese que tanto en la imagen satelital, como en las fotografías predominan los espacios al aire libre, los cuales rodean las áreas con piletas (sectores identificados en la imagen satelital). Observadas con mayor detalle, cada pileta presenta en su entorno inmediato el equipamiento particular que complementa su uso (quinchos, baños, duchas, cestos de basura, soportes para colgar toallas, etc.) y conforman, en su conjunto, las zonas donde específicamente se utiliza el recurso termal.

Asimismo, los sectores de piletas se enmarcan en un contexto parquizado y arbolado meticulosamente cuidado, y que se encuentra atravesado por sendas onduladas que conectan las zonas de las piletas para luego extenderse hacia la periferia del predio. Cabe mencionar que las áreas parquizadas cercanas a las piletas presentan un sector con sombrillas fijas y algunas mesas con bancos de cemento, que permiten descansar o comer algo. También es posible observar la ubicación periférica de los locales gastronómicos (contiguos al SPA) y finalmente, de la enfermería, junto a un área de duchas y sanitarios generales ubicados – también periféricamente– a los costados de la entrada principal al parque.

De este modo, se observa que el parque se ha diseñado y plasmado en una infraestructura fragmentada y especializada según el uso, pero que se encuentra conectada. Posibilitando, así, el aprovechamiento de toda la infraestructura con fines de restauración o preservación de la salud. Al mismo tiempo, el parque conforma un ambiente limpio, ordenado, funcionalmente fragmentado, y sobre todo higiénico. Todas estas, características que pueden ser enmarcadas dentro de los principios y criterios higienistas que orientaron la construcción de las tradicionales estaciones termales europeas (aunque, cabe aclarar, los estilos arquitectónicos y edificios son distintos). Todas características que refieren, concomitantemente, a las específicas formas de alcanzar la salud a partir de la presencia y el uso de elementos naturales: las aguas termales, la luz solar, el viento, la vegetación.

A modo de interpretación, se puede sugerir que el estilo arquitectónico y paisajístico del parque se encuentra a “tono” con la fisonomía urbana de la ciudad, en la medida que criterios higienistas también constituyen elementos centrales del urbanismo modernista, y por tanto se encontraron presentes tanto en el diseño de la nueva Federación, como en algunas características actuales de la ciudad.

Resumiendo, el parque, por un lado, presenta un primer conjunto de infraestructura destinada específicamente al disfrute de las aguas termales: las piletas. Hecho que se concreta, principalmente, con la inmersión del cuerpo en el agua, y la infraestructura del parque incentiva hacerlo de tres maneras diferentes: de modo recreativo (sector recreativo), actividades de relax (sector pasivo) y actividades terapéuticas (en el Spa). No obstante, cabe mencionar que este último equipamiento también posibilita realizar actividades de relax, las cuales se enmarcan dentro de la oferta de servicios y actividades vinculadas a lo que se conoce como “turismo salud” y que son características de este tipo de establecimientos. Por otro lado, el parque presenta un segundo conjunto de infraestructura que refiere, valga la redundancia, a lo que se entiende generalmente por un “parque”; esto es, una serie de áreas y servicios generales – quinchos, vestuarios, baños, zonas parqueadas, restaurante, pileta de agua fría y laguna artificial– que exceden al disfrute particular asociado a las aguas termales y que, en principio, complementan el uso que efectúan los visitantes en las piletas.

### ***2.2.3. Administración-gestión del parque e ingresos generados***

Tal como se mencionó previamente, la Secretaría de Turismo de Federación es el organismo dentro de la estructura municipal que controla y gestiona el parque. Aunque es necesario aclarar que el Parque Termal si bien depende de la secretaría, en su dinámica administrativa funciona como una unidad independiente; esto es, cuenta con una planta de personal (municipal) y un coordinador, quienes realizan diferentes funciones (servicio de guardavidas, enfermería, personal administrativo, etc.) para que el parque pueda funcionar.

Concretamente, el parque presenta un cuerpo estable conformado por 67 empleados (que pertenecen a la planta de trabajadores municipales) desagregados en las siguientes funciones: 14 cajeras, 7 personas para control de entradas, 4 enfermeras, 1 médico (que asiste únicamente los fines de semana), 10 personas de mantenimiento (encargadas del mantenimiento constante de los

alrededores de las piletas y zonas parquizadas), 30 guardavidas y 1 encargado/administrador<sup>56</sup>.

Asimismo, si bien el Municipio no tiene injerencia en el funcionamiento del parque, controla y administra los ingresos generados en conceptos de entradas vendidas y por la concesión de tres comedores, un Spa, los servicios de alquiler de batas, toallas y reposeras y un local que comercializa productos típicos para el turista: remeras, gorras, mates, toallas, ojotas, etc., todos ellos en referencia a las termas y Federación.

Respecto a la cantidad de visitantes, se contabilizaron 190.500 entradas en el año 2001, mientras que en el año 2005 el total fue de 415.000 individuos, datos que aparecen reflejados en la siguiente tabla:

Tabla Nº 1: Cantidad de visitantes Parque Termal de Federación. Año 2001 - 2005

<b>Año</b>	<b>1er. Trimestre</b>	<b>2do. Trimestre</b>	<b>3er.Trimestre</b>	<b>4to.Trimestre</b>	<b>Total</b>
2001	44.320	44.146	62.587	39.439	190.492
2002	71.426	54.014	103.612	67.556	296.608
2003	70.234	69.456	108.057	72.882	320.629
2004	90.802	95.815	132.949	84.818	404.384
2005	112.677	83.767	125.169	94.168	415.781

Fuente: DEC-ER en base a datos suministrados por la administración del parque termal.

Se advierte con claridad un aumento sostenido año tras año en el total de visitantes, con un incremento total del 118 % entre el año 2001 y el 2005. Tendencia creciente que prevalece hasta la actualidad si se cuentan los 1.500.000 ingresos de personas estimado (por el director del parque) en el año 2009. Además, se observa que no hay una marcada estacionalidad para ningún cuatrimestre. Los mayores valores se encuentran en el tercer trimestre que coincide con las vacaciones de invierno, seguido por el primer cuatrimestre que coincide con las vacaciones estivales, aunque no se observa un descenso tan

---

<sup>56</sup> Datos obtenidos a partir de entrevista a Juan Centurión, encargado-responsable del parque termal, quien comenzó en el cargo en el año 2003.



marcado en los otros dos trimestres, manteniendo una baja fluctuación en la cantidad de visitantes a lo largo del año.

Es necesario aclarar que, en la tabla, las cifras respecto a la cantidad de visitantes que ingresaron al parque no es equivalente a la cantidad de turistas que visitan Federación. Esto se debe a que se contabilizan las personas que ingresan al parque (a partir de las entradas vendidas), y por tanto un turista puede ingresar en más de una oportunidad, si su estadía en la ciudad es mayor a un día. Sin embargo, al comparar las cifras año tras año se observa un acelerado aumento de los visitantes que ingresan al parque termal.

Respecto a la cantidad de ingresos<sup>57</sup> generados en concepto de entradas vendidas (cifras expresadas en pesos), se expone la siguiente tabla:

Tabla N° 2: Ingresos en concepto de entradas vendidas - Parque Termal de Federación. Año 2001 - 2005

<b>Año</b>	<b>1er. Trimestre</b>	<b>2do. Trimestre</b>	<b>3er.Trimestre</b>	<b>4to.Trimestre</b>	<b>Total</b>
2001	86.713	93.660	135.497	68.146	<b>384.017</b>
2002	143.209	107.285	272.955	156.344	<b>679.793</b>
2003	212.683	209.454	341.257	205.772	<b>969.167</b>
2004	288.424	375.285	548.864	309.489	<b>1.522.062</b>
2005	537.807	385.163	625.782	427.390	<b>1.976.413</b>

Fuente: DEC-ER en base a datos suministrados por la administración del parque termal.

Nótese que en los tres primeros años tomados, la recaudación tuvo un crecimiento del 152 %, y entre el año 2003 y 2005 alcanzó una variación del 103 %. Ya para el año 2009, si bien no hay datos oficiales, puede inferirse que la tendencia creciente en la cantidad de ingresos continúa presente, si se toman los datos estimados por personal del parque termal y de la Secretaría de Turismo de Federación respecto a la cantidad de visitantes que ingresaron al parque en el año 2009 (1.500.000 personas aproximadamente).

---

<sup>57</sup> En este caso, el término “ingresos” refiere concretamente al dinero obtenido en concepto de entradas cobradas a las personas que ingresan al parque.

Respecto a la administración del total de ingresos, el 40% (aproximado) es destinado para el propio funcionamiento del establecimiento y el 60% restante es utilizado por el municipio<sup>58</sup>. Es necesario destacar que no hay ley que regule como deben ser distribuidos y utilizados estos ingresos, esto se decide año tras año con el presupuesto que presenta el poder ejecutivo y que debe ser aprobado (o no) por el Concejo Deliberante municipal. Situación significativa si tenemos en cuenta que, actualmente, los fondos obtenidos por el funcionamiento del parque representan aproximadamente el 25% del presupuesto municipal anual<sup>59</sup>.

### **2.3. Infraestructura turística-recreativa**

Previa caracterización, retomaremos y enfatizaremos el hecho de que el parque concentra la totalidad de servicios y equipamientos vinculados a la práctica del turismo termal que existe en la localidad de Federación, monopolizando el aprovechamiento del recurso en cuestión. En otras palabras, no ocurre en Federación el aprovechamiento económico del recurso en establecimientos privados, sólo hay un pozo de perforación y sólo hay un establecimiento estatal que realiza el usufructo de las aguas termales. Y esto es una característica central que organiza y estructura el resto de la oferta de infraestructura turística, la cual fue creciendo y diversificándose en la medida en que el parque fue incrementando tanto la cantidad de visitantes recibidos (oriundos y turistas) como la oferta de servicios, actividades y mejoramiento de su infraestructura.

Concretamente, la infraestructura de servicios turísticos de la localidad de Federación tiene como objetivo central cubrir las necesidades básicas de los

---

<sup>58</sup> Las entradas para el parque presentan en el año 2010 los siguientes valores: \$ 25 para adultos, \$ 10 para menores de 8 años, \$12 para jubilados, \$ 5 y \$ 7 para contingentes escolares con menores de 10 años y mayores a esa edad respectivamente y \$5 para residentes.

<sup>59</sup> Datos obtenidos a partir de entrevista a José Flurín (Secretario de Turismo de Federación en el año 2009) y Juan Centurión.

turistas (alojamiento, gastronómicas, transporte y servicios recreativos complementarios) que visitan el lugar atraídos básicamente por las termas y, al mismo tiempo, incentivan una estadía más prolongada. Oferta de servicios que será caracterizada a continuación.

### ***2.3.1. Servicios de hospedaje y gastronomía***

La oferta de hospedaje se compone en su gran mayoría por bungallows y aparts hoteles que, debido a su equipamiento –cocina, habitaciones, una sala-comedor, zonas parquizadas con parrilla–, son los más aptos para que grupos numerosos de personas realicen actividades “cotidianas”, pero recreativas. En menor número se ubican los hoteles y las hosterías, que ofrecen comodidades tradicionales, evitando las tareas de limpieza y de cocinar. Además, se encuentran campings organizados, como el alojamiento más económico. Finalmente, casas de familias alquilan alguna habitación (o el total de la vivienda) en momentos de gran demanda, aunque su oferta fluctúa en relación directa con los movimientos de la demanda.

Asimismo, la oferta de hospedajes ha crecido fuertemente en los últimos 8 años, situación que se relaciona directamente con el aumento de turistas año tras año, y por tanto, con la consolidación del parque termal. A continuación se observa la siguiente tabla que expresa el crecimiento de los establecimientos de alojamiento.

Tabla N° 3: Total establecimientos de alojamiento según tipo, 1997, 2007 y 2009

	Hotel	Hostería	Apart Hotel	Residencial	Bungalows	Casas de familia <sup>60</sup>	Camping	Spa	Otros	Total
<b>1997</b>	2	///	///	///	///	///	///	///	///	2
<b>2007</b>	10	4	22	1	39	39	2	4	5	126
<b>2009</b>	10	4	28	1	58	39	2	5	8	155

Fuente para año 1997: datos disponibilizados por la Secretaría de Turismo de Federación

Fuente para año 2007: datos oficiales obtenidos del sitio web [www.federacion.gov.ar](http://www.federacion.gov.ar)

Fuente para año 2009: datos obtenidos a partir de relevamiento personal durante salida de campo a la localidad de Federación, agosto del 2009.

Puede observarse que para el año 1997 sólo existían dos establecimientos hoteleros con menos de 100 plazas en total (uno ubicado en el centro de la ciudad y el otro es el “Apart Hotel Federación” que se inauguró junto al parque). Para el año 2000 la oferta alcanzó los 29 establecimientos hoteleros con 1200 plazas (Wallingre, 2005a), hasta llegar al 2004 con 2600 plazas habilitadas (a las que hay que sumar la oferta de carácter informal, no contabilizada)<sup>61</sup>.

Ya para el año 2007 se contabiliza un total de 126 establecimientos, y se observa una primacía del tipo Bungalows y Apart Hoteles (ambos, de similar equipamiento y que define similar modalidad de hospedaje) sumando un total de 61 establecimientos (48,4 % del total). En orden descendente, se ubica la categoría “casas de familia” con un total de 39 establecimientos<sup>62</sup>; mientras que los Hoteles y Hosterías y SPA (también de similar equipamiento y servicios) suman un total de 19 establecimientos (15 % del total). Finalmente, aparecen los establecimientos no homologados (“otros”) con 5 casos; los dos campings (uno ubicado en el tejido urbano de la ciudad, sobre la costa; y otro que se localiza, también sobre la costa pero fuera del tejido urbano); y por último, un solo residencial.

<sup>60</sup> Incluye únicamente a las casas de familia reconocidas formalmente por la STF, y por tanto, no se toman en cuenta la oferta de carácter informal respecto a este tipo de alojamiento.

<sup>61</sup> Fuente: Catullo, 2006 en base a datos aportados por la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Federación para el año 2004.

<sup>62</sup> Cabe mencionar que este tipo de alojamiento suele ocuparse sólo cuando el resto de la oferta se encuentra saturada, quedando subordinada a las formas en que fluctúa la demanda.

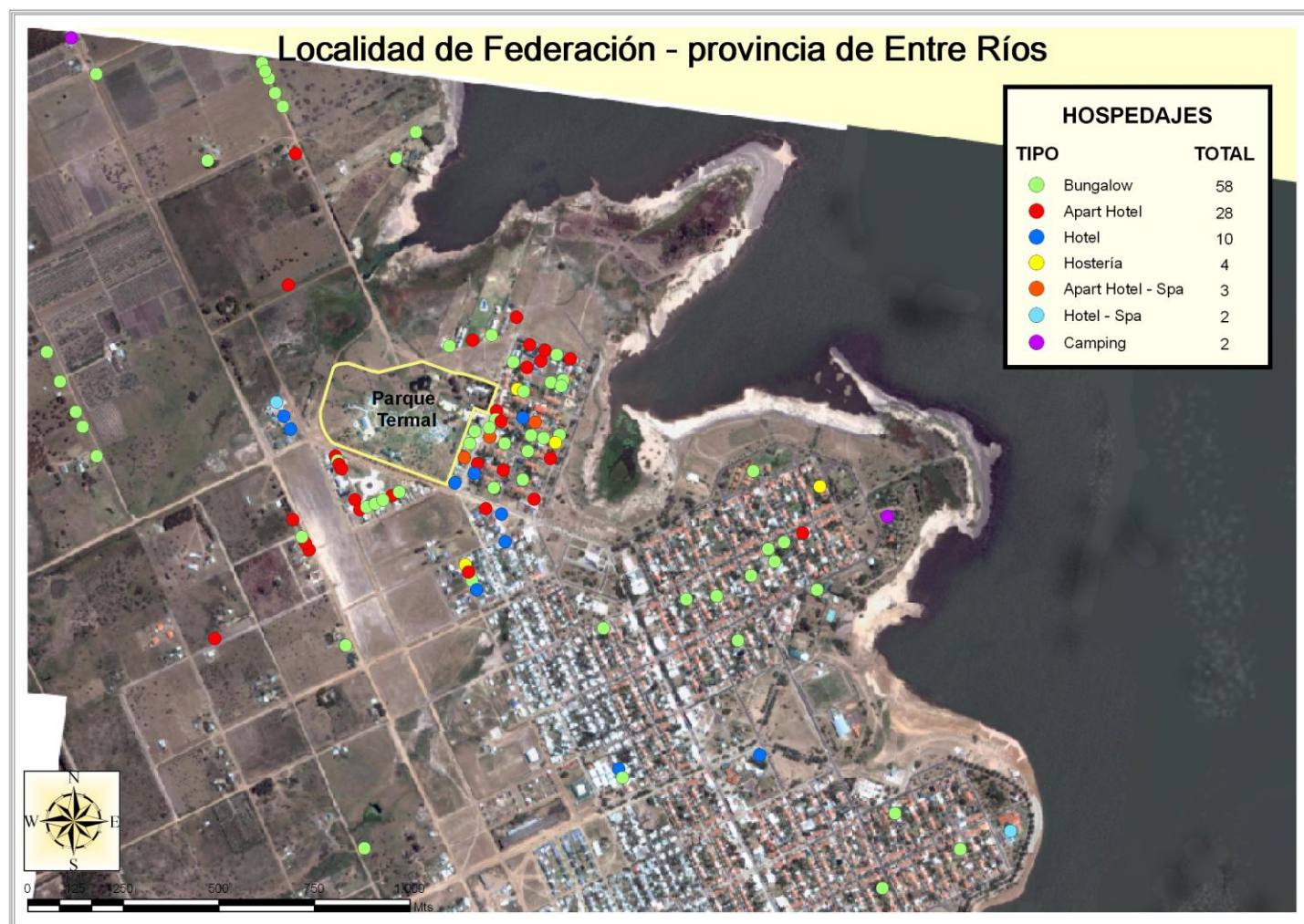
Para el año 2009 el total de alojamientos es de 155, representado un incremento del 23 % respecto al 2007. Asimismo, se registra un incremento de las categorías Bungallows<sup>63</sup> y Apart hoteles que, sumadas, alcanzan los 86 establecimientos (frente a los 61 establecimientos para el año 2007); situación que es concomitante con los grupos numerosos de personas (sean familiares o amigos) que predominan en el universo de turistas que visitan Federación (característica que será analizada más adelante). Además se observa un incremento de los establecimientos no homologados que pasan de 5 a 8 casos, Finalmente, el resto de las categorías se mantiene estable o con un leve aumento.

Respecto a la localización de los establecimientos de hospedaje en la ciudad de Federación, se expone el siguiente plano:

---

<sup>63</sup> Se aclara que la diferencia de 39 Bungallows en el año 2007 a 58 para el 2009, no implica necesariamente que se hayan edificado y puesto en funcionamiento 19 establecimientos. Si bien las cifras son las oficiales, es probable que en el año 2007 funcionen mas establecimientos de este tipo sólo que, al no encontrarse homologados, no figuran en los listados oficiales.

Figura N° 16: Ejido de Federación, localización de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009



Fuente: elaboración personal utilizando mosaico de imágenes satelitales (descrita en nota al pie de la figura N° 3). Plano elaborado en diciembre del año 2010<sup>64</sup>.

<sup>64</sup> Para la realización del plano fue necesario generar una shape de puntos que representan la localización de los hospedajes. Asimismo, la digitalización de puntos se realizó en base a un relevamiento personal durante agosto del 2009, cuando se recorrió sistemática y exhaustivamente el ejido urbano de Federación durante una salida de campo. Allí se cartografiaron en un plano urbano (en formato papel) los puntos indicando el nombre y tipo de cada establecimiento, para luego digitalizarlos y crear la respectiva tabla de atributos con la información del nombre y el tipo de hospedaje (permitiendo la posterior clasificación utilizando un color distinto para cada categoría). Además, cabe mencionar que esta información fue cruzada con dos fuentes secundarias: el listado oficial de alojamientos disponibilizado por la STF (actualizado al 2009) y otra lista acercada por Estella Maris Assumpção (quien, en calidad de estudiante de una Tecnicatura en Hotelería, realizó en el año 2008 un relevamiento de los alojamientos turísticos de Federación). El cruce de información posibilitó producir una capa de información que da cuenta de, casi, la totalidad de hospedajes para el año 2009. Finalmente, se diseñó la salida gráfica clasificando los hospedajes y agregando los elementos contextuales del plano.

En el plano, se observa, a grandes rasgos, una concentración de establecimientos en los alrededores del parque termal, en especial hacia el Oeste del mismo (que corresponde al rectángulo apenas urbanizado en el año 1979, de la figura N° 4, en este mismo capítulo). Asimismo, se observa que en las zonas aledañas al parque se localizan todo tipo de hospedajes (excepto los campings), al tiempo que también es clara la primacía de los Aparts Hotel (puntos rojos) y Bungalows (puntos verdes). Nótese que esta última categoría también tiende a localizarse en zonas periféricas al tejido urbano, siendo alojamientos tipo “cabaña” (o complejos de cabañas) que aprovechan la disponibilidad de tierras y pueden parquizar áreas que le otorgan valor agregado al alojamiento, en comparación con otros similares pero localizados en el tejido urbano (y por tanto, más cercanos al parque).

Igualmente, cabe aclarar que la distribución espacial de los alojamientos será analizada e interpretada en el capítulo IV de este trabajo, cuando se caracterice la configuración del espacio turístico de la localidad de Federación.

Respecto a la oferta de establecimientos gastronómicos, la misma se compone de locales “tradicionales” tales como restaurantes, parrillas y pizzerías de diversa calidad, aunque ningún establecimiento presenta alguna especialización culinaria (por ejemplo: comida “gourmet” o platos “de autor”) más allá de los menues “light”. En otras palabras, no se observan locales que ofrezcan únicamente menues diseñados (o especializados) para alimentarse “sanamente”, tal como lo indican los saberes expertos en torno a los hábitos alimentarios y que, por tanto, complementen o acompañen las prácticas “saludables” en torno al termalismo. En relación al crecimiento de la oferta gastronómica, se expone la siguiente tabla:

Tabla N° 4: cantidad de establecimientos gastronómicos según tipo, 2007 y 2010

<b>Año</b>	<b>Restaurante</b>	<b>%</b>	<b>Parrilla</b>	<b>%</b>	<b>Fast-food</b>	<b>%</b>	<b>Pizzería</b>	<b>%</b>	<b>Confitería</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
<b>2007</b>	8	30,8	7	26,9	1	3,9	5	19,2	5	19,2	<b>26</b>	100
<b>2010</b>	10	28,6	10	28,6	1	2,8	7	20	7	20	<b>35</b>	100

Fuente: sitio web oficial de la localidad de Federación: [www.federacion.gov.ar](http://www.federacion.gov.ar)

Según el cuadro, puede observarse un aumento del 34,6 % en el total de locales, al tiempo que, entre un año y otro, las relaciones de cantidad entre las distintas categorías permanecen relativamente estables. Así, para los dos años los restaurantes y parrillas son los que presentan mayor cantidad de locales (pasando de 8 a 10 locales y de 7 a 10 establecimientos respectivamente); y en orden decreciente, se ubican las pizzerías y las confiterías (con un aumento de dos establecimientos para cada categoría), mientras que los locales de comidas rápidas no aumentaron.

### ***2.3.2. Servicios y actividades turísticas y recreativas complementarias***

En el destino, se identificaron un conjunto de actividades turísticas y recreativas que complementan la estadía en la localidad, y que se ofrecen fuera del parque termal. Dicha oferta también fue creciendo y diversificándose con el tiempo, siempre estrechamente vinculada al incremento del público visitante y a la intención de diversificar la oferta recreativa de la localidad, frente a la competencia que implica el surgimiento de nuevos destinos termales a lo largo de la Ruta N° 14<sup>65</sup>.

A continuación se establece una caracterización de los servicios, la infraestructura y las actividades turístico-recreativas, en función de su grado de especificidad, y por tanto, distinguiendo la infraestructura y servicios recreativos generales (también comunes a otros destinos turísticos) de aquellos que se vinculan a especificidades locales.

---

<sup>65</sup> En este sentido, Federación presenta una desventaja locacional ya que, con excepción de Chajarí, es el destino turístico termal de Entre Ríos que se encuentra más alejado del principal centro emisor de turistas –el AMBA– en relación a las seis localidades que cuentan con equipamiento termal y que se localizan sobre el eje del Río Uruguay.



#### **a) Infraestructura y actividades recreativas generales**

Incluye la infraestructura general a, prácticamente, cualquier tejido urbano y que permite concretar actividades recreativas tales como paseos y caminatas. Concretamente, encontramos espacios verdes (plaza Libertad, plaza Mandisoví, plaza de los Constituyentes, bosque municipal “El Aromito”), cinco zonas de paseos comerciales y artesanales, cuatro locales bailables y un casino. Además la ciudad cuenta con cuatro locales que alquilan bicicletas para realizar paseos.

También como infraestructura general, pero ahora en relación a un destino turístico localizado en un área costera, Federación presenta un camino de costanera que se extiende a lo largo de toda la ciudad (con 5 km. de extensión) y cuatro áreas de playas con servicios recreativos (zona de parrillas, baños, locales gastronómicos, etc.).

#### **b) Infraestructura y actividades turístico-recreativas específicas de Federación**

Abarca los sitios de interés, lugares y/o aspectos que se ofrecen al turista como especificidades de la localidad, los cuales refieren tanto a elementos histórico-culturales locales como a aspectos económicos y/o naturales de la región.

Respecto a los sitios de interés que refieren a elementos histórico-culturales de Federación se observan: dos museos (Museo de los Asentamientos y el Museo de la Imagen) donde se expone la “historia” de la ciudad enfatizando la importancia cultural y económica de los procesos de relocalización, el santuario y paseo de la “Inmaculada Concepción de María” (virgen de 3 mts de altura aprox. tallada en madera por aborígenes de las misiones jesuíticas) y la vieja Federación (paseos que se realizan en lancha y se recorre la ciudad inundada, o accediendo por tierra a sectores demolidos, aunque pueden verse con claridad los cimientos de las casas y parte del trazado urbano).

En relación a los sitios de interés que refieren a ciertas cualidades económicas y naturales de la zona se observan: unidades productivas (establecimientos

apícolas, frutihortícolas y aserraderos) que pueden ser recorridas mediante visitas guiadas, la represa de Salto Grande que también puede ser visitada de manera particular o mediante una excursión y la visita a la reserva natural de Chaviyú donde pueden observarse flora y fauna de la zona.

Cabe mencionar que si bien los atractivos basados en alguna cualidad económica o natural, en rigor, son “específicos” de la zona, una oferta de similares características puede ser encontrada en otros destinos turísticos vinculados a lo que se denomina “turismo rural y/o de naturaleza”. En otras palabras, las visitas a establecimientos productivos propios de ámbitos rurales y la valoración turística de los procesos productivos junto a la observación de flora y fauna son, entre otros elementos, los atractivos sobre los cuales se asientan un conjunto de prácticas turísticas denominadas alternativas, cuya oferta ha crecido en los últimos años, y que, territorialmente, tiene su correlato en la adición y producción de lugares especialmente acondicionados para este tipo de modalidad turística.

## **2.4. Los turistas**

En este apartado se caracterizará a los turistas analizando: su lugar de residencia habitual, su composición etaria, los vínculos personales de los grupos de turistas, y el tiempo de estadía en el destino. Posteriormente, se caracterizarán sus prácticas de ocio dentro del parque, estableciendo una “rutina” común, al tiempo que se analizará el uso concreto de la infraestructura, sea en torno a la recreación, el relax y/o la salud<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> Metodológicamente, se tomaron y cruzaron datos provenientes de las siguientes fuentes: (a) estudios de caso previos a esta investigación; (b) información estadística de organismos oficiales locales (el municipio de Federación y del Parque termal) y provinciales (DEC-ER); (c) datos obtenidos mediante la realización de encuestas diseñadas especialmente para esta investigación y (d) la información que se desprende de la observación in-situ de las prácticas turísticas-recreativas en el parque.

En relación a la cantidad de turistas que visitan Federación, la misma fue incrementándose años tras año desde la Inauguración del parque termal. Así, en el año 1996, la localidad recibió solo 2.613 turistas, mientras que en el año 1997 se registraron 50.000 turistas. Para el año 1999 se registraron 75.400 turistas, representando un incremento del 50 % respecto a 1997, y en el año 2009 la localidad recibió a 383.085 turistas (fuente: datos disponibilizados por la STF).

Respecto a los grupos de edad de los turistas se observa la siguiente composición:

Tabla Nº 5: Federación, 2009. Turistas según grupos de edades

Grupo etario	Nº casos	%
de 20 a 39 años	190	47,26%
de 40 a 59 años	158	39,30%
+ de 60 años	42	10,45%
de 1 a 19 años	12	2,99%

Fuente: muestreo personal en base a encuestas<sup>67</sup> realizadas durante salida de campo – año 2009

En primera instancia, resalta la gran cantidad de personas jóvenes y de mediana edad que visitan las termas, que alcanzan el 86,56 % del total de visitantes, mientras que los sectores de mayor edad solo alcanzan el 10,45 % del total. Asimismo, estos datos coinciden con datos oficiales generados por la

---

<sup>67</sup> En función del objetivos específicos 2 y parte del 3 de la investigación, el formato de las encuestas se diseñó en tres partes: una primera que apuntó a caracterizar la demanda según sexo, edad, origen y tipo de grupos de turistas; una segunda parte correspondió al tiempo de estadía y las actividades realizadas dentro del parque y en la localidad; y una tercera parte donde se levantó información acerca de las percepciones de los turistas respecto a las aguas termales, a sus propias prácticas de ocio y salud, y a la localidad de Federación en relación con otros destinos termales (para mayor detalle respecto al formato de la encuesta, véase anexo). En cuanto al muestreo, el mismo se realizó personalmente dentro del parque termal en el mes de agosto de 2009 (durante salida de campo) y se eligieron al azar 104 personas que respondieron las preguntas en nombre del grupo de personas con el cual viajaban (y por tanto, las encuestas son representativas de 402 turistas). Cabe mencionar que si bien la elección de las personas fue aleatoria, sí se controló el universo de la muestra en función de captar las diferencias de edad, género y grupos de turistas. Cabe también mencionar que luego de realizadas las encuestas, los datos fueron cargados en una tabla alfanumérica utilizando el software SPSS y finalmente, se realizaron las tablas que figuran en este apartado.

Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos en el año 2009 para el parque termal de Federación, donde la franja de 15 a 59 años alcanza el 71,20 %, mientras que los mayores de 60 años conforman el 13,40 % de los turistas (fuente: Diagnóstico del Mercado turístico Termal de Entre Ríos, producido por la STER)

Ya en relación a los vínculos personales entre los grupos de visitantes, en su mayoría son grupos familiares, grupos de amigos y/o parejas. Situación reflejada en la siguiente tabla

Tabla N° 6: Federación, 2009. Composición de los grupos de turistas según vínculos entre sus integrantes

Tipo vínculo	Nº casos	%
Familiares	280	69,65%
Amigos	64	15,92%
Parejas (sin hijos)	58	14,43%

Fuente: muestreo personal en base a encuestas realizadas durante salida de campo – año 2009

Obsérvese la gran cantidad de grupos familiares, compuestos por parejas con sus hijos y familiares directos (hermanos, padres, etc.). Respecto a los amigos, estos son en su mayoría jóvenes (de 20 a 40 años) mientras que las parejas no se asocian a ningún grupo de edad. Si tomamos en cuenta los datos oficiales de la STER para el 2009, los grupos se conforman por familiares en un 44 %, seguidos por parejas con un 37 % y amigos con un 13,60 %. Más allá de las diferencias respecto a las dos fuentes, interesa destacar la coincidencia respecto a los grupos conformados por personas jóvenes y/o de mediana edad, quienes son los sujetos que más abundan en relación a otros segmentos etarios .

En relación al origen de los turistas y según las cifras de la STER (diagnóstico 2009), el 78,80 % proviene de la provincia de Buenos Aires (incluido el AMBA), mientras que el 10,30 % es oriunda de Santa Fe y 7,90 % de Entre Ríos, además, ocupan porcentajes mínimos los turistas provenientes del Chaco, Corrientes y

Córdoba. Datos similares (aunque con leves diferencias) se obtuvieron a partir del relevamiento personal, los cuales se expresan en la siguiente tabla:

Tabla Nº 7: Federación, 2009. Turistas según lugar de residencia habitual

Origen	Nº casos	%
AMBA	244	60,70%
BUENOS AIRES	88	21,89%
SANTA FE	22	5,47%
CORDOBA	20	4,98%
CHACO	10	2,49%
ENTRE RIOS	8	1,99%
URUGUAY	6	1,49%
FORMOSA	4	1,00%

Fuente: muestreo personal en base a encuestas realizadas durante salida de campo – año 2009

Se destaca el 82,59 % que proviene del AMBA y el resto de la provincia de Buenos Aires, seguido por las provincias que cuentan con medianos y grandes centros urbanos. En efecto, la gran mayoría de las personas encuestadas proviene de algún centro urbano que supera los 100.000 habitantes (La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Resistencia, Formosa capital, Rosario, etc.). Se aclara que, debido al tamaño de la muestra, no figuran otros lugares y/o centros urbanos emisores de turistas, los cuales se localizan prácticamente en todas las que conforman la República Argentina, e incluso en países limítrofes.

En cuanto al tiempo de estadía, nuevamente en términos generales y sin segmentar los ciclos anuales (por temporadas estivales-invernales), se observa el siguiente patrón:

Tabla Nº 8: Federación, 2009. Turistas según tiempo de estadía

Lapso estadía	Nº casos	%
3 a 5 días inclusive	212	52,74%
más de 5 días	134	33,33%
1 a 2 días inclusive	56	13,93%

Fuente: muestreo personal en base a encuestas realizadas durante salida de campo – año 2009

Nótese la primacía del periodo “3 a 5 días inclusive”, el cual se asocia, por un lado, a la difusión y consolidación de las modalidades turísticas basadas en el aprovechamiento de feriados, fines de semana, o días no laborables para realizar viajes una mayor cantidad de veces en el año, aunque en menor cantidad de días, respecto a las tradicionales vacaciones en temporada estival. Además, la primacía de este periodo se explica, en parte, por la ventaja locacional que presentan la mayoría de los destinos turísticos de Entre Ríos, al encontrarse relativamente cerca del principal centro emisor –el AMBA–, lo cual incentiva una dinámica de desplazamientos turísticos fragmentada pero más recurrente en el lapso de un año.

El periodo más acotado (de 1 a 2 días inclusive) se encuentra asociado a viajeros que se encuentran “de paso” en la localidad, utilizándola como punto de descanso (y aprovechando el parque termal) en su camino hacia otro destino. Finalmente, cabe aclarar que las estadías de más de 5 días fluctúan dependiendo de la estacionalidad, tendiendo a incrementarse durante los tradicionales periodos de vacaciones en épocas estivales e invernales<sup>68</sup>.

---

<sup>68</sup> Caracterización realizada a partir del cruce de datos producidos por la Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Entre Ríos (fuente: informe disponible en sitio web [www.turismo.entrerios.gov.ar](http://www.turismo.entrerios.gov.ar) denominado “Investigación integral del mercado turístico. Edición verano 2009”), por la Secretaría de Turismo de Federación y la realización de un muestreo personal de encuestas previamente mencionado.

#### **2.4.1. La rutina del turista**

La totalidad de actividades que un turista realiza durante su estadía en Federación pueden ser ordenadas mediante la caracterización de una rutina cotidiana que, en gran medida, se encuentra organizada en torno al uso del parque termal. Justamente, un turista que visita Federación, lo hace con el objetivo central de concretar actividades de ocio, recreación y salud dentro del parque termal, y por tanto, la visita al parque ocupa la mayor parte del tiempo de una jornada diaria.

Asimismo, la prolongada estadía en el parque termal es incentivada, por un lado, debido al tipo de entrada paga al parque que permite entrar y salir del predio todas las veces que uno quiera a lo largo de un día, y por otro, debido a la cercanía que tienen los alojamientos respecto al parque termal, permitiendo, por ejemplo, que un turista pueda retirarse del parque para tomar una siesta en su hospedaje, o comer en un local gastronómico, para luego volver a ingresar al predio.

Así, la rutina diaria de un turista durante su estadía en la ciudad de Federación puede ser caracterizada de la siguiente manera:

Comienza el día por la mañana temprano, cuando desayuna en su hospedaje (hotel, hostería, apart hotel o casa de familia) y luego arma su “equipo” para estar cómodo durante su visita al parque. El equipo, en general se compone de un bolso, toallas, ropa, libros, mates, galletitas, naipes y demás elementos para entretenerse mientras descansa. Una vez preparado, el turista se moviliza al parque termal.

Respecto a la estadía en el parque, esta puede extenderse desde la mañana hasta la noche, retirándose momentáneamente para almorzar fuera del parque o para efectuar una siesta en su hospedaje. Luego del descanso, el visitante vuelve al predio.

Dentro del parque, las actividades de un turista consisten básicamente en la inmersión del cuerpo en las piletas durante lapsos de tiempos –más o menos acotados, que pueden durar desde minutos hasta horas– los cuales son intercalados con actividades recreativas, de relax y juego lúdico que se concretan en las áreas contiguas a las piletas. Precisamente, las zonas parqueizadas y el equipamiento del predio permiten a los visitantes acomodarse y desplegar su “equipo” previamente armado en el hospedaje. Así, es común observar a grupos de turistas descansando en las áreas parqueizadas, acomodados sobre una lona que se ubica en el pasto, o con reposeras, mientras se toma mate, o alguna otra bebida, se comen galletitas o facturas, se concreta alguna actividad lúdica (juego de naipes, dados, lectura) o simplemente se conversa. De esta manera, la rutina de una persona dentro del parque se configura básicamente a partir de la inmersión del cuerpo en las piletas intercalada con la concreción de actividades de ocio y recreación en las áreas contiguas a las piletas.

Cabe mencionar que también es característico observar personas que, en algún momento del día salen momentáneamente del parque para realizar alguna caminata por la ciudad. Así, se configura una actividad complementaria al ocio vinculado a la salud: el paseo contemplando el paisaje, y esto se concreta en las zonas cercanas al parque termal y, en especial, en la zona costera de la localidad.

Ya en la noche, el turista vuelve a su hospedaje para bañarse e higienizarse para luego, salir a cenar en algún local gastronómico y finalmente volver a descansar a su alojamiento. Queda conformada, de esta manera, una rutina diaria que tiende a repetirse en todos los días que dura la estadía, siendo modificada levemente, por ejemplo con la realización de una excursión a la vieja Federación, u otra actividad que ofrece la ciudad.



## Capítulo IV: Federación, la “ciudad termal<sup>69</sup>”

En este capítulo se analizarán, por un lado, las transformaciones socioterritoriales de Federación y por el otro, las formas en que se configura y define el atractivo turístico termal. De esta manera, se dan cuenta de los objetivos centrales de la investigación, como también de los objetivos específicos 3 y 4 por medio del análisis e interpretación del caso; y que surge de la articulación de los tres capítulos precedentes.

### 1. Transformaciones territoriales de Federación

Aquí se analizará a Federación en tanto lugar valorizado turísticamente. Concretamente, se identificarán las transformaciones materiales y simbólicas que ocurren tanto al interior de la localidad, como en su condición de lugar definido en relación con otros lugares, dentro de un territorio turístico.

En primer lugar, se realizará una caracterización de la ciudad en función de la organización del espacio y sus vínculos con la dinámica turística. Concretamente, se identificará y analizará la distribución de la infraestructura turístico-recreativa que se estructura por fuera del parque termal, al tiempo que se establecerán una serie de patrones espaciales con el objetivo de explicar la específica configuración del territorio turístico. Posteriormente se analizará la dinámica turística en relación

---

<sup>69</sup> El calificativo “Ciudad Termal” corresponde al slogan publicitario que se diseña planificada e intencionadamente desde el nivel gubernamental y que tiene por objetivo instalar y promocionar a la localidad de Federación como el destino termal por excelencia, frente a la fuerte competencia que surgió en los últimos diez años.

a la específica articulación entre el Estado y el sector privado en torno al control del recurso termal y sus derivaciones en pos del desarrollo socioeconómico de Federación.

En segundo lugar se caracterizarán las transformaciones territoriales de Federación en términos de las nuevas representaciones y procesos de diferenciación que sucedieron a partir de su valoración turística, donde participan tanto los turistas como diferentes sectores de población local, y que se comprenden en relación con otros destinos turísticos.

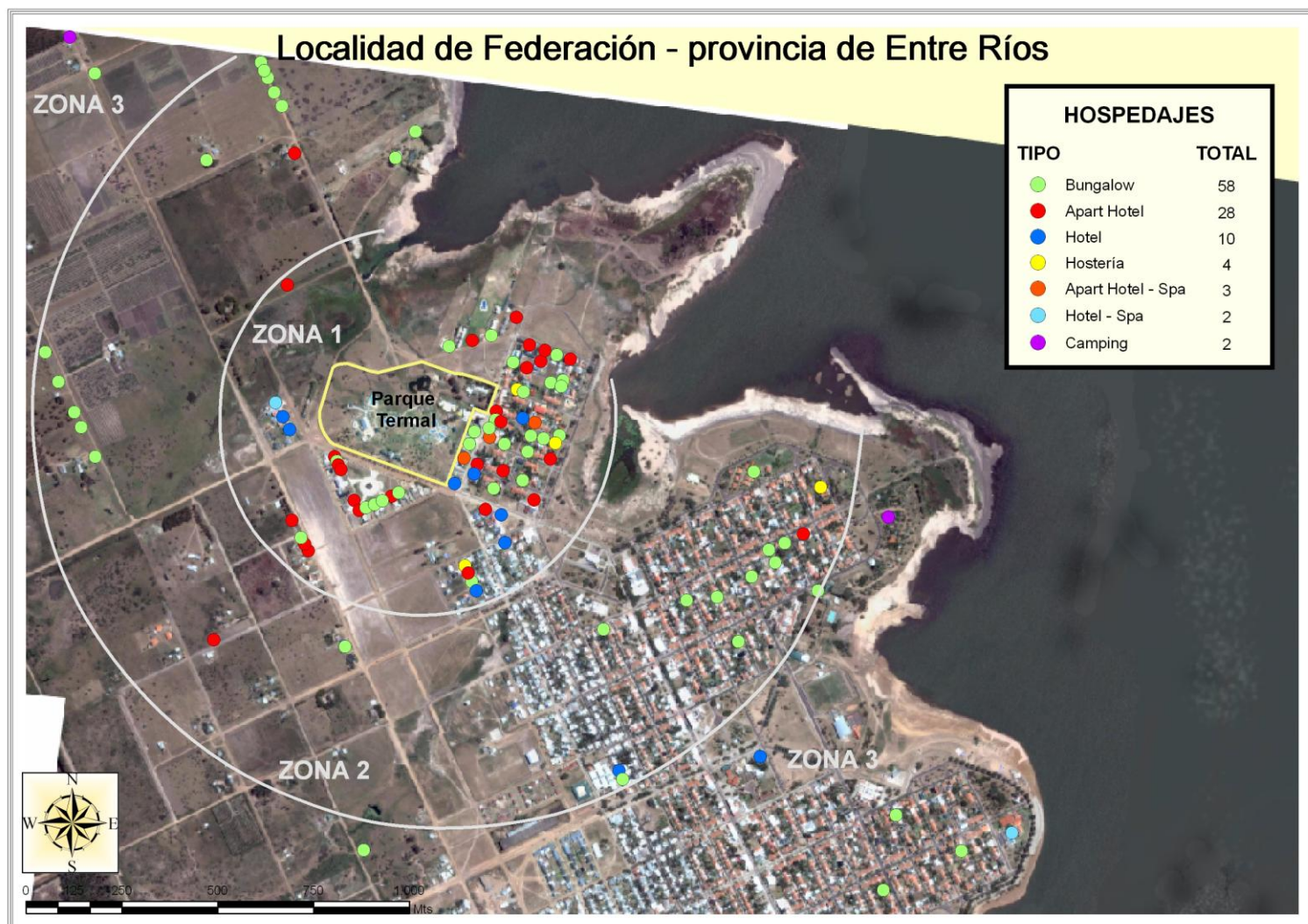
Finalmente y a modo de síntesis, se dará cuenta de las formas en que la ciudad se ha valorizado a diferentes escalas: al interior del tejido urbano y tomando a Federación como totalidad. De esta forma se pretenden sistematizar las distintas transformaciones socioterritoriales y los diferentes actores involucrados en el proceso de turistificación de Federación.

### **1.1. La configuración del territorio turístico**

Tal como se caracterizó en el capítulo III, la infraestructura turístico-recreativa de Federación se configura en torno a dos funciones: la oferta de alojamientos y locales gastronómicos; y la oferta de servicios turístico-recreativos complementarios al uso de las aguas termales. A continuación se dará cuenta de la distribución espacial de esta infraestructura.

En relación a la distribución espacial de los establecimientos destinados al alojamiento, se presenta el siguiente plano:

Figura N° 17: Ejido de Federación, distribución de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009



Fuente: elaboración propia. Plano generado en diciembre del año 2010<sup>70</sup>.

A partir del plano, lo primero que se observa a simple vista es la concentración radial de alojamientos en torno al parque termal. Precisamente, el parque funciona como centro y los hospedajes tienden a disminuir y dispersarse espacialmente a medida que la distancia al parque es mayor. Así, es el efecto concentración-

<sup>70</sup> Para la elaboración del plano, se generó un shape de dos líneas en forma circular, los cuales se establecieron a 400 y 800 mts. del parque termal. Este shape se vincula con la capa de puntos que representa la localización de alojamientos (utilizada en la Figura N° 12) y nuevamente se utilizó de background el mosaico de imágenes satelitales descrito en la Figura N° 3.

dispersión radial en torno a un centro (el parque) el criterio que organizó la zonificación radial.

Si analizamos la distribución de hospedajes en la **Zona 1**, podemos establecer **dos sub-zonas**. La **primera**, conformada por la mayor concentración de puntos en las manzanas que rodean al parque hacia el Este. Efectivamente, esta es el área que, previa construcción del parque, contaba con la infraestructura urbana básica y el trazado de manzanas, aunque sin lotear ni edificar (véase figura N° 4 y reseña histórica del parque, en este trabajo); constituyendo factores que posibilitaron e incentivaron la construcción de hospedajes, a medida que la llegada de visitantes se incrementaba año tras año.

Así, este fragmento de la ciudad se ha valorizado y urbanizado, en gran medida, por medio de emprendimientos inmobiliarios orientados a satisfacer las necesidades de alojamiento de los turistas. En su gran mayoría, se construyeron hospedajes turísticos, segundas residencias y viviendas de “alta gama”; siendo todas ellas, edificaciones que se valorizan debido a una ventaja locacional obtenida por su cercanía al parque. Dan cuenta de estos aspectos, las siguientes imágenes:

Figura N° 18: primera sub-zona de la Zona 1, bungalows – agosto, 2009



Figura N° 19: primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009





Figura N° 20: primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009



Figura N° 21: primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009



Figura N° 22: primera sub-zona de la Zona 1, residencia de alta gama – agosto, 2009



Figura N° 23: primera sub-zona de la Zona 1, residencia de alta gama – agosto, 2009



Fuente figuras N° 18 a 23: Fotografías propias obtenidas durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Ya en relación a las características actuales de la zona, en un sentido y sin caer en interpretaciones sesgadas estéticamente que conduzcan a representaciones equivocadas, podemos decir que el área presenta una distribución espacial de la infraestructura que refiere al modelo de “**villa termal**” europeo del siglo XIX. Precisamente, se puede establecer una comparación ya que en los dos casos se corrobora la presencia de un equipamiento termal que concentra el uso de las

aguas, y el progresivo crecimiento de la infraestructura que posibilita la estadía del visitante, y tiende a localizarse en los alrededores del parque o estación termal.

Ahora, si ponemos énfasis en la fisonomía del paisaje urbano, la dinámica económica, y los ritmos cotidianos de sociabilidad que se concretan, podemos interpretar que la zona se asemeja a una **“villa turística”**. En efecto, la fisonomía urbana se configura a partir de la presencia de alojamientos, cuyas fachadas están especialmente cuidadas, iluminadas y pintadas, al tiempo que se encuentran rodeadas de abundante vegetación que también presenta fuertes controles estéticos, siendo acondicionada para el “disfrute” y “gusto” del turista. Además, podemos hablar de villa turística en la medida que las relaciones de sociabilidad corresponden, en su gran mayoría al “ritmo” cotidiano marcado por las prácticas de los turistas<sup>71</sup> (véase la caracterización de la rutina de un turista, en este mismo trabajo), y por tanto, el funcionamiento económico y social de la zona se encuentra, en gran medida, orientado a satisfacer las necesidades de estos sujetos.

Algunos de estos aspectos estéticos respecto a las fachadas de las residencias y los alojamientos pueden observarse en las figuras presentadas previamente (Nº 14 a 19), y en especial en las imágenes que se exponen a continuación:

---

<sup>71</sup> Como ejemplo de las particularidades en los ritmos cotidianos, es muy común que las personas se movilicen del parque termal a sus hospedajes con la bata puesta (sean propias o alquiladas en el parque), con lo cual se torna cotidiano cruzarse por las calles de este sector a turistas vestidos con sus “batas termales”. Además, esta práctica se dinamiza en la medida que la entrada al parque equivale a un pase libre por un día, con lo cual las persona tienden a salir del parque en varias oportunidades, sea para descansar, comer, buscar algo en sus hospedajes, etc.

Figura N° 24: primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009



Figura N° 25: primera sub-zona de la Zona 1, Apart Hotel – agosto, 2009



Figura N° 26: primera sub-zona de la Zona 1, bungalow – agosto, 2009



Figura N° 27: primera sub-zona de la Zona 1, Hotel – agosto, 2009



Fuente figuras N° 24 a 27: Fotografías personales obtenidas durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Nótese en las imágenes que las fachadas se encuentran sumamente cuidadas y limpias, al tiempo que presentan diferente tipo de vegetación (arbórea, arbustiva, pasto o gramilla) que también está cuidada con el objetivo de lograr una estética “prolija” y “tranquila”, siendo especialmente acondicionada para el turista. Asimismo, el espacio público (calles, veredas, ochavas) también presenta una prolija vegetación y “pulcritud”; y, junto a las edificaciones, conforman una trama



urbana que estéticamente es acorde a las prácticas de ocio y recreación tradicionalmente asociadas con el termalismo (los paseos y la contemplación del paisaje en un entorno tranquilo y rodeado de vegetación). Por tanto, esta sub-zona puede ser interpretada como un fragmento urbano cuyos cuidados estéticos y funciones se asemejan a los entornos propios de las villas termales europeas del siglo XIX.

**La segunda sub-zona** se conforma por los hospedajes contiguos al parque en dirección sur y sur-este. Cabe mencionar que estos alojamientos, si bien presentan similar ventaja locacional que los hospedajes de la primera sub-área, se diferencian por no presentar específicos aspectos estéticos tales como, el damero tradicional y una abundante vegetación (son espacios abiertos, y manzanas en forma de triángulos). En otras palabras, es una zona con una fisonomía urbana que, al no presentar los aspectos estéticos asociados a una “villa turística”, se valoriza diferencialmente respecto a la primer sub-área.

Cabe mencionar que, si bien no aparecen retratados en el plano, la mayoría de los establecimientos gastronómicos se localizan en la primera sub-zona. Asimismo, la existencia de los mismos se debe casi exclusivamente a la satisfacción de las necesidades culinarias de los turistas, siendo poco utilizados por oriundos de Federación.

Si ahora centramos la mirada en la distribución de puntos dentro de la **Zona 2**, también podemos establecer **dos sub-zonas**. **Una primera**, que corresponde a los hospedajes localizados en el casco urbano de la ciudad (al sur-este del parque), **En la segunda**, tenemos los alojamientos que se distribuyen en la periferia de la ciudad, e incluso, algunos ubicados en zonas rurales, o por fuera del tejido urbano. Justamente, estos últimos hospedajes son, en su gran mayoría, bungallows que se desvalorizan por su condición de relativa lejanía al parque (en relación a los alojamientos de la zona 1), aunque se valorizan por la disponibilidad de tierras a bajo costo y la posibilidad de parquizar mayor superficie (de hecho, así



lo hacen) adquiriendo una estética propia de lo que se denomina comúnmente como “turismo rural”.

Finalmente, se reconoce la **Zona 3**, la más alejada del parque termal, y que se caracteriza por presentar la menor cantidad de alojamientos, con tan sólo siete puntos: cinco de los cuales se localizan en el área del tejido urbano (Sureste del plano) y dos de ellos en el área rural periférica a la ciudad (Noroeste del plano). Precisamente, en esta zona se observa el efecto contrario al que presenta la Zona 1 respecto al patrón de distribución de alojamientos, y cuanto mayor es la lejanía al parque termal, menor es la cantidad de puntos que se observan. Cabe destacar en esta zona la localización del Hotel Spa “Costa del Sol” que es el hospedaje de mayor categoría y “lujo” de Federación.

A continuación y a modo complementario, analizaremos la distribución espacial de alojamientos centrando la mirada en la diferenciación que se establece al interior de la planta urbana de Federación. Allí, se definieron áreas especializadas en función del tipo de alojamiento presente y en relación a la predominancia que tiene la dinámica turística –en términos sociales y económicos– al interior del tejido urbano. Así, se presenta el siguiente plano:

Figura N° 28: Tejido urbano de Federación, distribución de establecimientos de hospedaje según tipo – año 2009



Fuente: elaboración propia. Plano generado en diciembre del año 2010<sup>72</sup>.

La nueva zonificación propuesta permite identificar **dos características urbanas** en relación a la distribución de hospedajes. **La primera** refiere a la denominación de “villa turística”, y es que el sector de hospedajes que rodea al parque termal (**zona A**) tiende a ser un fragmento que funciona, en parte, separado del resto del tejido urbano, y cuya dinámica económica, sociocultural, e inmobiliaria se encuentran en relación directa con el desarrollo del turismo termal.

Por su lado, la **zona B** (equivalente con la primera sub-zona de la Zona 2, en la figura N° 13), presenta una concentración de hospedajes en el área residencial histórica de la ciudad, aunque con una menor cantidad de alojamientos y con una mayor dispersión respecto a la zona A. También, la diferencia se establece no sólo por la menor cantidad de hospedajes, sino porque aquí, la dinámica turística no es tan preponderante; justamente, el uso residencial ha sido históricamente el predominante y, por tanto, la dinámica turística solo influye en la medida en que se fueron estableciendo algunos alojamientos debido a una relativa cercanía al parque termal. En otras palabras, la Zona B se configura como una zona residencial con la presencia de algunos hospedajes, mientras que la Zona A se configura como un fragmento urbano articulado por y para la práctica turística.

**La segunda característica** refiere a la localización de las casas de alquiler, las cuales, si bien no aparecen representadas como “puntos”, conforman la **zona C**. Justamente, es al interior de esta zona donde se localizan, en su gran mayoría, tanto las casas de alquiler, tanto las oficiales como las de alquiler informal. Además, nótese su ubicación periférica respecto al parque termal, y por tanto, a las áreas de la ciudad que tienden a funcionar turísticamente. Precisamente, el

---

<sup>72</sup> Para la elaboración del plano, se generó un shape de tres polígonos: uno en forma circular y dos con forma de elipsoide. Este shape se vincula con la capa de puntos que representa la localización de alojamientos (utilizada en la Figura N° 12) y nuevamente se utilizó de background el mosaico de imágenes satelitales descrito en la Figura N° 3.

sector centro y sur de Federación no sólo es periférico por su condición de lejanía al parque termal, sino también en relación al uso de la planta urbana por parte de los turistas. Condición que, además, se observa debido a la dispersión y poca cantidad de establecimientos de hospedaje formales<sup>73</sup>.

Si ahora analizamos la distribución espacial de la infraestructura turística y recreativa complementaria, observamos el siguiente plano:

---

<sup>73</sup> Cabe aclarar que las casas en alquiler no fueron digitalizadas como puntos y solo identificadas en una zona debido a dos motivos. El primero es que, si bien las casas son consideradas como “hospedajes”, su existencia se vincula más a estrategias de núcleos familiares para generar ingresos complementarios en sus economías. Por tanto, si bien conforman un tipo de alojamientos, quedan por fuera de la dinámica inmobiliaria y de las estrategias del capital en torno a la producción de hospedajes turísticos. El segundo refiere a la condición de informalidad en una parte de su oferta, lo cual dificulta su detección, ya que, tal como mencionamos en el capítulo III, por un lado estas viviendas no figuran en ningún listado oficial y, por otro, su uso como alojamiento es temporal y fluctúa según los movimientos de la demanda.



Figura Nº 29: Tejido urbano de Federación, localización de la infraestructura y equipamiento turístico recreativo de Federación – año 2009



Fuente: elaboración propia. Plano generado en diciembre del año 2010<sup>74</sup>.

A partir del plano, podemos observar que los sitios de interés (sea el equipamiento recreativo o los sitios histórico-culturales) se localizan de modo disperso sobre el centro de la ciudad (el casco histórico de Nueva Federación). Nótese que la Oficina de Turismo se ubica al inicio del eje comercial, sobre la Avenida San Martín y punto de entrada a la ciudad, viniendo de la ruta nacional N° 14. Asimismo, la estación terminal de ómnibus se ubica al final del eje comercial y cercano al parque termal, conformando un punto de acceso eficiente al área de la ciudad donde se encuentran la mayoría de los alojamientos; también cabe destacar la localización del casino y de una feria de artesanías en esta zona del tejido urbano. La localización de este equipamiento refiere a la funcionalidad de la ciudad moderna, ordenada y eficiente.

Además puede observarse la presencia de sitios de interés en zonas aledañas a la costanera (Parque El Aromito, Virgen Inmaculada Concepción, el club social, anfiteatro) que permiten ser “disfrutadas” por el turista mediante paseos por la costanera y finalmente El Museo de los Asentamientos, la Plaza Libertad y la Feria de artesanos “El Algarrobo” se localizan cercanos a la intersección de la Av. San Martín y Av. 25 de Mayo, centro geográfico, comercial y de servicios de Federación.

Respecto a la zona de costa, se observan áreas parquizadas y de playas (con y sin equipamiento recreativo) que permiten utilizar estos espacios con fines de ocio y recreación, sobre todo, en temporada estival. Por un lado, las zonas de Las

---

<sup>74</sup> Para la elaboración del plano, primero se generaron tres capas de información: un shape de polígonos que representa las zonas costeras, otro shape de líneas que representa el camino de costanera y una capa de puntos que representa los sitios de interés turísticos (la información que permitió la producción de la estas capas se obtuvo a partir del recorrido por toda la ciudad durante el trabajo de campo en agosto del 2009). Posteriormente, las capas fueron agregadas al mosaico de imágenes satelitales y se diseñó el plano otorgándole diferentes colores a los polígonos según el tipo de área, al tiempo que se le asignó a cada punto una forma y un color específico según el tipo. Finalmente, se agregaron los elementos contextuales al plano.



Palmeras, Playa Grande y Playa Baly conforman áreas públicas que cuentan con servicios recreativos para disfrutar del sol, el río y la playa (parador que ofrece bebidas y comidas rápidas, sombrillas, baños, etc.). A continuación se exponen imágenes de este tipo de áreas

Figura N° 30: Zona costanera de Federación, área Playa Baly – agosto, 2009



Figura N° 31: Zona costanera de Federación, área Playa Grande – agosto, 2009



Fuente figuras N° 30 y 31: Fotografías propias obtenidas durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Por otro lado, se observan tres zonas parquizadas: dos con equipamiento recreativo (quinchos individuales con parrillas, bancos, mesas, baños, canchas de fútbol, etc.) que permiten realizar comidas, actividades deportivas y/o descansar contemplando el paisaje costero, siendo emprendimientos privados con fines de lucro; y hacia el sur se localiza una zona parquizada pública sin equipamiento recreativo. Respecto a las zonas con equipamiento recreativo, puede observarse la siguiente imagen:

Figura N° 32: Zona costanera de Federación, zona parqueizada con equipamiento recreativo cercana a Virgen Inmaculada Concepción – año 2009



Fuente: Fotografía propia obtenida durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Finalmente, se destaca el **camino de costanera** que se extiende por toda la costa de la ciudad (desde el puente hasta la zona del parque termal) siendo el equipamiento que permite “disfrutar” de las cualidades urbanísticas de la ciudad, en tanto lugar tranquilo, limpio y arbolado, entre otros aspectos. Justamente, este camino posibilita realizar **paseos** y así, **contemplar el paisaje**. Dan cuenta del camino de costanera y sus alrededores, las siguientes imágenes:

Figura N° 33: Camino de costanera de Federación, área Playa Baly – agosto, 2009



Figura N° 34: Camino de costanera de Federación, área ubicada entre Playa Baly y Playa Grande – agosto, 2009





Figura N° 35: Camino de costanera de Federación, Zona parqueizada cercana a Club Social – agosto, 2009



Figura N° 36: Camino costanera de Federación, panorámica de Paseo Estella Maris y Playa Baly – agosto, 2009



Fuente figuras N° 33 a 36: Fotografías propias obtenidas durante trabajo de campo, agosto, 2009.

Si analizamos el total de figuras respecto a la infraestructura turístico-recreativa de la costanera (figuras 33 a 36) puede observarse que todo el equipamiento –el camino de costanera, las áreas de playa y las parqueizadas– es relativamente nuevo, al tiempo que se encuentra especialmente cuidado, presentando un aspecto prolijo, limpio y con una marcada presencia de vegetación arbórea y/o arbustiva. En efecto, las zonas con equipamiento recreativo no tienen más de cinco años de antigüedad; al tiempo que las áreas de playas y el camino de costanera, si bien son intrínsecas al diseño de la Nueva Federación y por tanto existen desde la inauguración de la ciudad, las mismas fueron progresivamente acondicionadas y adaptadas para su uso recreativo por parte de los turistas.

Así, desde la inauguración del parque termal, **la zona costanera de la ciudad se ha transformado por y para la práctica turística, constituyendo un caso de renovación urbana** donde se articula un nuevo equipamiento (la adición del sistema de iluminación pública, la reconstrucción del propio camino de costanera, el alisado del suelo y/o adición de arena en zonas de playa, etc.) con aspectos históricos de la ciudad (al arbolado aledaño al camino de costanera, la presencia de zonas parqueizadas). De esta manera se exalta en el paisaje aquellos atributos

modernistas e “higienistas” de la ciudad (que combinan elementos urbanos y “naturales”), al tiempo que se ponen a disposición para el uso turístico-recreativo.

#### ***1.1.1. Un recurso turístico público, una infraestructura turístico-recreativa privada***

Si ahora centramos el análisis en las formas de organización del espacio turístico en términos de la configuración del espacio de ocio y complementario, diremos que Federación presenta un modelo claramente definido y configurado en torno a un espacio de ocio de acceso semipúblico y un espacio complementario que tiende a localizarse en la zona contigua al espacio de ocio.

Concretamente, el parque termal conforma el área donde el recurso aguas termales se valoriza como atractivo turístico, siendo la especificidad territorial que es consumida/utilizada por los turistas. Así, **el parque constituye el espacio de ocio**, siendo el **único** lugar donde el turista puede concretar aquellas prácticas termales que, en gran medida, motivaron el viaje hasta el destino. Y esta condición monopólica en la oferta del recurso, junto al carácter semipúblico en su acceso, constituyen los elementos centrales que estructuran (y estructuraron) la configuración del espacio complementario.

Desde la inauguración del parque termal, los establecimientos gastronómicos y sobre todo de alojamientos fueron localizándose en las inmediaciones del parque, en parte, incentivados por la disponibilidad de tierras, pero fuertemente impulsados por obtener una ventaja locacional debido a su cercanía al recurso (distancia que es valorizada por el turista, al momento de la elección del hospedaje). De esta manera, Federación presenta un patrón histórico en la distribución de la infraestructura turística, conformando un **espacio complementario** que tiende localizarse y concentrarse en torno al lugar donde el recurso termal es consumido.

Así, esta específica articulación entre el espacio de ocio y complementario que ocurre en Federación permite establecer una similitud con la configuración del espacio turístico en un área de litoral. Justamente, el consumo del recurso termal con fines turísticos sucede de manera semipública (entradas a bajo costo) y, al igual que el recurso playa en un área de litoral, es el Estado quien garantiza la condición de libre acceso al recurso; asimismo, esta condición es la que posibilita el crecimiento de la infraestructura turística (a partir de actores económicos) al tiempo que, también de modo similar a un área de litoral valorizada turísticamente, incentiva la tendencia de los establecimientos de hospedajes a ubicarse lo más cerca posible del recurso turístico. En otras palabras, **el espacio turístico de Federación y de áreas de litoral presentan un mismo patrón y lógica en su configuración, aunque con formas diferentes:** el primero mediante una **distribución radial** (con eje en el Parque) y el segundo con una **distribución lineal** (la infraestructura localizada en la línea de costa, contigua a la playa).

Comparación que se torna significativa en la medida que la totalidad de destinos termales de Entre Ríos han “emulado” el formato “parque termal” de Federación y, por tanto, configurado una modalidad turística termal, cuya producción del territorio puede ser puesta en relación con las áreas turísticas de playa.

#### ***1.1.2. Un recurso público ¿un modelo de desarrollo?***

El carácter semipúblico en el acceso al recurso termal y la condición de aprovechamiento monopólico, puede ser pensado como una específica forma de gestionar un recurso por parte del Estado y activar un proceso de desarrollo socioeconómico. Precisamente, es el fuerte control del Municipio de Federación sobre el recurso termal (en especial, la decisión de no permitir su usufructo de manera privada, y por fuera del parque) la condición que permitió (y permite) el crecimiento de las actividades económicas turísticas que tienen el mayor nivel de beneficio económico y generan un efecto derrame sobre la población local.

En efecto, esta particular relación entre el Estado y el sector privado da lugar a una dinámica económica centrada en el turismo y que **ha producido beneficios socioeconómicos en tres órdenes.**

**En primer lugar**, figuran aquellos beneficios que se derivan del control del Parque Termal por parte del Municipio. Precisamente, la decisión política de no privatizar el parque y sobre todo en sostener un acceso basado en entradas a bajo costo incentivó la afluencia de visitantes a la localidad en general y al parque en particular, y cuando esta afluencia alcanzó un carácter masivo, los ingresos del parque, también se tornaron significativos, resultando en una novedosa fuente de ingresos públicos a las arcas municipales (recuérdese que actualmente los beneficios económicos que genera el parque termal representan un 25 % aproximado del presupuesto anual del Municipio de Federación).

En otras palabras, los ingresos generados actualmente por el parque, no sólo son suficientes para el mantenimiento del mismo, sino que se logra un excedente de recursos monetarios que son reinvertidos por el Municipio en otras áreas y funciones, como por ejemplo la inversión e infraestructura pública. Se producen, de esta manera, una serie de importantes beneficios económicos generados por el Estado, y su estratégica administración produce un derrame hacia la población en general a partir del uso de los ingresos en áreas y funciones que van más allá del sector turístico.

**En segundo lugar**, se identifican aquellos beneficios vinculados directamente con la infraestructura turístico-recreativa que se ofrece por fuera del parque termal, esto es lo que hemos denominado como “espacio complementario” en el apartado anterior. Precisamente, el crecimiento de los servicios de hospedaje, los locales gastronómicos y las actividades turísticas complementarias (como las visitas guiadas a la Vieja Federación y establecimientos productivos), conforman nuevas actividades económicas que no existían previa inauguración del Parque Termal; y que tal como mencionamos al inicio del apartado, es la condición de

aprovechamiento monopólico del recurso termal por parte del Municipio, lo que permitió el crecimiento de estas actividades.

En especial se destaca la importancia del rubro hospedajes, ya que conforman las actividades económicas que mayores beneficios generan dentro del sector turístico. Justamente, el crecimiento acelerado de los alojamientos para satisfacer una demanda creciente de turistas, implicó un aumento directo de inversiones en este rubro, las cuales modificaron la dinámica inmobiliaria y la valorización del suelo en algunas zonas de la ciudad (en especial aquellas zonas cercanas al parque termal); al tiempo que incentivaron el rubro construcción (con la edificación de alojamientos y/o residencias, que para el año 2009 era activa) y finalmente dieron lugar a nuevos beneficios económicos para aquellos actores que participan como prestadores de servicios de alojamiento.

**En tercer lugar**, se identifican los beneficios económicos que se derivan de aquellos actores que prestan servicios complementarios (y necesarios) para que el rubro hospedajes pueda funcionar, o aquellos que utilizan los turistas durante su estadía. Se identifican aquí, las actividades económicas que si bien no son centrales a la dinámica turística, se ven involucradas de manera periférica y complementaria, entre ellas: supermercados, carnicerías, verdulerías, kioscos y farmacias que abastecen a los turistas que necesitan algún producto o alimento para cocinar (recuérdese que la mayoría de turistas se hospeda en bungalows o apart hoteles, con lo cual es bastante común que cocinen al menos una vez durante su estadía). También se identifican los servicios que abastecen a los hospedajes, como por ejemplo panaderías, locales gastronómicos, y locales de “lavandería”, entre otros.

Es precisamente sobre este tercer grupo que se puede hablar de “efecto derrame” en términos económicos, al tiempo que también puede argumentarse que estas nuevas actividades han transformado la dinámica social de la localidad.

Justamente, además de los aspectos que, en rigor, refieren a la dinámica socioeconómica del turismo termal (que involucra a la oferta turístico-recreativa y los ritmos y prácticas del turista), es común en Federación encontrar casos de actividades terciarias que existían previamente al desarrollo del turismo, pero que con el crecimiento de este, adquirieron un nuevo ritmo. Por ejemplo, algunas panaderías que previa existencia del turismo termal sólo elaboraban pan una o dos veces por semana y actualmente trabajan todos los días para abastecer a los locales de hospedajes que ofrecen desayuno, almuerzos y/o cenas; o los supermercados y kioscos que reciben más clientes y en época de temporada alta mantienen sus locales abiertos por más tiempo. También se identifican actores que cuentan con más de un empleo, dedicándose a alguna actividad por fuera del sector turismo y complementando sus ingresos con algún empleo temporal dentro de un establecimiento de hospedaje.

A partir de lo mencionado, se pone en discusión la relación público-privado en torno a los procesos que se activan y concretan en pos del desarrollo socioeconómico, en especial el rol que juega el Estado al mercantilizar un recurso público y en sus formas de intervención en la economía de un lugar.

Tal como se ha expuesto a lo largo de este apartado, es el Municipio quien controla monopólicamente el recurso termal, al tiempo que lo disponibiliza para su uso turístico-recreativo mediante el control del parque termal y la decisión de mantener un acceso pago, pero de bajo costo. De esta forma, el Estado impide que el recurso quede subordinado al interés privado, y por tanto, preserva su condición de bien público<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> Cabe aclarar que, en rigor, el recurso es mercantilizado, aunque no por un actor económico, sino por el Municipio y, por tanto, los beneficios económicos que genera el parque forman parte de las arcas municipales, siendo otro tipo de recurso público.

Asimismo, también como hemos mencionado, la existencia de este espacio de ocio semipúblico es el eje que permite el crecimiento de diversas actividades económicas concretadas por específicos actores y, por tanto, esta dinámica puede ser interpretada como una forma de apropiación y usufructo privado de un bien público. De esta manera, el recurso termal, si bien es un bien público, no todos los actores se aprovechan de esta condición por igual; en efecto, sólo un conjunto de actores se ven beneficiados por el carácter público del recurso, y ellos son los actores económicos que participan en la configuración de lo que se denominó como espacio complementario.

Situación que resulta compleja de analizar en la medida que este usufructo privado del recurso público, al mismo tiempo, implica el crecimiento de actividades económicas que generan una serie de beneficios socioeconómicos, los cuales han sido mencionados en este apartado. Así, también es válido argumentar que el Estado, en su rol de incentivar e impulsar el desarrollo socioeconómico, permita esta transferencia de valor esperando que el crecimiento de las actividades económicas genere otros tipos de valores y beneficios que retornan al tejido social de diferentes maneras.

Quedan conformadas, así, distintas lecturas e interpretaciones de las formas en que la esfera pública y privada se articulan, dando lugar a la transformación socioterritorial del lugar. Lecturas que si bien pueden resultar paradójicas, son válidas en la medida que refieren a distintas aristas constitutivas de un mismo proceso.

Por último, cabe mencionar que debido a los tiempos, recursos y fines de este trabajo no ha sido posible indagar con mayor nivel de detalle y precisión acerca de las formas en que los tres tipos de beneficios caracterizados se expresan diferencialmente al interior del tejido urbano de la ciudad (y que dieron lugar a áreas que se vieron favorecidas, como a aquellas que quedaron por fuera de los beneficios). Análisis que queda planteado para una futura investigación.

## **1.2. Transformaciones simbólicas de Federación**

Se exponen a continuación, las transformaciones que han sucedido en Federación en su dimensión simbólica. En primer lugar se identificaran determinados rasgos de la ciudad que se han valorizado en estrecha relación con las prácticas termales y en las que participan en gran medida los turistas. En segundo lugar se abordan aquellas representaciones de la localidad en las que participan sectores de población local, y donde se articulan elementos propios del desarrollo del turismo termal y elementos históricos que refieren a la relocalización de la ciudad.

### ***1.2.1. Federación, una ciudad “saludable”, “higiénica” y “segura”***

En relación a los procesos de diferenciación territorial que se plasmaron en torno a la valorización turística de Federación, diremos que determinados rasgos de la ciudad son transformados en atractivos turísticos en la medida en que son complementarios a las prácticas de ocio termales, al tiempo que son afines a los imaginarios y representaciones sobre aquellos ámbitos donde se concretan prácticas termales y saludables.

Concretamente, la fisonomía del casco histórico de la ciudad y sus cualidades modernistas-higienistas (orden, limpieza, presencia de espacios verdes), al igual que los rasgos asociados una localidad chica (tranquila, silenciosa, sin congestión de personas y de tráfico, etc.) son los elementos valorizados por los turistas en relación a las prácticas de “ocio saludable”, en el contexto de su estadía centrada en el uso de las termas. Conjuntamente, la ciudad presenta una infraestructura recreativa que, si bien son similares a las de cualquier centro urbano, presenta especificidades “higienistas” que son reconocibles visualmente y por tanto, se valorizan como áreas más que acordes para realizar actividades recreativas que complementan el uso de las aguas en el parque.



Justamente: “Es una ciudad limpia”, “agradable”, “parquizada”, “tranquila”, “silenciosa” y “**segura**”, fueron las respuestas que surgieron –en encuestas realizadas a turistas (y que conforman el muestreo previamente mencionado)– de modo repetitivo y sistemático como algunos factores que motivaban la elección de un turista de visitar Federación<sup>76</sup> en relación a otros destinos termales de la provincia.

En relación a estas formas de valorización de la ciudad, cumple una función central el camino de costanera –con vistas al lago y la ciudad “higiénica”– ya que es el equipamiento recreativo que posibilita la concreción de **paseos** donde **el paisaje es contemplado**. Y aquí es donde la función histórica de paseo en el marco de los tratamientos termales nos permitirá comprender como Federación es valorizada. Precisamente, el paseo ha sido una de las actividades que siempre ha acompañado y complementado el uso del agua termal, y por tanto, la concreción de una caminata tranquila, apacible y contemplativa del entorno ha quedado valorizada como un acto saludable, al quedar incorporada dentro de un tratamiento termal.

En este sentido, **el casco histórico de Federación y, en especial, su costanera podrían ser interpretados como una extensión del parque termal, como un gran jardín** (en referencia a la función que tenían los jardines de las estaciones termales de siglo XIX) que incentiva y posibilita la concreción del paseo en tanto actividad de “ocio saludable” asociada a las prácticas termales.

En suma, determinados atributos “modernistas” –aquellos vinculados con principios “higiénicos” y de salubridad urbana, pero también los asociados a la práctica termal– de Nueva Federación son transformados en atractivos y

---

<sup>76</sup> Por ejemplo, de las 212 personas encuestadas que dijeron conocer más de un destino termal de la provincia, el 80% elegía Federación como su destino predilecto.

conforman el valor agregado que presenta la localidad, diferenciándola de otros destinos termales que cuentan con similar infraestructura recreativa. Así, la ciudad cuenta con una infraestructura que no sólo posibilita la concreción de paseos, sino que los incentiva en la medida que su fisonomía es estéticamente acorde a los ámbitos “higiénicos” y “saludables” donde se preserva o recupera la salud mediante un tratamiento termal.

Asimismo, cabe recordar que estos atributos modernistas, higiénicos y limpios que se valorizan en estrecha relación con las prácticas termales fueron aspectos intrínsecos al diseño y fisonomía de Nueva Federación: la ciudad relocalizada, construida durante la última dictadura militar y rechazada por casi todos los habitantes de la Vieja Federación, cuya inundación representó un costo social, un daño colateral necesario para la construcción de la represa de Salto Grande (situación que analizaremos en el siguiente apartado).

Finalmente, es importante destacar como la “**seguridad**” es mencionada y valorizada en tanto atractivo que motiva el viaje a Federación. Justamente, este hecho permite reconocer determinadas características de las sociedades de origen de los turistas, en este caso aquellas relacionadas con los discursos y las percepciones de la “seguridad/inseguridad” asignados a las grandes ciudades (en particular al Área Metropolitana de Buenos Aires, de donde proviene la mayoría de turistas). Aquí, el miedo a perder la integridad física y el hecho de que se torne cotidiana la “potencial sensación” de que suceda un ataque a la propiedad privada (entre otras cuestiones), se configuran como problemáticas centrales instaladas en los medios masivos de comunicación y en determinados discursos políticos en relación a un “orden” social y moral.

Cabe mencionar que se reconoce una materialidad concreta y medible respecto a estos sucesos, pero interesa a los fines de este trabajo, identificar como la seguridad en tanto atractivo turístico se constituye en íntima relación con la

construcción –intencionada y desde sectores identificables– de problemáticas sociales respecto a la in-seguridad en las grandes metrópolis.

De esta manera, la **“inseguridad” conforma una novedosa forma de “insalubridad urbana”** que será valorizada por la práctica turística **en la medida que** alejarse de un ámbito peligroso mediante **un viaje turístico, represente acceder a un ámbito seguro**, que permita la distensión y el relax, ahora definidos en oposición a la sensación de perder la integridad física debido a un acto delictivo.

Y aquí, nuevamente puede trazarse un vínculo más que inquietante con el contexto autoritario en que Nueva Federación fue concebida, diseñada y construida. Justamente, la valorización de Federación en tanto lugar “seguro” – siendo una ciudad que se diferencia de otras a partir de la tranquilidad, el orden y la limpieza que perciben los turistas en su fisonomía– permite realizar reflexiones de carácter más “libre”, pero instigantes que refieren a los imaginarios y representaciones actuales de las grandes ciudades en articulación con anhelos y deseos de los turistas por encontrar una “ciudad ideal” que en un punto, se acerca peligrosamente al nefasto modelo de ciudad (y también de orden social) instalada en muchos de los ideólogos y gobernantes del proceso militar<sup>77</sup>.

### **1.2.2. “Lo que el agua nos quitó, hoy nos devuelve”**

Aquí, se presenta el significado simbólico que adquiere el aprovechamiento del recurso termal para amplios sectores sociales de Federación. El crecimiento y

---

<sup>77</sup> Cabe recordar, entre varios ejemplos, la concepción ideológica y el carácter de las transformaciones urbanas que llevó adelante el Brigadier Cacciatore en su función de intendente de la ciudad de Buenos Aires a fines de la década de 1970. Y cuyo lema “merecer la ciudad”, constituye un símbolo de la inhumana, autoritaria y xenófoba forma de entender el espacio urbano, el cual dio título a la obra de Oscar Oszlak (Merecer la Ciudad, 1991) que da cuenta sistemáticamente de las transformaciones de la ciudad centradas en la expulsión de los sectores más desfavorecidos.

consolidación del turismo termal en la localidad (que se estableció como el “modelo” a emular por otros destinos termales) adquiere un sentido positivo en la percepción de muchos habitantes de Federación, en la medida que surgió como un proceso impulsado “desde abajo” y que les permitió superar un contexto de crisis socioeconómica que, además, se veía potenciado por la negatividad presente respecto al “triste” proceso de relocalización de la ciudad.

En este sentido, es muy ejemplificadora la frase “lo que el agua nos quitó, hoy nos devuelve” que ha surgido entre los habitantes de la localidad de Federación en referencia a la percepción negativa que tienen acerca de la relocalización forzosa de la ciudad producida con la construcción de Salto Grande en el año 1979 (“lo que el agua nos quito,...”), y el reciente auge socioeconómico que se observa a partir del desarrollo de las actividades turísticas vinculadas al recurso termal (“..., hoy nos devuelve”). Dicha frase sintetiza y expresa el sentir de amplios sectores respecto a sus propios esfuerzos para salir de un contexto que se les había presentado como impuesto, que fue (y es) percibido de modo triste, con impotencia; y del cual pudieron despegarse, en parte, a partir del desarrollo del turismo termal (al menos ese es el rol que asume el turismo en el plano subjetivo y más allá de que se esclarezca su correlato entre este sentir y lo que concretamente sucedió). Se configura, así, una percepción positiva acerca del auge del turismo termal, que se ve exaltada, o al menos estrechamente vinculada con la negatividad instalada en la subjetividad de los federaences respecto a la relocalización y los años posteriores en la nueva ciudad.

Otra forma en que estas percepciones se expresan, dando lugar a nuevas formas de valorización de Federación –y, por tanto, se diferencia de otros destinos termales–, refiere a la historia en si misma del aprovechamiento del recurso termal (recuérdese el apartado 2.2.1. del capítulo III). En efecto, la articulación cronológica de las acciones y los hechos que sucedieron desde la búsqueda del recurso (impulsar “desde abajo” una alternativa para superar un contexto de crisis socioeconómica), hasta su posterior aprovechamiento (la inauguración del parque)

adquiere, en primer lugar, un sentido sumamente positivo en el colectivo identitario local (en relación a la negatividad asignada al proceso de relocalización), y debido a esa representación es que, también se valoriza como atractivo en la medida que un turista puede identificar el significado que tuvo (y tiene) el desarrollo del turismo termal para muchos habitantes de Federación.

Dan cuenta de esto, por ejemplo, la exposición acerca de la historia del parque termal (Museo de las Termas), ubicado en el mismo parque y material audiovisual (dvd donde se relata la historia del parque articulada con la historia de la ciudad) que se ofrece al turista como un “souvenir”. De esta forma, se identifica una específica forma en que un aspecto histórico-cultural de la ciudad es transformado en un bien de consumo cultural, en un producto acondicionado para el turista, que refiere a una especificidad de la localidad y que, al mismo tiempo, contribuye a diferenciarla de otros destinos turísticos termales.

Finalmente, queda por destacar un nuevo vínculo entre el desarrollo del turismo termal y el contexto en que la Nueva Federación fue concebida. Tal como hemos mencionado en el apartado anterior, son algunos atributos modernistas de la Nueva Federación los que juegan un rol importante en la valorización turística de la ciudad (diferenciándola de otros destinos termales de la provincia) y que actualmente son aspectos físicos coherentes y acordes a las prácticas termales. Justamente, estos aspectos valorizados actualmente que, en parte, dan lugar al “sentir positivo” de muchos federaenses acerca de su lugar y su “idiosincrasia”, fueron los mismos atributos modernistas de la Nueva Federación rechazada por los mismos federaenses al momento de la relocalización y durante los primeros años de vida en la ciudad.

A priori, este hecho parecería paradójico, sin embargo puede darse una doble lectura que se desprenda de esta aparente paradoja. En primer lugar no debe dejar de mencionarse que, más allá del contexto autoritario en la concepción de la ciudad, determinados aspectos urbanos y de la fisonomía de la ciudad si bien

fueron valorizados negativamente (haciendo referencia a “lo que el agua nos quitó” del slogan federaence) durante las dos décadas siguientes a la relocalización, posteriormente fueron altamente funcionales a las nuevas actividades turísticas y estéticamente acordes con las prácticas termales, resultando en una valoración positiva, tanto por parte de los turistas como por parte de los propios federaences que en su momento las rechazaban (y esto refiere a la segunda parte del slogan “...el agua nos devuelve”).

En segundo lugar, se hace referencia a la capacidad de distintos actores locales de actuar creativamente y transformar el territorio. Precisamente, Nueva Federación fue la forma espacial “impuesta”, aquella ciudad a la que los habitantes de la vieja Federación tuvieron que mudarse forzosamente, y que valorizaron negativamente. Y fue con el desarrollo del turismo termal que el espacio comenzó a transformarse; las acciones de sectores de población buscando alternativas a la crisis socioeconómica derivaron en el desarrollo del turismo termal y esto produjo novedosas formas de representar la localidad, y en un punto quedaron subvertidos los sentidos en que determinadas cualidades de la ciudad eran valorizadas.

### 1.3. Una Federación turistificada

A partir de la caracterización de Federación como “Ciudad Termal”, esto es, en alusión al desarrollo del turismo en su dimensión económica y sociocultural, a partir de las interacciones entre turistas, actores económicos, agentes gubernamentales y habitantes locales, podemos decir que **la ciudad se ha turistificado**. Se ha configurado una nueva organización territorial en Federación a partir de la dinámica del turismo termal y que ha incorporado nuevos actores, actividades económicas, relaciones sociales, dando lugar a una valoración turística de la localidad que se expresa material y simbólicamente y a diferentes escalas.

En efecto, si hablamos de **Federación como totalidad**, diremos que la ciudad se ha valorizado como un **lugar turístico**, incorporando la función turística y dando lugar a la producción de un espacio turístico donde participan agentes económicos (ofreciendo servicios de hospedajes y gastronomía) y el Municipio (quien con el control monopólico del recurso termal, estructuró el crecimiento de la infraestructura turística), el cual es utilizado por los turistas, definiendo un territorio turístico. Asimismo, en un sentido general la ciudad ha sido apropiada simbólicamente tanto por los turistas como por los promotores turísticos en la medida que su valorización como destino turístico termal por excelencia implica un consumo estético del lugar, estrechamente asociado con el turismo termal y donde tuvo una gran influencia la innovación municipal de aprovechar el recurso termal antes que cualquier otra localidad provincial.

Además y tal como hemos descrito, **la ciudad de Federación se ha valorizado estéticamente en dos sentidos** a partir de la apropiación de dos actores básicamente. Por un lado, los paseos por la ciudad en general y en la zona costanera en especial por parte de los turistas, han valorizado específicos atributos modernistas de la ciudad, vinculados al orden, la higiene, y sobre todo la seguridad, y esto se procesa en relación directa con condiciones materiales y simbólicas de los lugares de origen de los turistas. En especial las representaciones de “insalubridad urbana” y específicas condiciones materiales de los grandes centros urbanos (representaciones que también serán abordadas en el próximo apartado del capítulo). Por otro lado, la ciudad ha sido apropiada por muchos de sus habitantes en la medida en que el crecimiento del turismo termal representó un símbolo del resurgir de un contexto de crisis socioeconómica a partir de acciones impulsadas desde abajo. Y aquí se torna significativo observar cómo se ha subvertido el significado de la localidad, valorizada negativamente post relocalización, pero donde muchos de los atributos de la fisonomía moderna de la ciudad jugaron un papel clave en la preferencia de la ciudad por sobre otros

destinos turísticos termales y, por tanto, están vinculados al crecimiento del turismo termal, del cual muchos habitantes de Federación se sienten orgullosos.

Si ahora centramos la mirada al interior del tejido urbano, observaremos que no toda la ciudad se ha valorizado por igual, ni presenta la misma dinámica. Por el contrario, las actividades turísticas y recreativas se concretan en zonas específicas de la ciudad y generan, por tanto, una diferenciación del espacio urbano, sea en términos valorativos o en su dinámica de reproducción socioeconómica.

Precisamente, **al interior del tejido urbano, el área que concretamente se turistificó es** aquella donde se localiza el parque termal y sus alrededores; en especial, el **área que definimos como “villa turística”**. Justamente, es aquí donde se concentra tanto la oferta de infraestructura y equipamiento turístico (general y especializado), como la presencia de turistas y su consumo del espacio en tanto utilizan las aguas termales con fines de “ocio saludable”; y concretan su estadía en los establecimientos de alojamiento. Se configura, de esta manera, un territorio turístico, producido, en gran medida, por la interacción económica y social de turistas y agentes económicos.

Así, el **área turistificada** conforma un **fragmento urbano** configurado, en gran medida, por la dinámica turística, y cuya lógica de reproducción se desprende –e independiza– del tejido urbano contiguo. “Independencia” que debe ser leída en tanto se conforma una **zona especializada orientada a satisfacer las necesidades de ocio de los turistas** y que, por tanto, se articula con el resto del tejido en la medida que requiere de la fuerza de trabajo y de bienes y servicios que se localizan dispersamente por la ciudad.

Finalmente, **otra área que se ha tursitificado** al interior de la ciudad, **es la costanera y sus alrededores**. Tal como hemos mencionado, aquí la concreción de paseos y la contemplación del paisaje por parte de los turistas conforman las



actividades recreativas que impulsaron la renovación del equipamiento costero inherente a la ciudad moderna. Uso turístico del espacio urbano que incentivó la valorización de específicos aspectos modernistas de la ciudad en la medida que se asocian con prácticas termales y representaciones del paisaje vinculados a la salud y la higiene.

## 2. El turismo termal en Federación

A lo largo del capítulo III hemos caracterizado el parque termal de Federación en términos de su infraestructura interna que posibilita concretar determinadas actividades de ocio y recreación a partir del uso de las aguas termales y de la infraestructura recreativa general. También, se ha descrito a los turistas según su origen, edad, grupo con el que viaja y tiempo de estadía, finalizando con la caracterización de la “rutina” diaria que, en términos generales, concretan los visitantes en Federación. Ahora, analizaremos las prácticas que los turistas efectúan dentro del parque termal, esto es, el equipamiento e infraestructura que los turistas utilizan, de qué forma lo usan, y con qué objetivos. Esto permitirá realizar una serie de interpretaciones y reflexiones acerca de las prácticas de los turistas, con el objetivo de identificar una serie de continuidades y cambios en las representaciones del recurso, de las propias prácticas termales, y de la salud en general.

### 2.2. Prácticas termales en Federación

En primer lugar, diremos que los visitantes que utilizan las aguas, son, en su gran mayoría, un **público sano**, y por tanto, las actividades que realizan dentro del

parque se orientan a preservar/mantener la salud, más que a restaurarla/curarla. Esta característica es significativa en la medida en que tiende a romper la tradicional (aunque contemporánea) asociación entre los sectores de la tercera edad y el uso del recurso con fines turísticos, pero con fines terapéuticos.

Respecto al mantenimiento de la salud y acorde al diseño del parque orientado para su **uso recreativo**, distintas prácticas de ocio y recreación con lo que realiza la mayoría de los visitantes. Descansar, nadar o jugar en las piletas, tomar sol en el solárium o en las zonas parquizadas, pasear por los senderos, dormir una siesta bajo los árboles, comer en el restaurante, tomar mate, realizar un “pic-nic”, etc. son todas actividades recreativas cuyo disfrute se vincula con el diseño de las instalaciones generales y lo que ellas permiten realizar.

Sin embargo, los visitantes que ingresan al parque lo hacen motivados, principalmente, por el **uso de las piletas**; esto es, la inmersión del cuerpo en las aguas termales por lapsos acotados (que pueden o no, estar bajo indicación médica). Inmersión que se practica con dos finalidades potenciales: **preservar la salud por medio de la recreación** (sean actividades pasivas como el relax o activas como nadar y jugar) y **restaurar la salud mediante un tratamiento médico**.

En relación a la primera finalidad, diremos que se efectúa “en general” a partir de las percepciones de los turistas en relación a las cualidades de las aguas para el relax, o para atenuar un estado emocional de “stress”. En este sentido y más allá de estudios técnicos que afirmen o no esta “virtud”, la idea e **imaginario de que “las aguas hacen bien”** y ayudan a tratar determinadas dolencias puede llegar a ser, incluso, más potente y fuerte que los beneficios constatados por la utilización efectiva del recurso. Precisamente, la percepción del visitante en torno a las “virtudes” de las aguas, juega un papel fundamental en la medida que se percibe que “aquello que se hace” (y se haga como se haga, sin prescripción médica

alguna) es una práctica saludable que trae beneficios solo por el hecho de sumergir el cuerpo en el agua<sup>78</sup>.

En relación a la segunda finalidad, el uso se efectúa con la inmersión controlada y pautada del cuerpo en las aguas termales a partir de personal médico (interno o externo al parque) que establece una rutina en relación a las dolencias específicas que presenta una persona. Así, esta práctica específica es la que más claramente legitima la articulación discursiva entre las propiedades físico-químicas de las aguas, su carácter “benéfico” para la salud humana y su concreto uso terapéutico. Asimismo, cabe mencionar que este segundo uso corresponde a un público restringido que presenta alguna afección o lesión puntual y que concurre al parque por recomendación de su médico personal, para complementar un tratamiento alopático. Así, para este público y esta función, las aguas termales continúan con su rol “complementario” dentro un tratamiento médico en la cura de una enfermedad, tal como se configuró el turismo termal desde mediados de siglo XX respecto a su función clínica.

En suma, el uso de las aguas termales dentro del parque termal con fines de ocio, recreación y salud consiste, a grandes rasgos, en la inmersión del cuerpo en las piletas por lapsos de tiempo –más o menos– que se intercalan con actividades recreativas y lúdicas que se realizan dentro del predio. Si a estas formas de uso de las aguas las relacionamos con las actividades que concreta un turista en Federación durante el lapso de un día (descrita en el capítulo III) podemos argumentar que **la rutina general del turista** al practicar este tipo de turismo **es**

---

<sup>78</sup> Un ejemplo de esto, constituye una práctica común de los visitantes del parque y que consiste en el mal uso de las aguas en términos de preservar la salud. Así, es común que una persona permanezca sumergido en una pileta por lapsos prolongados (por horas incluso, cuando lo recomendado, en general y para una persona sana, es un máximo de 20 minutos) produciendo un suave estado de deshidratación producto de la exudación del cuerpo a partir del contacto con agua caliente. Como la deshidratación no es grave, en general el síntoma más común es la “sed”, la necesidad y el deseo de ingerir alguna bebida, con lo cual, la persona sale de la pileta para dirigirse a uno de los bares e ingerir alguna gaseosa o bebida alcohólica (en general, cerveza). Y saciada la sed, volver a las piletas, provocando en algunos casos una descompensación gástrica (datos obtenidos mediante entrevista a enfermera del Parque Termal)

**muy similar a las que suceden en los destinos de sol y playa**, donde el parque cumple la función de la playa y las piletas asumen un rol similar al del mar.

Un párrafo aparte merecen las finalidades en el uso y las representaciones de las aguas que presentan grupos de población envejecida. La tercera edad conforma un grupo que, en general, presenta algún tipo de afección o dolencia, aunque si bien utiliza las aguas para tratar la enfermedad, su uso también se vincula a la preservación de la salud, en términos de que es una práctica “placentera” y “reconfortante”. Asimismo, se encuentra instalada la idea de que las aguas hacen bien, no obstante también tienen un mayor recaudo en el uso de las aguas y “respeto”, al identificar que puede haber efectos contraproducentes debido a un mal uso. También en general, tiende a ser el grupo que más adecuadamente utiliza las aguas en relación a los controles que establece el saber médico experto<sup>79</sup>.

Finalmente, tenemos al público que utiliza el **Spa**, y que también puede hacerlo con el doble fin de preservar o restaurar la salud, solo que con una serie de particularidades que se vinculan al equipamiento, más que a las aguas. Justamente, este es un establecimiento que, al igual que otros Spa y centros de estética, presenta un equipamiento altamente especializado vinculado al cuidado del cuerpo, sea estéticamente o mediante el relax mental, emocional y “espiritual” de una persona. Asimismo, ofrece un conjunto de servicios y técnicas específicas que permitirían tratar dolencias particulares, o simplemente, alcanzar estados de relax inducidos en ambientes meticulosamente diseñados con este fin.

Por tanto, el público que utiliza las aguas en el Spa, lo hace también con fines de preservar o restaurar la salud, pero se instalará fuertemente un concepto de salud asociado al cuidado estético, y por tanto, las aguas conforman “el valor agregado” de la experiencia de relax y/o cuidado que podrían obtener en otro establecimiento

---

<sup>79</sup> Información obtenida por entrevista a enfermera del Parque Termal.

similar. En otras palabras, los efectos “benéficos” para la salud humana que se obtendrían a partir de la realización de terapias, y uso del equipamiento, excede a las cualidades de las aguas y se enmarcan en las prácticas que se concretan en los “Spa” en general, siendo estos establecimientos el equipamiento por excelencia vinculado al “turismo salud”. Asimismo y al igual que todo Spa, su acceso en términos económicos es más restringido, ya que sus servicios presentan un costo elevado y “extra” para las personas que visitan el parque.

Hasta aquí, hemos identificado tres formas de utilizar/disfrutar de las aguas termales a partir de las formas que presenta la infraestructura interna del parque, observando que, en general se encuentra diseñado y preparado para actividades vinculadas al disfrute recreativo de las aguas. De este modo, se podría argumentar que muchas de las prácticas y actividades recreativas que se concretan dentro del parque, poco y nada se vinculan a las características de las aguas asociadas a la salud humana.

Sin embargo, este tipo de interpretación es reducida y, en cierto punto, incorrecta, ya que no permite identificar los complejos vínculos que se tejen en torno a la recreación y la salud, los cuales se encuentran atravesados por lógicas propias de la práctica turística y de distintas prácticas termales. Definiciones y vínculos que analizaremos a continuación.

### **2.3. La recreación ¿es salud?**

Al analizar las valoraciones de los turistas respecto a las aguas termales y sus cualidades saludables, se puede decir que ellas se inscriben en una representación general del recurso que ha tenido una continuidad histórica: **“las aguas termales son benéficas para la salud humana”**, siendo un elemento natural que por sus propiedades, puede ser utilizado con fines de preservar la

salud o restaurarla. Sin embargo, lo que se ha complejizado y diversificado son las representaciones de las “formas” en que un turista (en este caso, un visitante en el parque termal de Federación) puede alcanzar un estado saludable a partir de la concreción de prácticas recreativas en un equipamiento termal.

En este sentido, si analizamos los significados de las prácticas de ocio y salud que los turistas concretan dentro del parque, las tradicionales categorías “ocio” y “recreación” constitutivas del turismo, al encontrarse separadas de la categoría “salud” o “tratamiento” propias de la medicina moderna, son deficientes al momento de comprender cómo un turista significa y representa su propia experiencia. En efecto, si únicamente interpretáramos las prácticas de los turistas en relación a un uso adecuado e indicado por el saber médico (en este caso la hidrología médica), la gran mayoría de las actividades recreativas que se concretan dentro del parque no podrían ser definidas como saludables, e incluso, algunas de ellas, podrían catalogarse como contraproducentes e “insanas”.

Desde esta posición –el rigor del saber experto definiendo el uso adecuado del recurso–, pareciera que dentro del parque uno puede concretar, por un lado, actividades de ocio y recreación o, por el otro, tratar una enfermedad, y por lo tanto, efectuar un tratamiento médico; siendo excluyente un uso del otro. Así, en cierto punto la recreación se encuentra más cerca de una experiencia hedonista y placentera –inscribiéndose como un práctica netamente turística–, al tiempo que se aleja de ser valorizada como una práctica saludable, ya que esto último se inscribe en el campo de la medicina, en el tratamiento de la enfermedad por medio del riguroso y controlado uso de las aguas termales.

De allí que la interpretación de que el parque es utilizado básicamente como equipamiento recreativo y que las prácticas que se concretan poco tienen que ver con las propiedades de las aguas, es correcto a la luz de la hidrología médica, pero sumamente imprecisa o equivocada si queremos comprender las formas en

que el turista representa sus propias prácticas de ocio y utiliza el recurso termal “saludablemente”.

En efecto, si analizamos la experiencia del turista y sus significados, más que hablar de ocio y recreación por un lado, y de prácticas saludables vinculadas al uso de las aguas por el otro; podríamos argumentar que **las prácticas de ocio y recreación que se concretan dentro del parque, son una forma de preservar la salud a partir del uso general del equipamiento termal**. Y por tanto, la recreación es una práctica saludable. Representación que se configura en torno a dos ejes.

Por un lado, la representación de las prácticas de ocio como saludables refiere al carácter liminal de la experiencia turística. Justamente: más allá de las propiedades de las aguas, de las dolencias que el turista presente, y sobre todo, del uso de las aguas que se efectúe, la experiencia del turista en el parque como acto saludable, se comprende en la medida que el sujeto atraviesa por un periodo donde las reglas y obligaciones cotidianas desaparecen, donde se siente libre, alegre, relajado. En este sentido, tomar unas vacaciones en Federación y concretar prácticas “beneficiosas” y “saludables” vinculadas al agua termal, puede ser comprendido en referencia al rol social que en los últimos cincuenta años se le ha asignado al hecho de practicar turismo: poder concretar cíclicamente un conjunto de prácticas fuera de los lugares de residencia habitual, las cuales son percibidas como una experiencia restauradora y liberadora, de la cual uno retorna “renovado” a su rutina cotidiana.

Así, puede interpretarse que existe un doble juego de “exaltación” entre el carácter liminal de la experiencia turística en Federación y la percepción de las cualidades benéficas de las aguas termales. Precisamente, la sensación liminal del turista, acentúa la percepción de que “las aguas hacen bien” en la medida que viajar a Federación implica “reponer energías” y acceder a una experiencia que es opuesta al “mal vivir” cotidiano en los lugares de residencia habitual; y al mismo

tiempo, disfrutar de las aguas termales, percibiendo su uso como una forma de preservar o restaurar la salud, acentúa el carácter liminal del viaje turístico a Federación. De esta manera, sucede en el turista una apropiación y resignificación de la propia práctica recreativa en torno al uso de las aguas, que excede y se independiza del saber médico experto.

En otras palabras, desde la hidrología médica, las aguas son benéficas para la salud, solo si se utilizan adecuadamente, esto es, bajo un control especializado, pautado y controlado por médicos; sin embargo, que un turista utilice las aguas de manera inadecuada, e incluso contraproducente, no significa que sea una práctica “no saludable”. Por el contrario, la propia significación de un turista acerca de las prácticas recreativas que efectúa en el parque termal, estará en gran medida percibida, representada y vivida como una práctica saludable, debido, en parte, al carácter liminal de su experiencia y, conjuntamente, en relación a la representación general de que las aguas son benéficas. Último aspecto que nos introduce en el segundo eje.

Por otro lado, son las categorías tradicionales “preservación y restauración de la salud” definidas en torno al termalismo, las que pueden utilizarse, en parte, para caracterizar las prácticas de los turistas en el parque termal. En un sentido, hay una “herencia” de las prácticas termales que se concretaban en las estaciones termales europeas durante el siglo XVIII y XIX, y que están presentes, mutadas pero presentes, en el actual uso del parque. Precisamente, usar las aguas en piletas durante periodos de tiempo acotados, realizar paseos en ambientes al aire libre y arbolados, concretar una serie de actividades lúdicas, y socializar de formas particulares; conforman los elementos que, si bien cambian en su forma, se encuentran presentes tanto en las estaciones termales europeas como en el Parque termal.

Sin caer en idealizaciones románticas o analogías simplistas, lo que se pretende argumentar es que en la representación de las prácticas de ocio de los turistas, en



tanto práctica saludable, refiere a los significados que adquirirían todas estas actividades en las estaciones termales, y que conformaban un “tratamiento termal”. Exactamente, la función del paseo, la lectura y/o el juego lúdico, si bien eran actividades complementarias al uso de las aguas, constituían elementos centrales de los tratamientos termales, permitiendo restaurar o preservar la salud y, por tanto, no pueden ser disociadas de su función en torno a la salud. De esta manera, podríamos definir el término “**ocio saludable**” como una forma específica de aprovechamiento recreativo del recurso termal, que se instala en las representaciones de los turistas como una práctica sana y vital.

En suma, al analizar las prácticas y representaciones de los turistas, puede interpretarse que los significados tradicionales de las categorías de ocio y recreación en el marco de la práctica turística tienden a mezclarse con prácticas de salud en general. **Ocurre, así, una específica resignificación de la recreación en torno a la salud, instalándose como práctica saludable y placentera al mismo tiempo.** Representación que se produce, por un lado, debido al carácter liminal de la experiencia turística y por el otro, debido a una continuidad (aunque mutada) de las funciones de preservación y restauración de la salud asignada al uso de las aguas y sobre todo al uso del equipamiento termal, sean estos las estaciones termales europeas o el parque termal de Federación.

## **2.4. Naturaleza y salud como atractivos turísticos**

Resignificar el ocio en términos de salud a partir de las prácticas termales de los turistas, implica también identificar como se representa la naturaleza y la salud, pero enmarcadas en la producción intencionada de productos turísticos alternativos, y en torno a los idearios turísticos que atraviesan la práctica turística.

Justamente, determinados elementos naturales constituyen el recurso turístico consumido/utilizado en específicas modalidades turísticas vinculadas a la salud – entre ellas, el turismo termal–, y la valoración de estos recursos en tanto atractivos, también implica apropiarse y redefinir representaciones más generales vinculadas a la naturaleza y sus efectos benéficos para la salud humana.

Así, a continuación expondremos cómo queda definida en Federación una “noción general de salud” vinculada al uso de las aguas, y cómo este carácter “genérico” es funcional a la captación de público, e incentivar el crecimiento del turismo salud. Vinculado a esto, analizaremos las formas en que la naturaleza es valorizada en la lógica de esta modalidad turística.

Si analizamos las formas en que el turismo termal de Federación se promociona (en el discurso oficial y de actores económicos), diremos que resulta confusa la manera en que se explicitan las propiedades curativas de las aguas termales en términos de sus concretos efectos benéficos para la salud humana. En otras palabras, se encuentra vagamente explicitado si los beneficios en torno a la salud corresponden sólo al uso de las aguas, o si las dolencias o afecciones pueden ser tratadas y curadas por igual, mediante la utilización de servicios en un equipamiento similar, más allá de la existencia o no del recurso termal.

Así, podría interpretarse que esta confusión –o no esclarecimiento– entre los beneficios asignados a las aguas potencia e incentiva tanto el uso recreativo, de relax o terapéutico del recurso y del Parque Termal en general. Y en última instancia, esta confusión (sea intencionalmente sostenida o no) no es un tema importante en la medida que una característica potencia a la otra en términos de la percepción del visitante, al tiempo que cumple perfectamente con el objetivo de incentivar el consumo del producto termal.

Asimismo, para comprender como se construye una definición de la salud, funcional a la dinámica propia del turismo termal, el análisis puede ser puesto en

relación con el concepto de ideario turístico, pero también vinculado a las formas de representar las aguas, la naturaleza y la salud en las tradicionales prácticas termales que nosotros identificamos como “termalismo”.

En general, puede decirse que hay una representación implícita en la valoración de las aguas en tanto elemento natural y que tiene continuidad histórica: **“la naturaleza como fuente de vida y sanatorio”**. Precisamente, la valoración de las aguas termales, la luz solar, la vegetación, el aire puro y los espacios verdes, en tanto elementos que, al utilizarlos, permiten acceder a un estado de salud, se encuentran presentes en las representaciones de los turistas al concretar sus prácticas termales. Representaciones de la naturaleza que refieren a las concepciones higienistas y románticas del siglo XIX, en el marco de conformación de un orden moderno, pero que ahora serán resignificadas a partir de la dinámica turística en general, del turismo salud en particular y en torno al turismo termal en especial.

Entonces, interesa exponer como el ideario turístico de retorno a la naturaleza y el del deseo de evasión posibilitan comprender la forma en que las aguas, la naturaleza y la salud son redefinidas en relación a la práctica turística y, del mismo modo, como estos mismos idearios pueden ser reinterpretados a partir de la consolidación del turismo termal en particular y del turismo salud en general. Pasemos a desarrollar las ideas.

Tal como mencionamos, el retorno a la naturaleza como ideario refiere a una concepción de salud que se enmarca en visiones higienistas y/o románticas (la naturaleza como fuente de vida y salud) y dichas representaciones posibilitan valorizar determinados elementos naturales como atractivos turísticos en la medida que suceden nuevas formas de practicar turismo, entre ellas el turismo salud y termal. Asimismo, el ideario se configura en la medida que las condiciones cotidianas de los turistas en sus lugares de residencia –sobre todo en ámbitos urbanos– adquieren diversos grados de deterioro material y simbólico. De este

modo, buscar ambientes sanos, saludables, al aire libre y restauradores –y aquí se ubican las prácticas del turista en Federación– se configura como un deseo y una necesidad frente al contexto “ordinario”, estresante e insano propio de un estilo de vida en ámbitos urbanos (la mayoría de los visitantes de Federación proviene de estas áreas).

Sólo que ya no será más la insalubridad urbana del siglo XIX –falta de higiene, ausencia de infraestructura urbana y de salud en general, un escaso desarrollo de la medicina moderna–, sino que será un nuevo contexto urbano donde las representaciones de condiciones “insalubres” estarán subordinadas a elementos “ecológicos” (contaminación de cursos de agua, visual, sonora, congestión de personas y de tráfico, la ausencia de espacios verdes, etc.), a elementos “estéticos” (la imposibilidad de definir un estilo de vida basado en el relax, la armonía, el equilibrio y el cuidado corporal) y en especial respecto a la percepción de la gran ciudad como ámbito “inseguro”. Y en la articulación de los dos imaginarios, practicar turismo termal no sólo significa evadirse del cotidiano, sino que posibilita acceder a un “buen-vivir saludable” que podría ser interpretado como el opuesto al “mal-vivir insalubre” de las ciudades.

De esta manera, podemos argumentar, o al menos preguntarnos, hasta que punto estos dos idearios no constituyen las dos caras de una misma representación, en donde lo urbano como “ámbito insalubre y transformado” se define en oposición a lo natural en tanto “ámbito saludable y fuente de vida”, en la medida que un turista puede moverse pendularmente entre un ámbito y otro mediante la práctica del turismo salud.

De esta forma, en este trabajo el análisis de los aspectos subjetivos que intervienen en la configuración del atractivo termal, en parte, se independizaron de la conceptualización realizada por Hiernaux respecto a los idearios turísticos. Así, el “deseo de evasión” y “el retorno a la naturaleza” consisten en dos formas de interpelar imaginarios colectivos propios de las sociedades modernas y, en esta

investigación, fueron tomados como puntos de partida y entrada para analizar específicas aristas del proceso de configuración del atractivo termal, y luego el análisis se desligó de ellos para reinterpretar las formas en que se valoriza el recurso termal.

Finalmente, cabe mencionar como, desde esta perspectiva, el turismo salud podría ser considerado como “turismo” a secas, en la medida que no presenta ninguna novedad en su función tradicional como práctica de restauración física y de ocio (lo paradójico resulta en que estas funciones, hoy asignadas al turismo, tuvieron origen en el termalismo de fines de siglo XIX y principios del siglo XX; y en un sentido, el turismo fue apropiándose de la función restauradora y de ocio que antes monopolizaban las prácticas termales).

Sin embargo, en el contexto de una estratégica diversificación de productos turísticos, esta modalidad pareciera acercarse como ninguna otra, al tipo de prácticas saludables y de ocio que se concretaban a lo largo del siglo XIX, y que por tanto, implica construir un contexto urbano sumamente degradado, para que los imaginarios de lo natural como fuente de vida y sanatorio sean efectivos. Si bien esta representación también es una continuidad histórica, ya que el turismo como práctica se nutre de esta negatividad urbana y cotidiana, el turismo salud pareciera enfatizarla especialmente, construyendo también un concepto de salud individual que refiere a las prácticas restauradoras aristocráticas y burguesas de fines de siglo XIX (las cuales surgen, en gran medida, con el termalismo).

## Consideraciones finales

Dando cierre a la investigación se exponen a continuación un conjunto de reflexiones sobre algunos temas nucleares del trabajo y que tienen por objetivo dejar instaladas nuevas aristas de los temas a ser profundizadas en otras instancias de investigación.

**En primer lugar** y respecto a las transformaciones territoriales de Federación, interesa establecer una serie de reflexiones acerca de los vínculos entre el sector público y el privado. En especial, interesa reflexionar, por un lado, acerca de las formas de intervención del Estado en la economía de un lugar y la producción del espacio, cumpliendo con una de sus funciones tradicionales de impulsar el desarrollo socioeconómico. Por otro lado, resultados de esta investigación posibilitan reflexionar acerca de los alcances del turismo como impulsor del desarrollo socioeconómico.

Así, se retoman las estratégicas e innovadoras acciones del Municipio de Federación entre 1992 y 1997 al impulsar, controlar y gestionar el proceso de aprovechamiento del recurso termal, desde los estudios de prospección hasta la inauguración del Parque Termal.

El rol que asumió el Municipio y sus acciones, toman relevancia en la medida que se produjo durante la década de 1990, cuando la retórica neoliberal acerca del rol del Estado (y de la relación público-privado) pregonaba el retiro y “achicamiento” de sus funciones tradicionales, dejando mayor libertad a la movilidad y acción del capital. Y lo paradójico resultó en que la iniciativa y acción municipal (que terminó siendo “rebelde” a la hegemonía neoliberal) se activaron como una reacción directa a la “no visión” del sector privado.

Una vez inaugurado el parque termal, toma relevancia el rol del Estado pero ahora con su decisión de mantener el parque termal bajo control público y administrarlo tanto operativa como financieramente. Asimismo fue central la decisión de monopolizar el aprovechamiento del recurso termal y no permitir que se explote privadamente en ningún otro sitio que no sea el parque termal. Tal como hemos mencionado, esta política fue el eje que incentivó el crecimiento de las actividades económicas vinculadas a los servicios turísticos, al tiempo que definió una específica configuración del espacio urbano.

De esta manera, el control y administración del recurso termal por parte del Municipio constituye una forma de control territorial, una específica manera de ejercer poder y, así, habilitar e incentivar el crecimiento de actividades económicas vinculadas al turismo. Asimismo, cabe especial atención a la capacidad del Estado para mercantilizar un recurso –las aguas termales– y hacerlo de manera rentable, al tiempo que se sostiene un acceso público (entradas a bajo costo); y generando una serie de beneficios económicos que exceden a la dinámica turística, y se convierten en una novedosa forma de obtener ingresos públicos.

**En segundo lugar**, interesa exponer como, a lo largo de esta investigación, ha surgido evidencia empírica que no sólo permitió contrastar las hipótesis de investigación, sino que posibilitó reconocer nuevos elementos que, al ser analizados, condujeron a repensar las formas en que Federación se valoriza turísticamente.

En particular, se debe mencionar que la investigación inició con el supuesto de que la historia de la “Vieja Federación” (y la posibilidad de observar sus “ruinas”) era la especificidad territorial que diferenciaba a Federación de otros destinos termales, y por tanto, era el atractivo complementario por excelencia que jugaba un rol en las decisiones de un turista al elegir viajar a “la ciudad termal”. Sin embargo, esta hipótesis fue refutada ya que, si bien la vieja Federación se encuentra valorizada como atractivo (y puede ser visitada mediante excursiones),

son los aspectos modernistas de “Nueva Federación” las especificidades que constituyen un atractivo complementario (y funcional) a las prácticas termales que suceden en Federación, y que juegan un rol central en la percepción del turista y su preferencia por este destino termal y no por otro.

Esto nos conduce a la consideración de los profundos vínculos existentes entre la práctica turística y procesos socioculturales más generales que ocurren a diferentes escalas. En este caso, se observa como el turismo termal –además de constituir nuevas actividades económicas que, en este caso contribuyeron a salir de un contexto de crisis socioeconómica– es apropiado simbólicamente por sectores locales y valorizado subjetivamente en relación con los significados propios del proceso de relocalización de la ciudad.

De este modo y mediante los temas abordados, se pone de manifiesto en términos analíticos los vínculos entre la práctica turística y los entramados socioculturales en los cuales el turismo se inserta y jugar un rol en la configuración de novedosos elementos culturales en los lugares de destino turístico. Así, el análisis del turismo excede ampliamente al propio desarrollo del mismo, y permite refutar aquellos enfoques simplistas que ven al turismo como hecho superficial, banal y poco importante de las sociedades modernas.

**En tercer lugar** y respecto a las formas en que se configura el atractivo termal, interesa reflexionar sobre las formas en que se va delineando un concepto de salud en estrecho vínculo con aspectos estéticos a partir de la concreción de nuevas modalidades de practicar turismo –entre ellas, el turismo termal– y que, al mismo tiempo implica la producción de nuevos productos turísticos tales como el turismo salud.

Retomando las prácticas de ocio y recreación que se concretan en torno al recurso termal, podemos mencionar que la configuración del turismo termal en particular y del turismo salud en general, implican una redefinición del concepto de salud. En



este contexto, alcanzar un estado saludable ya no consistirá únicamente en la ausencia de la enfermedad, sino que, además, estará definido por la presencia de aspectos estéticos reconocibles en el cuerpo. En efecto, el estado de “vitalidad” y de salud de una persona se alcanzará en la medida que se cumpla con específicos requisitos estéticos que responden a estereotipos culturales hegemónicos; requisitos que, además, tendrán que ser “certificados” mediante su presencia en el cuerpo y el reconocimiento visual del mismo.

Se define así, una nueva forma de distinción social vinculada a la salud y la estética, y su acceso se concreta mediante la práctica del turismo salud y termal, entre otras actividades y el consumo de productos saludables. Justamente, esta forma de definir la salud en torno a la estética y las nuevas formas de distinción social encuentra su correlato en la producción de nuevos servicios, tratamientos y actividades de ocio, relax y recreación (por ejemplo la proliferación de centros estéticos y SPA), e incorporando múltiples elementos naturales a ser consumidos en tanto elementos saludables, o que conducen al bienestar.

Respecto a la incorporación de elementos a ser consumidos en relación a la salud y a partir de la práctica turística, cabe mencionar la valorización de la “seguridad” como atractivo turístico de Federación. Esto conduce a identificar nuevas funciones sociales que adquiere la práctica turística, en este caso, a partir de la valorización de un destino en tanto “lugar seguro” al cual se accede mediante el viaje turístico, y que se define por fuera de los lugares de residencia urbanos; donde la percepción de “inseguridad cotidiana” conforma una novedosa forma de insalubridad. Aquí, sería válido preguntarnos si el binomio seguridad-inseguridad no conforma un nuevo eje mediante el cual se procesa no solo una nueva forma de distinción social sino también una manera de alcanzar un estado saludable.

**Finalmente**, se reflexiona acerca de los vínculos existentes entre las tradicionales prácticas termales europeas de siglo XIX y el turismo actual en torno a la salud, el ocio y la recreación. A partir de esta investigación, tanto en el termalismo europeo

como en el turismo contemporáneo, podría rastrearse un hilo conductor respecto a la función de la recreación durante un viaje y esto es su efecto benéfico para la salud y su representación como un tiempo-lugar saludable.

Durante el siglo XIX en Europa el termalismo se difundió y consolidó como una práctica de viaje con fines de preservar y/o restaurar la salud mediante la concreción de actividades recreativas, lúdicas y de ocio dentro de las estaciones termales. Así, fue en este contexto de prácticas termales que el ocio y la recreación concretada en un entorno natural y utilizando elementos naturales se asoció con la salud, con alcanzar un estado de vitalidad, al también poder evadir la “insalubridad urbana” de lugares habituales de residencia. Y esta función del ocio respecto a la salud y la valoración de los elementos naturales como saludables fueron apropiadas por el turismo, en tanto práctica sociocultural moderna que a lo largo del siglo XX, reemplaza en su función al termalismo.

Herencia que, de algún modo, continúa presente y que posibilita complejizar el análisis y la comprensión del fenómeno turístico, en tanto práctica sociocultural que no debe ser reducida únicamente a su función restauradora en el contexto de la sociedad salarial, o entendido como una práctica superficial y banal en el marco de una sociedad de consumo.

## Bibliografía consultada

- Agnew, J. and J. Duncan, eds. (1989) *The power of place. Bringing together geographical and sociological imaginations*. Boston: Unwin Hyman.
- Aguiló, E. y otros (1994). El turismo en el desarrollo regional: aportaciones y riesgos. En: Curbelo, J. y otros, *Territorios en transformación*. Madrid: FEDER-CSIC, pp.545-562.
- Almirón, A.; R. Bertoncello y C. Troncoso (2006) "Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 15(2): pp. 101-124. Buenos Aires: CIET.
- Almirón A.; R. Bertoncello; D. Kuper y L. Ramírez (2008) "El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática". *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 12(1): 57-86. Mar del Plata: Centro Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.
- Amirou, R. (1995) *Imaginaire touristique et Sociabilités du Voyage*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Ariza da Cruz, R. de C. (2001) *Política de turismo e territorio*. San Pablo: Contexto.
- Barrado, D. y J. Calabuig, eds. (2001) *Geografía mundial del turismo*. Madrid: Síntesis.
- Barreto, M. (2007) *Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas*. Tenerife: Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural
- Barros, C. (2000) "Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad", *Documents d'Analyse Geographica*, 37: 81-94. Barcelona: UAB.
- Bertoncello, R. (1993) *Configuración socio-espacial de los balnearios del partido de la Costa* (Provincia de Buenos Aires). Buenos Aires: Territorio 5, FFyL-UBA.
- Bertoncello, R. (2000) "Turismo en los Andes Patagónicos. Valorización turística de áreas de preservación ambiental". En: *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 23, Varsovia, Universidad de Varsovia.
- Bertoncello, R. (2002) "Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas". *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 6(2): 29-50. Mar del Plata: Centro Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.
- Bertoncello, R.; H. Castro y P. Zusman (2003) Turismo y patrimonio: una relación puesta en cuestión. En: R. Bertoncello y A. F. Alessandri Carlos (comp.), *Procesos territoriales en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: IG-FFyL-UBA, pp. 277-292.
- Bertoncello, R. (2006) Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En: *América Latina: cidade, campo e turismo*. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo,

- María Laura Silveira. San Pablo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Diciembre 2006.
- Bertoncello, R. (2007). Migración, identidad y turismo. La ciudad-colonia de San José (Entre Ríos). En: *Anales de la Conferencia Internacional "Aspectos Culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas"*, Unión Geográfica Internacional, Universidad de Buenos Aires y Universidad Federal Fluminense (formato electrónico en CD).
- Bertoncello, R., comp. (2008) *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Bolonini, L. y G. Capece (2002) *Federación, misión imposible. Del turismo espontáneo al planeamiento estratégico*. Buenos Aires: Ladevi Ediciones.
- Britton, S. (1992) [1982] La economía política del turismo en el Tercer Mundo. En Jurado, Francisco (comp.) *Los mitos del turismo*. Madrid, Endimión, pp. 301-337
- Britton, S. (1991) "Tourism, capital, and place: towards a critical geography of tourism". En *Environment and Planning, D Society and Space*, vol. 9(4): 451-478.
- Bustos Cara, R. (2004) "Patrimonialización de valores territoriales": En: *Aportes y Transferencias: tiempo libre, turismo y recreación*, 8(2): 11-24. Mar del Plata: Centro Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.
- Capanegra, A. (2001) "El Turismo como objeto de política y planificación pública en Argentina, 1955-1983". Ponencia presentada en el 3º *Congreso Latinoamericano de Investigación en Turismo*. Valdivia Chile, Octubre 2001.
- Capanegra, A. (2007) "La Política Turística Argentina del Siglo XX. Emergencia e institucionalización del turismo como Política y Planificación pública 1930-2001". Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro 1957-2007*. 50º Aniversario de la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós (Estado y Sociedad).
- Castellanos Ortega, M. L. y A. Pedreno Cánovas (2006). *Los nuevos braceros del ocio. Sonrisas, cuerpos flexibles e identidad de empresa en el sector turístico*. Buenos Aires: Mino y Dávila Editores.
- Catullo, María Rosa, 2006. *Ciudades relocalizadas. Una mirada desde la antropología social*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Corbin, A. (coord.) 2001. *História dos tempos Livres*, Lisboa Torema
- Choay, F. (1970) *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Cohen, E. (1988) "Traditions in the qualitative sociology of tourism". En: *Annals of Tourism Research, Special Issue*, 15: 29-46.

- De Kadt, E. (1979). *Tourism-Passaport to development? Perspectives on the social and cultural effects of tourism in developing countries*. New York: Oxford University Press.
- De Michele, D.; M. Giacomino; A. Belderrain y H. Cettour (2008). *Vater. Vademécum de Aguas Termales de Entre Ríos*. Carrera de Termalismo, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Dumazedier, J. (2001) [1974] *Sociologia empírica do lazer*. São Paulo: Editora Perspectiva S.A.
- Eco, H. (2004) [1965] *Apocalípticos e integrados*. Buenos Aires: Editorial Tusquets.
- Entre Ríos, Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (1978) "Diagnóstico socio-económico del área de influencia de la represa de Salto Grande". Convenio CFI-CTM Salto Grande, pp. 3-106. Paraná
- Entre Ríos, Dirección Estadística y Censos de Entre Ríos (2003) *Relevamiento de información municipal, Microrregión Federación*. Paraná
- Entre Ríos, Subsecretaría de Turismo (2009) *Diagnóstico del mercado turístico termal de Entre Ríos*. (documento disponible en sitio web: [http://www.errter.gov.ar/b2/?page\\_id=5341](http://www.errter.gov.ar/b2/?page_id=5341))
- Entre Ríos, Subsecretaria de Turismo (2009) *Investigación integral del mercado turístico de Entre Ríos. Edición verano 2009*. (documento disponible en sitio web: [http://www.errter.gov.ar/b2/?page\\_id=3864](http://www.errter.gov.ar/b2/?page_id=3864))
- Failde, M. (s.f.) Investigación en termalismo. En: *Vademécum de aguas mineromedicinales españolas*. Getafe, Impresos y Revistas S.A. (Instituto de Salud San Carlos III), pp. 23-45.
- Featherstone, M. (2000) [1991] *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Federación, Municipalidad (2001) *Plan Estratégico de Desarrollo Turístico Ambiental de Federación. Tomos I, II y III*. Federación.
- Fernando Vera, J., coord. (1997). *Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo*. Barcelona: Ariel (Geografía).
- Ferreira, C. (1994) *Os Usos Sociais do termalismo. Práticas, representações e identidades sociais dos frequentadores das termas de Curia*. Tese de mestrado. Coimbra: Faculdade de Economia de Coimbra.
- Figuerola Palomo, M. (1990) *Teoría económica del turismo*. Madrid: Alianza.
- González Míguez, C. y M. De la Hoz (1991) *La infraestructura viaria bajomedieval en Álava: Documentos para su estudio*. Vitoria: Ed. Universidad del País Vasco.

- Hall, P. (1988) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona. Ediciones del Serbal, Colección La Estrella Polar, 1996. Edición original (en inglés) *Cities of tomorrow*.
- Harvey, D. (1998) [1989] *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hiernaux, N. (2002<sup>a</sup>) ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Aportes y transferencias*, 6(2): 9-28. Mar del Plata: Centro Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.
- Hiernaux, N. (2002<sup>b</sup>) Imaginarios sociales y turismo sostenible. *Cuaderno de ciencias sociales* 123: 7-35. San José (Costa Rica): Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Hobsbawn, E. (2007) [1975] *La era del capital 1848-1875*. Buenos Aires: Paidós.
- Hobsbawn, E. (2005) [1994] *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica 2005.
- Hunter, C. (1997) "Sustainable tourism as an adaptive paradigm". En *Annals of Tourism Research*, vol, 21, N°1, Pergamon.
- Iñigo, J. y A. Aradilla (1999) *Visita a los balnearios de España. Más de 150 rutas*. León: Ed. Everest.
- Jafari, J. (1994) La cientifización del turismo. En: *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 3, (1): 44-60.
- Knafou, R. (1996) Turismo e território. Para uma abordagem científica do turismo. En: Adyr Balastrieri Rodrigues (comp.), *Turismo e Geografia. Reflexões teóricas e enfoques regionais*. San Pablo: Hucitec, pp. 62- 74.
- Knafou, R. (1992) [1983] L' invention du tourisme. En: Bailly, A.; R. Ferras y D. Pumain (coord.) *Encyclopédie de Géographie*. París: Ed. Económica, pp. 827-844.
- Lanfant, M. (1980) "Introducción. El turismo en el proceso de internacionalización". En *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol. XXXII, N°1. UNESCO, París.
- Lanfant, M. y N. Graburn (1992) "International Tourism Reconsidered: the principle of the alternative. En: Smith, V. And Eadington, W. (eds.) *Tourism alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia; pp. 88-112.
- Lash, S. y J. Urry (1998) [1994] *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Llanos de la Plaza, E. (2000) Arquitectura balnearia, Programa Institucional del Ministerio de Fomento. En: López Geta, J. y J.L. Pinuaga Espejel (edit.) *Panorama actual de las Aguas Minerales y Minero-medicinales en España*. Instituto geológico y Minero de España; España, pp. 191-212 (Versión online disponible en: <http://aguas.igme.es/igme/publica/pdfart3/arquitectura.pdf>)
- Lett, J. (1983) "Lucid and liminoid aspects of charter yacht tourism in the Caribbean". En: *Annals of Tourism Research*, 20: 35-56.

- MacCannell, D. (2001) "Tourist Agency". En: *Tourist Studies*, vol. 1, nº 1.
- MacCannell, D. (2003) *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Melusina.
- Mackman, D. (1998) *Leisure Settings. Bourgeois culture, medicine and the spa in modern France*. Chicago: Chicago University Press.
- Marchena Gómez, M. (s. f.) Un ejercicio prospectivo: de la industria del turismo "fordista" al ocio de producción flexible. Sevilla: mimeo.
- Meethan, K. (2001) *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*. New York: Palgrave.
- Moldoveanu, M. (1999) *Ciudades termales en Europa*. Barcelona: Lunweg.
- Narciso, A. (1944) *Investigação Científica e Medicina Social nas termas*. Lisboa: Editora Médica.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (1993) *Desarrollo turístico sostenible- Guía para planificadores locales*. Madrid: OMT.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) (2003) *Turismo y atenuación de la pobreza*. Madrid: OMT.
- Organización Mundial del Turismo (OMT) - Sancho, Amparo (dir.) (1998) *Introducción al turismo*. Madrid: OMT.
- Oszlak, O. (1991) *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas.
- Pesce, A. (1998) Direct uses of Geothermal Energy in Argentina. En: *Geothermal Resources Council Transactions*, 22 : 269-273.
- Pesce, A. (2000) Argentina country update. En: *World Geothermal Congress - Internacional geothermal association*. Tohoku, Japan.. (publicación electrónica en sitio web: <http://iga.igg.cnr.it/pdf/0570.PDF>).
- Porter, R. (1995) "Os Ingleses e o Lazer". En Corbin, Alain (Coord.), *História dos Tempos Livres*. Lisboa, Teorema, pp. 19-58.
- Prats, L. (1998) "El concepto de patrimonio cultural. Política y sociedad". En: *Revistas de la Universidad Complutense* Nº 27: 63-76. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- Prats, L. (2003) "Patrimonio + turismo = ¿desarrollo?". En: *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(2): 127-136. (artículo disponible en sitio web: [www.pasosonline.org](http://www.pasosonline.org)).
- Puig, I. y J. Cadafalche (1936) *Els banys de Girona, guía descriptiva*. Barcelona: Ed. Imprenta de la Casa de Caritat (Institut d'Estudis Catalans).
- Quintela, M. (2004) Cura termal. Entre as práticas "populares" e os saberes "ceintíficos". En: *actas del VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciencias Sociais*. Faculdade de

- economía, Universidade de Coimbra. 16, 17 y 18 de septiembre.
- Ramírez, L. (2008) Desarrollo, Sustentabilidad y Turismo. Balance y armonía o conflicto y pragmatismo. En: *Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía*. Mendoza: Instituto de Geografía, FFyL, UNCuyo (formato electrónico en CD).
- Ramírez, L. (2009). Capacidad de carga como herramienta para la sustentabilidad. ¿Ética para medir o estética para excluir?. En: *Actas del Segundo Congreso de geografía de las Universidades Nacionales*. La Pampa: Departamento e Instituto de Geografía - Facultad de Ciencias Humanas – UNLPam (formato electrónico en CD).
- Rauch, A. (2001) "As férias e a natureza revisitada". En: Corbin, A. (coord.), *História dos Tempos Livres*, Lisboa, Teorema
- Rodrigues, A., coord. (1997) *Turismo e desenvolvimento local*. São Paulo: Hucitec.
- Saez, A. y J. Pulido, coord. (2006) *Estructura económica del turismo*. Madrid: Síntesis.
- Sánchez, J. E. (1985) "Por una geografía del turismo de litoral. Una aproximación metodológica". En: *Estudios Territoriales*, Madrid, 17:103-122.
- Sánchez Ferré, J. (2001) *El patrimonio balneario en nuestro país. Arquitectura – patrimonio – sociedad*. Barcelona. (Artículo disponible en sitio web: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-bal/el\\_patrimonio\\_balneario\\_en\\_nuestro\\_pais.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-bal/el_patrimonio_balneario_en_nuestro_pais.pdf))
- Schluter, R. (2001) *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*. Buenos Aires: CIET.
- Tailleux, P. (1991) *Historie des Thermes de Forges-Les-Eaux*. Luneray: Bertout
- Turner, L. y J. Ash (1991) *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endimión.
- Turner, V. (1973) "The center out there: pilgrim's goal". En: *History of Religion*, 12: 191-230
- Urry, J. (1996) [1990] *O olhar do turista. Lazer e viagens nas sociedades contemporâneas*. San Pablo: SESC- Studio Nobel.
- Villar Molina, J. J. (2004) *Termalismo y turismo en Catalunya. Un estudio neohistórico contemporáneo*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona.
- Wallingre, N. (2005a) El turismo como factor de reconversión productiva local en la ciudad de Federación, Argentina. *Aportes y Transferencias. Tiempo Libre, Turismo y Recreación*, 9(1): 35-55. Mar del Plata: Centro Estudios Turísticos, Univ. Nac. Mar del Plata.
- Wallingre, N. (2005b) El turismo como factor de reconversión productiva local. Análisis de caso, ciudad de Federación, provincia de Entre Ríos. En actas del *I Simposio Internacional y VII Jornadas de investigación y acción en turismo*. Organizado por el Consejo de Decanos y Directores de Unidades Académicas Relacionadas con la Enseñanza del Turismo (CONDET) y la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.
- Wallon, A. (1981) *La Vie Quotidienne dans les Villes D'Eaux (1850-1914)*. París.



Hachette.

- Xavier, J.; H. da Rosa Filho ; E. Hindi ; H. Cicalese ; M. Gutierrez y S. Urtasun (2002) Importancia de las estructuras geológicas en el modelo conceptual del sistema Acuífero Guaraní-Area uruguaya. En: *Revista Águas Subterráneas*, 16: 149-158. Asociación Latinoamericana de Hidrología Subterránea para el Desarrollo. (publicación electrónica en web: <http://www.alhsud.com/public/articulos/sag%20estructuras.pdf>).
- Zhenhua, L. (2003) "Sustainable tourism development: A critique". En: *Journal of sustainable tourism*. 11(6): 459-475.

### Sitios Web consultados

- Empresa Franma Business [online] Estilo Spa. Ciudad de Buenos Aires. <<http://www.estilospa.com/>> [Consulta: 14, 15 y 18 enero de 2008]
- Empresa Mercotour [online] Ciudad de Buenos Aires. <<http://www.termasdefederacion.com.ar/>> [Consulta: 27 de febrero de 2008, 7 de agosto de 2009, 11 de diciembre de 2010]
- Municipalidad de Federación [online] Secretaría de Turismo de la localidad de Federación. Federación, Entre Ríos. <<http://www.federacion.info/>> [Consulta: 20 de enero de 2008, 10 de septiembre de 2009, 15 de diciembre de 2010]
- Municipalidad de Federación [online] Sitio oficial de la Secretaría de Turismo de la localidad de Federación. Federación, Entre Ríos. <<http://www.federacion.gov.ar/>> [Consulta: 20 de enero de 2008, 10 de septiembre de 2009, 15 de diciembre de 2010]
- Periódico electrónico 7páginas [online] Director José Luís Godoy. Federación, Entre Ríos. <<http://www.7paginas.com.ar/>> [Consulta: 5 de enero de 2008, 19 de septiembre de 2009, 9 de diciembre de 2010]
- Provincia de Entre Ríos [online] Dirección de Estadística y Censo. Paraná, Entre Ríos. <<http://www.entrerios.gov.ar/dec/>> [Consulta: 15 de enero de 2008, 12 de septiembre de 2009, 13 de diciembre de 2010]
- Provincia de Entre Ríos [online] Ente Regulador de los Recursos Termales de Entre Ríos. Paraná, Entre Ríos. <<http://www.entrerios.gov.ar/termas/index.php>> [Consulta: 20 de enero de 2008, 10 de septiembre de 2009, 15 de diciembre de 2010]
- Provincia de Entre Ríos [online] Ente Regulador de los Recursos Termales de Entre Ríos. Concepción del Uruguay, Entre Ríos. <<http://www.errter.gov.ar/b2/>> [Consulta: 20 de enero de 2008, 10 de septiembre de 2009, 15 de diciembre de 2010]
- Provincia de Entre Ríos [online] Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos. Paraná, Entre

Ríos. <<http://www.turismo.entrerios.gov.ar/>> [Consulta: 20 de enero de 2008, 10 de septiembre de 2009, 15 de diciembre de 2010]

Sitio oficial de complejo termal Arapey [online] Departamento de Salto, Uruguay. <<http://www.termasarapey.com/>> [Consulta: 5 de septiembre de 2009] Sitio oficial de complejo termal Dayman [online] Departamento de Salto, Uruguay. <<http://www.termasdayman.com/>> [Consulta: 5 de septiembre de 2009]

Sitio oficial de complejo termal Guaviyú [online] Departamento de Salto, Uruguay. <<http://www.termasguaviyu.com/>> [Consulta: 5 de septiembre de 2009]